"...we are ugly but we have the music".

ROCK BOTTOM MAGAZINE



Los Estanques y Anni B Sweet
Alquimia sonora

Número 29. Julio de 2022

Rock Bottom Magazine

Staff:

Jefe de redacción, Edición y diseño:
Javistone.

Redacción:
Javistone, Jesús Sánchez, Javier Sanabria, Dolphin Riot, Juan Torres.

Colaboradores: Jesús Sánchez, Txema Mañeru, Javier Sanabria, Dolphin Riot, El Ninja, Sob 2022, Tali Carreto, Jessica Jacobsen, El Capi, Sanfreebird.

Contacto:
javistone.rbm@gmail.com

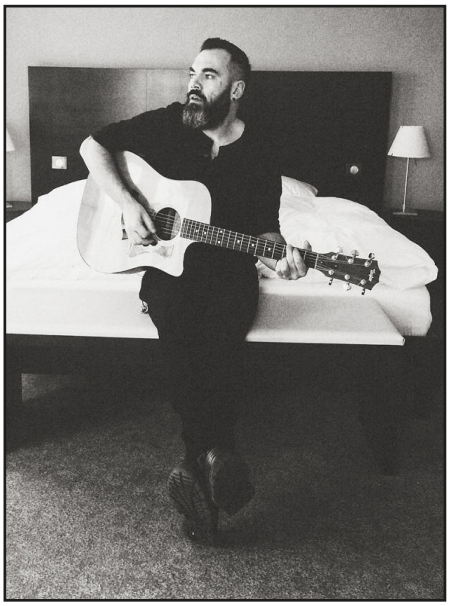
Rock Bottom Magazine no tiene fines lucrativos ni comerciales.

PROHIBIDA CUALQUIER REPRODUCCIÓN PARCIAL DEL CONTENIDO DE ESTA REVISTA.

SI TE GUSTA LO QUE HAS LEÍDO O SI HAS COLABORADO Y QUIERES DARLE VISIBILIDAD, COMPARTE LA REVISTA COMPLETA A TRAVÉS DEL LINK DE DESCARGA, NO EXTRAYENDO ÚNICAMENTE UNA PARTE. ASÍ CONTRIBUYES A QUE SE VEA EL TRABAJO EN SU CONJUNTO.

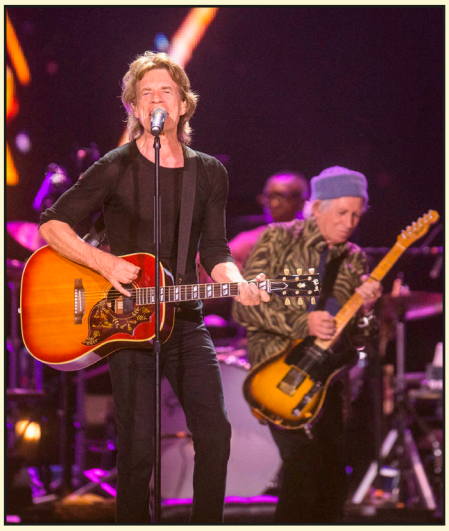
GRACIAS.

6 Evil Mr Sod





12 Entrevista Tobias Forge (Ghost



16 The Rolling Stones



41
Los Estanques y Annie B Sweet



26
Azkena Rock Festival 2022



28
50 años de “Exile On Main St”



46
Moura



ARF22. Foto de Paco Poyato

Editorial
por javistone

PRIMERO

OÍDOS INQUIETOS

AVANCEMOS

Summertime
And the livin' is easy
Fish are jumpin'
And the cotton is high
Oh, your daddy's rich
And your ma is good-lookin'
So hush, little baby
Don't you cry

One of these mornings
You're going to rise up singing
Then you'll spread your wings
And you'll take the sky
But 'til that morning
There's a'nothing can harm you
With daddy and mammy standing by

"Summertime", George Gershwin

Llega el verano y como por arte de magia los conciertos comienzan a aflorar en forma de giras o de festivales. Muchas fechas reprogramadas tras las cancelaciones provocadas por la pandemia se apelotonan junto a los eventos de artistas que publican sus nuevos trabajos en las últimas semanas. De esta forma, era inevitable que saliera un número de Rock Bottom Magazine tan "directo". Poca broma, hemos podido ver a los **Rolling Stones** (algo increíble seguir teniéndolos sobre un escenario en 2022… ¡y en tan buena forma!), **091**, **Patti Smith**, **Daniel Romano**, **Ghost**…

Aun así, ha habido dos formaciones que se han merecido copar las portadas de Rock Bottom en este número. En primer lugar la unión que han formado **Los Estanques** junto a la malagueña **Anni B Sweet** ha sido la gran sorpresa de la temporada, regalándonos un "Burbuja cómoda y elefante inesperado" espectacular, pura magia sonora que expande aún más allá las carreras de sus componentes en solitario, un disco en cuyos recovecos uno querría perderse, sin duda. La figura de **Íñigo Bregel** se va haciendo cada vez más grande, no sería conveniente perderle el rastro al fascinante músico. El otro grupo que nos tiene completamente encandilados es el de los gallegos **Moura**. Tras un debut que nos dejó extasiados vuelven con "Axexan, Espreitan", un trabajo donde llevan más allá su visión musical en el que mezclan elementos de la psicodelia y el progresivo con elementos del folclore tradicional gallego, una maravillosa rareza que se merece toda nuestra atención.

Y atención inevitablemente hay que prestarle al hecho de que estas semanas se cumplen los aniversarios de dos de los discos favoritos de muchos de nosotros. Ni más ni menos que 50 años cumple esa obra cumbre llamada "Exile on main Street", y 30 esa no menor joya de los **Black Crowes**, "Southern Harmony and Musical Companion".

Lectura y música de sobra para estas fechas… ¡Feliz verano!

IT'S SUMMERTIME

Evil Mr Sod





“Si cierro los ojos durante el concierto, ya me he perdido... y no se sabe dónde acabaré”.

Evil Mr Sod es uno de esos tipos que sabes que respira el mismo aire que tú. Desde que en 2008 cayera en mis manos aquel disco que grabó junto a sus paisanos Keiko, supe que ahí había feeling. Una canción en particular me dejó completamente KO, una canción de minutaje extenso que desprendía pasión, honestidad y sobre todo, talento. Con el tiempo me he ido introduciendo en su extensa producción musical (a veces es complicado seguirle el ritmo) y aquella primera sensación no ha hecho sino crecer. Sus orígenes provienen del punk 90s, pero los azares de la vida hicieron que acabase instalándose en Berlín, lo que le obligó a desprenderse de todo artificio y a comenzar a transmitir esa energía latente tan solo a través de una acústica y su voz. Su música podría tildarse de country rock pero el efecto es más de un puñetazo en tu cara que el de una tonadilla western. Pablo, el nombre de quien se esconde tras Evil Mr Sod, es un ejemplo para cualquiera que quiera dedicarse a cualquier arte, hay que insistir, insistir, y creer. Él no lo sabe, pero siento una gran admiración por él y me apetecía mucho tener esta charla.

Me resulta llamativo lo tranquilo que pareces hablando contigo, que no tiene nada que ver con la imagen de fiereza que transmites con tu música.

La gente no suele esperar, digamos, el otro lado del músico. Quien me ha conocido en concierto se sorprende y me dice “pero si tú eres muy tranquilo”. Soy una persona que no habla alto, no me gusta hacer ruido, soy muy tranquilo, bastante introvertido. La gente que me ve gritando sobre un escenario se cree que estoy siempre así y se queda en shock. Y claro, me pasa también al contrario, los que me conocen por ejemplo del trabajo van a verme a un concierto y me dicen siempre “esperaba un rollo más tranquilo” (Risas).

¿Tú vives de la música en Alemania?

Yo tengo un trabajo de tres días para pagar facturas y luego el resto lo dedico a la música y al diseño. Mira, hace diez años no tenía otro trabajo, y todo el dinero me venía de la música y el diseño. Estaba tocando mucho, eran otros tiempos, claro… y llegó un momento en el que toqué demasiado y acabé, no harto de tocar, sino de tener que tocar mucho más de lo que me apetecía para poder ganar pasta. A mi tocar me gusta, pero me gusta elegir dónde tocar. Me gusta ir a tocar a sitios nuevos… pero me gusta tocar bien. Y entonces tenía que tocar donde me saliese, y toqué en muchos sitios que no me gustaban, sitios donde no te trataban bien. Fue de las primeras veces en mi vida en las que me puse a buscar trabajos eventuales y, digamos, convencionales. Eso fue una cosa, la otra es que en ese momento me di cuenta que de hacerlo tanto, le cogí tirria a tocar. Dejó de apetecerme. Y fue cuando llegué a la conclusión que si la música se convierte en tu trabajo, va a ser tu trabajo. Y a nadie le gusta trabajar. No es solo la parte buena de ser músico de tocar canciones, tocar en directo, escribir canciones… todo eso está muy bien, pero también conlleva el resto de cosas que no me gustan. Entonces dije, me busco un trabajo que pague las facturas de forma que puedo ser un poco más selectivo

a la hora de escoger dónde tocar. Me llaman de tal sitio, en algún sitio donde ya he tocado y no me trataron bien y entonces puedo decir "no, gracias, no me interesa". Yo escribo muchísimo buscando conciertos, luego te dicen las condiciones y ahora estoy en condición de que si no me convencen puedo decir "muchas gracias, pero no me interesan", que a lo mejor me ofrecen algo en la otra punta de Alemania, me van a pagar cuarenta euros, tengo que buscarme dónde dormir, me toca poner a alguien que cobre en la entrada… pues no, para eso me quedo en mi casa.

La libertad artística es fundamental.
Claro, eso es así. Yo hago lo que quiero, ¿usted quiere que yo haga algo que no me gusta? Págueme una cantidad indecente. Tú imagina, me viene alguien que me ofrece, qué sé yo, trescientos euros, y me dice tienes que tocar en tal sitio, tanto tiempo, estas canciones… Pues mire no. Si quiere tantas cosas, entonces no son trescientos, son tres mil. Y por ese dinero hago lo que me pides.

Eres de Tenerife, luego te fuiste a Berlín y ahora estás en Leipzig, ¿es así?
Sí, soy de Tenerife, pero ya no estoy en Leipzig, estoy cerca, a diez minutos.

¿Y cómo fue acabar desde Tenerife a un sitio como Alemania?
No estaba planeado. Cuando estaba estudiando en España el último año de universidad se me ofrece la posibilidad de irme de Erasmus. Nunca lo habría pensado, pero por el tema de créditos y tal, era interesante para acabar la carrera. Me ofrecieron Italia, Inglaterra y Alemania. Inglaterra e Italia eran un semestre y en Alemania me ofrecían dos semestres.

¿Tú sabías algo de alemán?
No tenía ni puta idea de alemán.

Pues el alemán no parece un idioma sencillo de aprender sobre la marcha.
Qué va, qué va… aún las paso canutas. Pero bueno, al final pensé, inglés ya sé, el italiano se parece al español y alemán no sé nada pero son dos semestres y puedo aprender algo.

¿Y acabaste la carrera sin saber alemán?
Bueno… eso es otra historia (Risas). Hay una diferencia abismal entre los sistemas educativos español y alemán. En la universidad alemana a la que yo fui, el primer día que fui a clase, el profesor de la primera asignatura dijo "tenemos unos alumnos de España que no saben hablar bien alemán, ¿os parece que demos el curso este año en inglés?". Y toda la clase diciendo que claro, sin problema.

Vaya nivel.
Joder, imagínate, nos miramos los tres españoles alucinando y pensando "igualito que en España" (Risas). En todo caso cuando yo supe que me iba a Alemania me puse a aprender lo básico, buenos días, buenas tardes, dónde puedo coger el autobús… lo normal. Pero tardé en aprender el idioma porque en la universidad todo era en inglés y lo usaba poco.

Acabaste la carrera y te volviste a España.
Sí, un año y medio después regresé a Tenerife. Pero sabes qué pasa, mientras estuve estudiando, visité varias veces Berlín. Nunca me había planteado quedarme a vivir allí, pero Berlín me encantó. Así que cuando volví a Tenerife, a las dos semanas ya estaba pensando que me tenía que ir a vivir a Berlín.

Después de conocer Berlín, Tenerife se te tiene que quedar pequeño.
Joder, y tanto. También te digo que Berlín ha tenido distintas fases. Cuando yo llegué sobre el 2005, estaba en su momento álgido, y a los dos años o así yo creo que comenzó a empeorar. Yo ahora mismo no me iría a vivir a Berlín. Desde que llegué tanto Berlín como yo hemos cambiado mucho, y ahora me apetece más tranquilidad.

Nos hacemos mayores.
Nos hacemos mayores, sí (Risas).

Tú te llamas Pablo, ¿verdad?
Sí (Responde sorprendido).

Te conozco desde hace años como Evil Mr Sod y no sabía en realidad tu nombre (Risas). ¿De dónde viene lo de Evil Mr Sod?
Pues viene de la mayor tontería del mundo. Cuando vivía en Tenerife teníamos una banda que se llamaban **Fuckin Family Faces**. Digo "teníamos", así entre comillas porque en realidad nunca llegamos a dejarlo oficialmente. Cuando comenzamos la banda, todos éramos grandes fans de **Guns n´ Roses** y todos queríamos tener nombres pomposos en plan Slah o Duff y cosas así, de forma que a mí me tocó el de Mr. Sod. A las dos semanas nos dimos cuenta de que aquello era una tontería (Risas) y que no íbamos a usarlo nunca, no nos veíamos en un concierto y diciendo "a la guitarra, Mr Sod!" (Risas).

"Sod" significa algo relacionado a la sodomía, ¿no?
Significa algo así como cabrón, pero sí, relacionado con la sodomía, pero es más como alguien que da por culo, alguien muy pesado. Al final, como te digo, dejamos de usarlo. Luego, como dicen los ingleses, "fast forward", muchos años después, grabé un disco yo solo en Alemania, y cuando vuelvo a Tenerife después de estudiar, surge la posibilidad de hacer algún concierto yo solo y no quería ser **Pablo Rodríguez**, que eso suena a cantautor. Entonces me acordé de lo de Mr. Sod, le puse lo de Evil delante y pensé "me vale para esta noche, ya encontraré algo mejor" (Risas). Y se fue quedando, se fue quedando y hoy ya es muy tarde para cambiarlo (Risas).

Los Fuckin Family Faces se crearon allá por 1990, que era un rollo punk. Y alguna vez que hemos hablado me decías que esa energía se te ha quedado en tu música aunque hagas otros estilos a priori más calmados. No por tocar más bajo tienes porque hacerlo con menos energía.
No, claro… los Fuckin eran más punk al principio, a comienzos de los 90, cuando salieron los **Peppers**, **Faith No More**, el Lollapalooza, el grunge… **Una eclosión musical brutal.**
Claro, escuchábamos de todo y lo del punk era como un punto de partida. Nos fuimos abriendo a tocar cualquier cosa, podíamos hacer canciones de tres acordes pero vimos que podíamos hacer otras cosas, y seguiría siendo punk. Hacíamos punk, metal rock and roll clásico, soul, rap… todo entraba.

> ***"De las cosas que más me gustan es investigar canciones, ponerme delante del ordenador, investigar una canción, buscarle las letras, los acordes… Hoy me pego dos horas con Johnny Cash… o con Leonard Cohen…"***

Nuestra generación tuvo los 90 como referencia musical y eso nos abrió mucho musicalmente. No solo el grunge, sino el funk, el metal, el rock más clásico… incluso descubrimos cosas como Steve Earle o el Johnny Cash de Rick Rubin.
Tampoco fue culpa nuestra. La industria era muy distinta. La industria entonces respetaba más a los artistas que salían y a la vez los que habían salido antes. Al menos lo comenzó a hacer en aquella época. El ejemplo de Cash, que sacaba discos de los que vendía qué, ¿mil copias?

Johnny Cash antes de que lo recuperase Rick Rubin estaba defenestrado.
Una de las cosas que a mí me pasó y entiendo que a muchos de nosotros y fue muy importante. Yo leía mucho, el popu, el ruta, revistas inglesas… siempre he sido supercurioso. Leia una entrevista a Axl hablando de los Sex Pistols, Aerosmith… y yo pensaba "esto hay que escucharlo".

Y lo hacíamos sin Spotify.
Sí, era mucho más difícil acceder a la música. Recuerdo a mi primo, que estaba de la primera formación de los Fuckin, y cuando leíamos reseñas en el popu, luego en las tiendas de discos de Santa Cruz, que había cinco, no traían esos discos, ni de coña. Y una vez nos encontramos el "Ritual de lo Habitual" y parecía que nos habían regalado un millón de pesetas (Risas). "hostias, hostias… ¿tienes pasta?" (Carcajadas), era como la compra del siglo.

Era complicado encontrar discos, y con suerte después de meses y meses de leer una reseña, encontrabas el disco en cinta, grabado de otra cinta…
Mis padres se fueron de viaje por Estados Unidos y le hice una lista de discos que pudiera comprarme, a ver si encontraba

alguno, eran seis o siete discos, de **Kyuss**, **Monster Magnet**… yo qué sé. A la vuelta del viaje venía… ¡con todos los discos de la lista! (Risas). Me decía "yo no sé, yo le di la lista al chico de la tienda y me los trajo todos" (Risas). Y le costó como unos veinte dólares.

Entiendo que cuando te fuiste a Alemania coincidió que tuviste que aprender a hacer música tú solo y que te empaparías de otros estilos como el folk americano, ¿o cómo fue ese proceso? Yo siempre quise ser guitarrista de una banda de stoner, mierda a lo Black Sabbath, Humble Pie… pero al final, de no encontrar gente afín, acabas tú solo con tu acústica y sale tu vena folk, con los matices que traigas de otros estilos, pero desarrollados a través del folk. ¿Te pasó algo parecido a ti? Siempre he reconocido en tu música esa energía. He visto hace poco una versión que haces del "Essence" de Lucinda Williams,y le dotas de una fuerza superior que la que tiene la original. Una de las últimas referencias que tienes es un directo, "Live! EP" (2020), y joder, no hacías prisioneros… La pregunta, ¿por qué te decantaste por el folk?

Un poco por varias cosas. Cuando me fui a Alemania te comentaba que grabé mi primer disco en solitario. Allí aún tenía mi banda, que seguía teóricamente en activo. Toda esta historia de Evil Mr. Sod empezó en plan "a ver si me salen cosas que no sean gritar y pegar guitarrazos". Si oyes aquel disco, no es nada energético, es todo muy calmado, no hay apenas gritos… Luego al ir haciendo conciertos me di cuenta que la gente no me prestaba atención. Yo como normalmente no me escuchaba, comenzaba a cantar más y más alto, se te comienza a ensuciar la garganta… Eso estaba bien, pero necesitaba algo más, algo más de ritmo, así que me compré un "Stambox", que se lo vi a alguien con quien toqué. Estaba bien, pero me faltaba algo, un pedal de distorsión, en una guitarra acústica, por qué no. Luego comencé a jugar con eso, a ver qué puedo hacer con una acústica, un stombox, un pedal de distorsión y pegar gritos, y al final sale lo que sale. Tampoco es cuestión de pegar gritos por pegar gritos, hay días en los que tienes mal la garganta y no subes a ese nivel. Siempre me han dicho que si cierro los ojos durante el concierto, ya me he perdido y no se sabe dónde acabaré la actuación (Risas). A las cuatro canciones, de repente me dicen que cierro los ojos y me dicen "ahí está, ya llegó, a ver dónde acaba".

Eso está genial.

Está genial, sí, es una experiencia.

En tu Bandcamp tienes más de veinte referencias, como te gusta llamarlos a ti.

Claro, hay de todo, discos, singles, EP…

El último disco que tienes en Spotify es "The Gift" es de 2019… y en Bandcamp la última es "Dead Musicians".

Sí, aunque después de "Dead Musicians" saqué el que hice en la radio y el directo.



¿De dónde sacas tiempo e inspiración para tantas canciones?

Pues no sé. Aún tengo un disco que grabé en España en 2017 que está al 90% terminado.

Joder, además de las 23 referencias tienes discos sin publicar (Risas).

Hay discos sin publicar, sí. De hecho hay otro disco de versiones, un disco del que estoy hablando desde hace diez años, que ese sí está al 99%, pero buscando algún sello que lo publique, se ve que no hay ninguno interesado en editar discos de versiones, así que lo más probable es que acabaré sacándolo yo, pero espero que sea este año. Y el otro también. Además, hay otro…

Madre mía (Risas).

Hay otro disco que está escrito y hay demos… e incluso cosas grabadas, más otro que ya comencé a escribir pero no lo he terminado. Canciones hay, capacidad para grabarlas hay… lo que no hay es tiempo ni pasta.

¿Tú grabas en tu casa?

El de España se grabó en un estudio, el de versiones se ha grabado en mil sitios, en mi casa, en casa de amigos… y luego hay muchos invitados que han ido grabando por su cuenta. Pero, respondiendo a tu pregunta, sí, grabo aquí en mi casa, más que nada por tema económico y de control.

Y qué has estado haciendo estos dos últimos años.

Básicamente grabando cosas pero sobre todo componiendo canciones. Y me ha pasado una cosa, siempre he estado componiendo, pensando en cómo iba a tocarlo en directo. A lo mejor me salía algo y pensaba "no, esto no va a funcionar en directo". Sin embargo estos dos años he estado componiendo sin pensar en eso. Me sale, lo grabo independientemente de que piense que no voy a tocarlo en directo, porque siempre puede ser interesante y es un buen ejercicio.

Muchas veces el arte que se crea no es necesariamente llevable al directo, se pueden hacer cosas chulas que no tienes por qué llevarlas al directo, hay miles ejemplos de eso.

Claro, claro… Pero tuve una época chunga en ese sentido. Hubo una época en la que quería hacer determinadas cosas en los conciertos y con las canciones que tenía no me salía, así que tuve que ponerme a escribir otras cosas para poder hacerlo, y me engolosiné con eso, veía que escribía canciones que sí funcionaban en directo y seguí, y seguí.

Hablando de tus proyectos hay uno que es el de Mariachi Los Svensson, que en realidad no suena a música mexicana, es rock and roll clásico rollo Carl Perkins, Sun Studio… con los que has sacado tres referencias, si no me equivoco.

Bueno, en realidad hicimos dos EP, y cuando surgió la posibilidad de hacer otro más dijimos, en lugar de hacer otro EP, grabamos cuatro o cinco temas más y lo juntamos con los dos anteriores, y hacemos un disco, que para eso somos de la vieja escuela (Risas).

¿Cómo surgió este proyecto? Y, cuéntame el porqué de ese rollo mexicano en esos

diseños tan atractivos.
¿Sabes cuando te vas de cervezas con un amigo, te tomas un par de ellas más de las que debieras, uno comienza a decir una burrada, el otro dice otra mayor… y al final acabas viendo que estás hablando de algo muy loco? (Risas). Pues quedé con un amigo, el dueño de un sitio al que iba a tocar en Brest, y es cantante de un grupo de country-rockabilly. Un día quisieron hacer una fiesta de Halloween y pensó en llamar a gente para hacer una actuación de clásicos del rock and roll y pues me llamaron. Lo hicimos una vez, sin pintas raras ni nada. Nos gustó y decidimos que había que repetir pero había que darle otro toque y empezamos a inventarnos una historia en la que éramos unos mariachis de Suecia. Por eso lo de Svensson, porque era como los Ramones, nos llamábamos Ramone Svensson, Milko Svensson… Empezamos a mezclar el diseño con cosas del día de todos los muertos mexicano con los colores de la bandera de Suecia, todo en amarillo y azul… todo muy loco. Pero funcionó, nos divertimos… llegamos incluso a hacer conciertos no solo en Hallowen, hicimos conciertos en más sitios… y todo iba genial pero llegó la pandemia y nos jodió los planes, porque nos comenzamos a plantear hacer más cosas con los mariachis, a dar conciertos. Pero eso se frenó por completo.

¿Y alguna posibilidad de retomarlo?
Sí, pero solo en Hallowen, y luego dependerá de cómo está el tema de conciertos, si se va reactivando.

Te hemos visto tocando versiones que has grabado en video y publicado en RRSS, versiones creo recordar de John Prine, Johnny Cash… personalmente el "Essence" que haces me parece brutal, ¿pertenece a algún proyecto en particular?
Es un tema de un amigo músico de Berlín que conoce a mucha gente que también son músicos y artistas. El año pasado, en el 80 cumpleaños de Dylan, este hombre dijo que quería hacer una especia de homenaje on line, que todo el mundo mandara un video de Dylan. Lo hicimos y a la gente le gustó, así que pensó que sería buena idea hacerlo más veces, y se habló de repetir dos o tres veces al año. Luego nos engolosinamos hasta hacerlo una vez al mes, ha ido funcionando y creciendo. Casi siempre es un tribut a alguien, excepto en diciembre que se hizo un especial para recaudar fondos para Ucrania, y ahí era con temas sobre la paz y la guerra.

¿Y qué canción elegiste?
Pues elegí el "1916" de **Motorhead**… (Risas). Me gusta tocar versiones y me gustan bastante los artistas que eligen. Ahora han cambiado a Willie Nelson, y antes tenían a Wilco, que no es un grupo que vuelve loco. Pero de las cosas que más me gustan es investigar canciones, ponerme delante del ordenador, investigar una canción, buscarle las letras, los acordes… Hoy me pego dos horas con **Johnny Cash**… o con **Leonard Cohen**… Al final no sé si se seguirá haciendo pero bueno, por ahora sí.



¿Lucinda Williams te gusta especialmente?
Me gusta mucho. Los últimos discos no demasiado, pero tuvo una época muy buena. Con "Cars…" es con el disco que la descubrí.

Yo creo que todos la descubrimos con ese disco. Pero me pasa como con Steve Earle, sacan un par de obras maestras que nos dejan alucinados y luego yo personalmente he perdido el interés por su carrera por la diferencia entre aquellos discos y lo que vino después. Earle con "I feel alright" y "El corazón" lo dio todo y luego, no mantuvo el nivel. Igualmente con Lucinda, "Cars.." era sobrehumano y lo que vino después, no me decía mucho.
A mí me gusta Lucinda cuando se pone más rockera, cuando va de tranquila, me gusta menos.

Claro… y hace mucho que abunda más su lado más tranquilo.
Eso es un rollo personal al fin, hay discos que te gustan, discos que no… discos que le gustan a todo el mundo… "Cars" le gusta todo el mundo, el "Little Honey" cuando salió no le gustó a nadie y a mi me encantó. "West…" es uno de esos que, bueno… mal no está, pero no me dice gran cosa. Con **Steve Earle** me pasa parecido, sé que siempre voy a encontrar alguna buena canción en todos sus discos. Pero claro, como dices "I feel altight" y "El corazón", había muchas canciones buenas ahí. Ahora en sus discos hay que sentarse, escucharlas con detenimiento y de alguna forma buscarlas. Ahora no tiene canciones que te entren a la primera y digas "qué temazo". Los sigue teniendo, pero tienes que pararte a escucharlas con más atención. En todo caso es un proceso normal en los artistas.

Yo te conocí por aquella mítica colaboración con Keiko, "Sunday" era una maravilla hace… hace cuánto, ¿quince años?
Pues deja que lo mire… es de 2008, joder… (Risas).

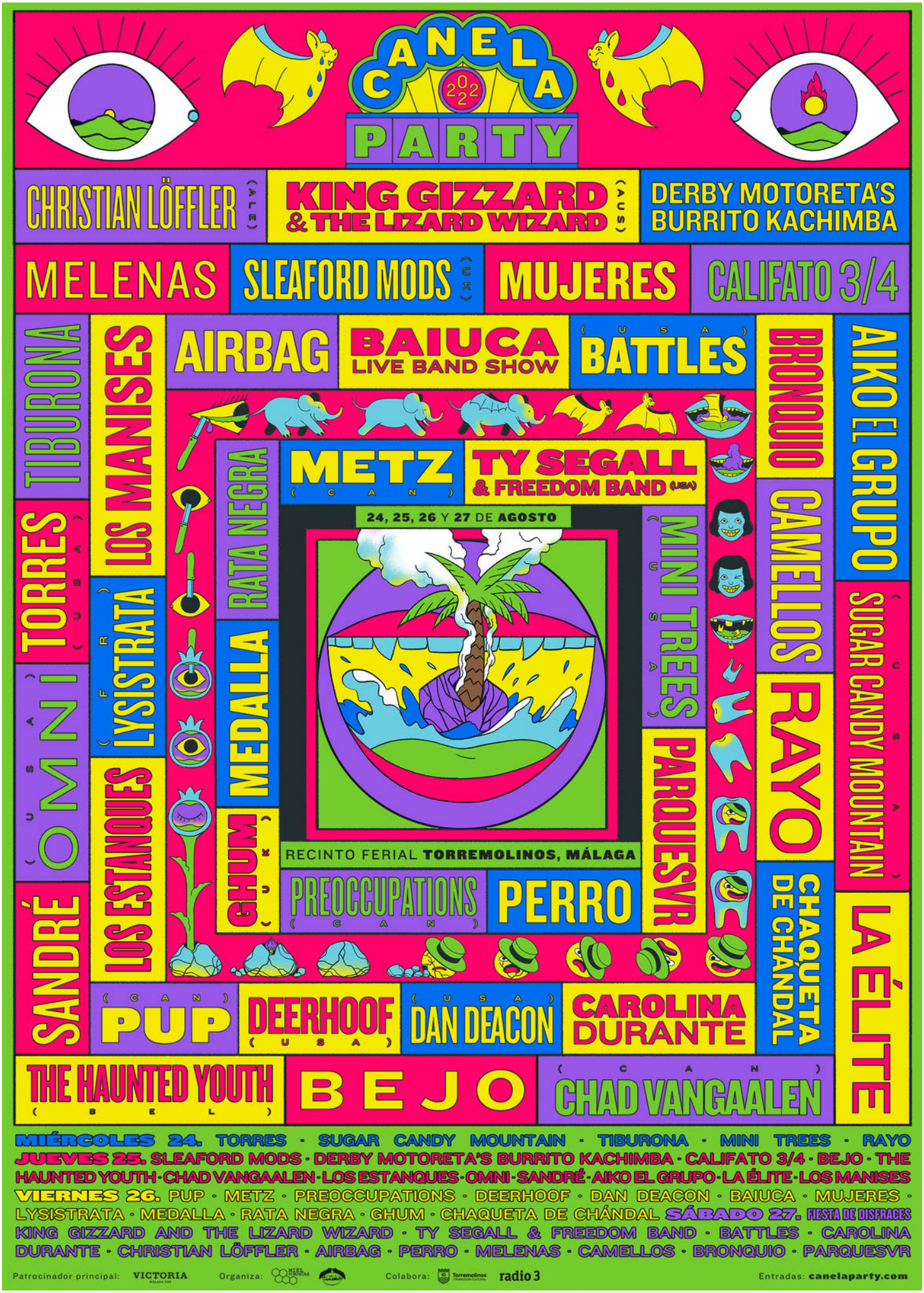
Luego volviste a colaborar con ellos, "Weekened". ¿Los discos los tituláis en función de cuánto tardáis en grabarlos?
Sí, así es.

Venga ya, no te lo preguntaba en serio.
Es que es verdad… Habíamos hablado de hacer otro disco y si el primero fue un día y el segundo fueron dos, así que el tercero tendríamos que llamarlo "Three days" (Risas).

¿Hay pensadas más colaboraciones?
El problema es que Keiko se tomó hace tiempo un descanso, y Diego el guitara comenzó a hacer cosas por su cuenta y con otro grupo. Y que también estamos lejos, aunque eso la verdad nunca ha sido un problema. Para "Weekend" hicimos mucho trabajo enviándonos cosas, yo les pasaba canciones y ellos las trabajaban en el estudio y luego para grabarlas fue algo rápido. Así que cuando volvamos a hacer algo lo haremos igual.

También podríais grabarlo en medio día y llamarlo "Twelve hours"….
"Echar la mañana" lo vamos a llamar (Risas).

Javistone


CANELA 2022 PARTY
CHRISTIAN LÖFFLER (ALE)
KING GIZZARD & THE LIZARD WIZARD (AUS)
DERBY MOTORETA'S BURRITO KACHIMBA
MELENAS
SLEAFORD MODS (UK)
MUJERES
CALIFATO 3/4
TIBURONA
TORRES (USA)
LOS MANISES
AIRBAG
BAIUCA LIVE BAND SHOW
BATTLES (USA)
BRONQUIO
AIKO EL GRUPO
METZ (CAN)
TY SEGALL & FREEDOM BAND (USA)
RATA NEGRA
24, 25, 26 Y 27 DE AGOSTO
MINI TREES (USA)
CAMELLOS
SUGAR CANDY MOUNTAIN (USA)
OMNI (USA)
LYSISTRATA (FRA)
MEDALLA
PARQUESVR
RAYO
SANDRÉ
LOS ESTANQUES
GHUM (UK)
RECINTO FERIAL TORREMOLINOS, MÁLAGA
PREOCCUPATIONS (CAN)
PERRO
CHAQUETA DE CHÁNDAL
LA ÉLITE
PUP (CAN)
DEERHOOF (USA)
DAN DEACON (USA)
CAROLINA DURANTE
THE HAUNTED YOUTH (BEL)
BEJO
CHAD VANGAALEN (CAN)
MIÉRCOLES 24. TORRES · SUGAR CANDY MOUNTAIN · TIBURONA · MINI TREES · RAYO
JUEVES 25. SLEAFORD MODS · DERBY MOTORETA'S BURRITO KACHIMBA · CALIFATO 3/4 · BEJO · THE HAUNTED YOUTH · CHAD VANGAALEN · LOS ESTANQUES · OMNI · SANDRÉ · AIKO EL GRUPO · LA ÉLITE · LOS MANISES
VIERNES 26. PUP · METZ · PREOCCUPATIONS · DEERHOOF · DAN DEACON · BAIUCA · MUJERES · LYSISTRATA · MEDALLA · RATA NEGRA · GHUM · CHAQUETA DE CHÁNDAL
SÁBADO 27. FIESTA DE DISFRACES
KING GIZZARD AND THE LIZARD WIZARD · TY SEGALL & FREEDOM BAND · BATTLES · CAROLINA DURANTE · CHRISTIAN LÖFFLER · AIRBAG · PERRO · MELENAS · CAMELLOS · BRONQUIO · PARQUESVR
Patrocinador principal: VICTORIA
Organiza:
Colabora: Torremolinos
radio 3
Entradas: canelaparty.com



“Siempre necesitas una historia de la hostia”. (Tobias Forge)

Gracias a mi amor por la música, el hecho de haber nacido en un país angloparlante y especialmente gracias a la generosidad y amabilidad de algunos amigos, tuve la enorme suerte de poder sentarme y charlar un poco con Tobias Forge, líder y cabeza pensante de Ghost, antes de su sensacional concierto en mayo en el Palacio Vistalegre de Madrid. Ghost, con su imagen, sus letras y su teatralidad no suelen dejar indiferentes a nadie; o consideras que el concepto es un tanto estrafalario, o enseguida te haces fan acérrimo de estos suecos. Yo formo parte de este último colectivo, aunque admito que en mi caso es más bien por la música y a pesar de su imagen y letras. De hecho, con su último trabajo, “Impera” (2022, Loma Vista), es precisamente la música lo que más se ha comentado. Te gusten o no, lo indiscutiblemente cierto es que Tobias Forge es un visionario, tanto musical como intelectualmente (llegando a ser casi clarividente según algunos) y fue una pasada poder hablar con él sobre algunas cosas que me tenían intrigada.

Antes de nada, quería darte las gracias por dedicarnos un momento en un día tan complicado. Anoche tocasteis en Barcelona y hoy, en un par de horas, aquí en Madrid. ¿Ha habido canciones que habéis tenido que dejar fuera del setlist en Barcelona, habéis encontrado alguna dificultad para decidir sobre el setlist?

No, tendemos a elegir un setlist al principio de la gira y luego simplemente lo repetimos. No somos **Bruce Springsteen**, ya sabes, no hacemos eso de “¿qué queréis escuchar hoy?”. Nosotros no podemos hacer eso, nuestro show es teatral y todo está muy coordinado. Sería muy difícil hacer algo improvisado.

Vuestro catálogo de canciones es cada vez mayor, así como vuestro número de seguidores fieles. Girar me suena emocionante, pero imagino que se debe volver algo repetitivo a veces. Cuando tocáis ante 15.000 personas, entre los que, quizá, no todos sean fans absolutos, ¿cómo no te aburres y consigues conectar con cada uno de ellos en el recinto? ¿Intentas hacerlo?

Has dicho repetitivo y a mí me gusta cuando el trabajo y el espectáculo es repetitivo, porque se va mejorando día a día. Durante cada concierto hay trabajando unas cuarenta personas que tienen que hacer algo concreto en cada momento y eso requiere mucha coordinación. Hay un guion técnico para cada uno de nosotros, aunque ningún show es exactamente igual a otro ni 100% perfecto. En ese margen de error, en esos pequeños detalles puede haber magia y eso es excitante. Es como las katas en las artes marciales: son algo más que luchar, es hacerlo de una manera coordinada. En las exhibiciones de Taekwondo puedes estar haciendo patadas súper chulas y agachándote, son movimientos coordinados con el rival para que parezca una pelea muy vistosa. Pero una verdadera pelea no es así, no puedes hacer ese tipo de cosas, no hay patadas voladoras a lo **Van Damme**. En nuestros conciertos intentamos hacer ese tipo de lucha coordinada, algo que quedaría bien en una peli. Y conseguimos que cada noche salga siempre casi perfecto. También nos afectan factores como el cansancio o un público que esté demasiado apagado. Desde luego, lo hace más complicado y son demasiadas cosas en las que pensar como para aburrirnos.

Sí, tocar en un gran recinto no es como tocar ante mil auténticos fanáticos, seguro que no obtienes la misma energía.

A veces hay que hacer un esfuerzo. Y, si estás en el tercer día y tu energía está baja, y además añades un público cansado, puede que no sea una gran noche.

Bueno, no parecía que todo estuviera tan preparado, pero viendo lo inmensa que es la producción, entiendo que tiene que estarlo. Sé que estás promocionando el nuevo álbum, pero siempre hablas de nuevas ideas, de estar constantemente creando. Dado que en el pasado has hablado en algunas entrevistas sobre el West End, sobre Andrew Lloyd Webber, y viendo lo monumental que es la producción... ¿has pensado alguna vez en la idea de hacer un musical, o una ópera rock? Tal vez algo basado en la historia de los diferentes Papas, algo más orquestado y mayor incluso que lo hacéis ahora, si es que

es posible.
Es algo que está anotado en la lista de tareas, algo que explorar, pero no sería la historia de Ghost. No me motiva nada. Me atrae mucho más coger alguna historia intrigante que ya exista, porque siempre necesitas una historia de la hostia. "El fantasma de la ópera" es fantástico y la simple historia te vuela la cabeza, te desgarra de lo buena que es. Y con esa música, es un absoluto éxito. Se necesita una historia así, no puedes simplemente buscar un argumento entre canciones que ya estén escritas. Creo que "Mamma mia" es seguramente la única excepción en la que puedes coger las canciones y hacer que lleguen a algún sitio. La historia no está mal, pero es la música de **ABBA**, que es una puta pasada... ¡Su música es enorme!

He trabajado mucho con guiones, y sé que cuando escribes una buena historia, normalmente tienes una idea clara del final antes de escribir el comienzo.
Exacto, trabajas de delante hacia atrás.

Pareces muy metódico, con la vista siempre puesta en el futuro. Mucha gente habla de cierto sonido 80s en el último disco, ¿crees que ese sonido es lo primordial en "Impera" porque en cierto modo, intentas cerrar algún tipo de ciclo? En el pasado has hablado de que tiendes a volver hacia lo que hacías cuando eras un niño, y siendo todo tan cíclico, ¿intentas contarnos algo con esta vuelta al sonido de los 80?
No en cuanto a sonido, tan sólo intentaba hacer un gran disco. Si es que te refieres al sonido o al estilo musical.

En el sonido hay muchas influencias de los 80, y al parecer todo tan cíclico, no sabía si intentabas llevarnos a algún sitio...
No creo que hubiese alguna metapragmática que yo tuviese, simplemente quería hacer un disco ligeramente distinto al anterior. Son dos discos que se han hecho en dos estados mentales muy diferentes. En la época en la que hice "Prequelle", el mundo estaba más o menos bien, pero yo, personalmente, no estaba tan bien. Así que, temáticamente, el disco era sobre una persona pequeñita enfrentada al peso de la ira de Dios, o algo así. Como ante una amenaza real de exterminación. Sin embargo, el nuevo disco que ya tenía en mente -el disco "imperial", que fue como lo llamé-, iba a ser sobre un fin "estructural" y no individual. Además, "Impera" fue escrito mientras el mundo se encontraba fatal, mientras que yo personalmente me encontraba bastante bien. Bastante diferente a lo que pasaba tres ó cuatro años antes.

Con "Impera", la gente habla sobre todo del sonido. ¿Qué opinas de que cada detalle sea tan analizado y comparado a muchas bandas AOR y glam de los 80? ¿Fueron referencias que incluiste intencionadamente?
Siempre compongo inspirado por todo lo que me gusta, pero nunca trato de copiar cosas o intentar hacer un disco que suene cómo tal año. Lo que sale es la suma de todo lo que me gusta, que es muy amplio. Pero se da la circunstancia de que en este disco hay un porcentaje alto de AOR y ha sido inevitable que la gente no reparara en ese sonido tan pulido de primeros de los 80. Aunque yo estoy mucho más influenciado por bandas como **Kansas**, **Boston** o **Journey**. Mucho más que por **Bon Jovi**, por ejemplo.

Nuestra cabeza y nuestros ojos se han ido esta vez más a la música que a la imagen y ahora podemos disociar tu figura de la del Papa. Vemos a la persona y ya no te hacemos responsable de lo que hacen o dicen los Papas... Aun así, mucho de eso parece un poco irónico, pareces estar divirtiéndote con nuestras elucubraciones. ¿Nos detenemos quizás demasiado en esas letras, especialmente en los primeros discos? En este nuevo trabajo pareces haber tomado otro rumbo diferente, hay como un sentimiento distinto. ¿Estabas llevando el concepto anterior tal vez demasiado lejos? ¿O respondía sólo a un estado mental diferente?
¿Te refieres a lo que dice la gente sobre la supuesta ausencia de letras satánicas?

Me refiero a que las letras son diferentes y se perciben como de principio a fin, porque el álbum comienza y acaba igual. No hay relleno, es como un gran círculo, algo distinto a los anteriores. Más allá de que todos evolucionemos, que es algo natural, ¿crees que la gente se detiene demasiado en tus letras?
Creo que el salto a nivel de letras fue entre el primer y el segundo disco. El primero era como casi todos los discos de debut, partiendo de cero y sin expectativas. Nadie se fija en lo que estás haciendo. No hay fans a los que poder defraudar. Me sentía como enviando una carta a un pequeño grupo de gente al que pensaba que le podría gustar ese tipo de rock. Era una especie de representación de lo que me gustaba, porque tenía esa imagen en mi cabeza de una banda que sonase como el grupo Demon, pero que tuviera una imagen parecida a la de Death SS. Quería hacer música que sonara como a mí me hubiera gustado que sonara Death SS. Me llevó cuatro años escribirlo y cuando salió y empezamos a girar me di cuenta de que tampoco era necesario que todos los discos tuvieran que llevar necesariamente la misma línea argumental. Incluso **Venom** hicieron cuatro discos buenos con todo tipo de letras diabólicas, que hablaban de todo: de beber, follar, tirarse pedos... Todo muy loco. Me encanta ese material.

Es tu origen, al final.
¡Claro! Fíjate, incluso **Mercyful Fate** hicieron dos discos y medio de temática satanista y luego pasaron a toda clase de historias de terror. En realidad, todo eso envejece muy rápidamente. En cualquier caso, incluso al comienzo, las letras no hablan tanto de Dios, sino de la humanidad y de cómo la religiosidad se manifiesta, entre los hombres sobre todo. Y tratan de cómo ese comportamiento es tan sólo una excusa creada para ser "rastreros" con las mujeres, o para sacarle pasta a un montón de gente. Pero creo que el concepto es todavía el mismo, aunque ahora sea más sobre la política. Fíjate en "Satan's Prayer" del primer disco: menciono el Concilio de Nicea, donde se diseñó la Biblia en el año 325. Pero en realidad fue un movimiento político, porque los romanos sacaron la biblia para controlar a los descarriados cristianos. Fue un movimiento empresarial.

> ***Durante cada concierto hay trabajando unas cuarenta personas que tienen que hacer algo concreto en cada momento y eso requiere mucha coordinación. Hay un guion técnico para cada uno de nosotros, aunque ningún show es exactamente igual a otro ni 100% perfecto.***

Me parece curioso que parece que uses a los Papas como figuras que precisamente significan que no debemos de escuchar a una sola persona predicando a todo el mundo. Pero desde que tu cara es conocida, es Tobias el que tiene que salir a hablar a todo el mundo de todo eso... ¿Tu idea inicial era mantenerte en el anonimato o pensabas que la gente iba a adivinar quién eras?
El anonimato era, sin duda, parte del estilo teatral que tenía en mente; pero en mi cabeza, en ese momento, no pensaba que pudiera llegar a ser tan comercialmente exitoso. Ni me lo había planteado. Sin embargo yo no era completamente desconocido, al menos en los círculos más underground, y sabía que en algún momento acabaría sabiéndose que era yo, igual que la gente sabe quiénes son...

¿Kiss?
Sí, pero a un nivel inferior. Puedes ser un artista clandestino sin ser conocido. De hecho hay muchos artistas de los que no sé nada. Como mucho cómo se llaman o dónde nacieron, pero conozco muy poco de ellos en realidad. Al final todo gira en torno a tener un perfil, un perfil social.

Con los medios de comunicación actuales, es difícil permanecer en el anonimato o escapar del control.
Pero yo me alejo de todo eso. Porque cuando "El País" escribe sobre nosotros, asumo que habrá fotos de Ghost ahí. Pero en realidad no soy yo aunque mencionen mi nombre. Al final dirán "Oh, guay" o "¡Qué horror, qué mierda es ésta!".

Sí, pero te ayuda a disociarte ante nosotros. Finalmente, ¿tenéis algún ritual previo al ritual, antes de tocar, aparte de horas de maquillaje? ¿Algo que hagáis juntos?
Bueno, la respuesta corta es sí. Hacemos cosas juntos, y sí, soy una persona muy formal, así que hay cosas, pero no son de naturaleza sectaria.

Jessica Jacobsen

Agradecimientos a Jesús Sánchez y JF León

Ghost: Palacio Vistalegre de Madrid (8 mayo 2022).



En diciembre de 2019 contamos en estas mismas páginas la doble visita de Ghost a nuestro país. 2019, qué gran año aquél. Todo era diferente, vivíamos en la senda de una felicidad más o menos contenida. Íbamos a conciertos, nos agolpábamos rodeados de desconocidos que durante un par de horas pasaban a ser cómo nuestros hermanos. Ghost venían presentando "Prequelle", un trabajo demoledor cuya temática central usaba el concepto de la peste y las pandemias para apuntalar la subyacente crítica a las ideas alienantes. Tal vez Tobias Forge no sabía que otra pandemia, esta vez de verdad, se colaría en nuestras vidas justo cuando sonaba la última nota del último concierto de esa gira, en Ciudad de México en marzo de 2020.

Coincidencias aparte, la verdad es que tres largos y jodidos años después, con "Impera" aun calentito y el hype alimentado por centenares de videos de la gira americana que volvía a poner las cosas en su sitio para **Forge** y su troupe, la idea de volver a la deseada normalidad pasaba para quien esto escribe por retomar mi hasta ahora inquebrantable adhesión al ritual sueco de **Tobias**. Y es que, durante ese tiempo en el que gran parte de la humanidad desperdiciaba las horas escudriñando las bondades o maldades de las vacunas, el genio sueco tras la máscara del recién llegado **Papa Emeritus IV** se dedicaba no solamente a diseñar un perfecto artefacto sonoro, sino que además, mientras le daba los últimos retoques cosméticos al trabajo, diseñaba la nueva gira de la banda, como parte de un todo ultra estudiado en el que el marketing detrás de cada paso sería clave.

Así pues, la gira de "Impera" cuenta desde el inicio con dos importantes puntos de apoyo: por un lado, la base de una formación ya asentada en la gira anterior; por otro, el fenomenal recibimiento global que obtuvo "Impera" nada más ser editado. Todo venía rodado, pues. Por supuesto las expectativas eran altas, pero conociendo a la mente detrás de Ghost, sabíamos que se verían totalmente colmadas. Y así, tras la gira americana compartida con **Volbeat**, Ghost comenzaban en Manchester su periplo europeo. Recintos sensiblemente mayores acogen ahora a la banda que mayor crecimiento ha experimentado en poco más de una década. Y, lógicamente, en Rock Bottom Magazine teníamos bastante claro que íbamos a estar en al menos uno de los shows hispanos.

Al nerviosismo propio del fan, unámosle la posibilidad de hablar con el mismísimo Tobias. Sí, nuestro amigo **JF León** nos puso en bandeja la oportunidad de acceder a entrevistarle. Mi aversión para mezclarme con ídolos es más o menos conocida, así que pedí a mi querida **Jessica Jacobsen** que me echara una mano en la parte personal de la entrevista. Entre los dos preparamos el cuestionario que ese domingo madrileño tuvo lugar unas horas antes del concierto. Mientras Jessica y JF acudían a entrevistar

a Tobias, este nervioso fan mataba el tiempo visitando la impresionante muestra sobre **Stanley Kubrick** que se celebraba en el Círculo de Bellas Artes. Ya a media tarde, me reuní con Jessica y Jota, que me contaron que Tobias estuvo amable y comunicativo durante la entrevista. Tal vez perdí la oportunidad de conocer al tipo cuya música más me ha marcado durante este siglo, pero las cosas son como son y no tengo mayor problema en reconocer mi cobardía.

Estamos a media tarde, por tanto, en las inmediaciones de Vistalegre. Buen ambiente en los alrededores: fans disfrazados, gente haciendo cola para pillar sitio, terrazas llenas. La tranquila vida de Carabanchel se veía ese domingo un tanto alterada por la llegada de centenares de fans de los suecos. Alargando la sobremesa justo hasta la hora prevista para el comienzo del show, aproveché para tomar unos tragos y reencontrarme con viejos amigos como **Fer**, **Jose Campos**, **Manolo** o **Claudia** (¡la mayor fan de Ghost que conozco!) que además viene de verlos en Barcelona. Y justo diez minutos antes de que comenzara a sonar "Imperium", accedimos al cómodo recinto circular. Nunca había estado en el Multiusos de Vistalegre, y la verdad es que el recinto me gustó por el hecho de poder disfrutar de un escenario que se ve bien desde cualquier punto de la pista. Incluso en las últimas filas pude disfrutar del concierto con buena visibilidad. En cuanto al sonido, es bastante mejorable, sin llegar a ser nefasto.

Tras la intro grabada, la banda aparece, como esperábamos, para empezar a caldear el ambiente con las iniciales "Kaisarion" y "Rats", dos trallazos que ponen ya al respetable en un estado del que no va a salir en hora y media larga. Respecto a los shows de 2019, esto es lo que más me llama la atención del momento actual de Ghost: cómo han ganado seguidores fieles que corean cada tema como si fuese un clásico. Tanto los nuevos ("Spillways", "Call me Little Sunshine", "Hunter ìs Moon") como los hits de trabajos anteriores. Todo es coreado nota por nota, dirigido el público por la carismática presencia del nuevo Sumo Pontífice. Parece mentira que un tipo tan aparentemente tranquilo e incluso tímido como Tobias sufra esa transformación en escena. Sus movimientos, sus palabras, y algún que otro bailoteo, son recibidos con gran entusiasmo por sus fieles. Es un show casi de crooner, pero la banda que le pertrecha es poca broma. Una formación ya asentada que se ha visto en esta gira ampliada con dos vocalistas que dan un fenomenal contrapunto a la voz del líder. Y sí, durante esa hora y cuarenta minutos, prácticamente todos los que estamos allí tocamos el cielo, con el material nievo, con los clásicos, daba igual. Sonó todo en su sitio, el público estuvo de diez, y nadie fue capaz de poner más peros que el hecho de que incluyan en el set list la versión del "Enter



sandman" de **Metallica**. Tal vez es un gesto de agradecimiento de Tobias a los de San Francisco, cuyo apoyo ha sido crucial para el crecimiento de Ghost. Personalmente, me hubiese gustado escuchar más temas de "Impera" pero creo que esa carta se la tiene guardada la mente previsora de Forge para 2023, en el que seguramente podamos asistir al definitivo "Imperatour". Y es que el disco lo merece. Aun así, imposible ponerle peros a un concierto en el que también sonaron "Ritual", "Cirice", la ultra coreada "He is", y que tuvo la siempre entrañable presencia del reanimado para la ocasión **Papa Nihil**, en la inmensa "Miasma". Hasta este instrumental ya icónico fue coreado por el público. Los momentos arena rock del final del show, a pesar de ser previsibles dejan a la gente en éxtasis coreando "Dance macabre" y la definitiva "Square hammer", con lluvia de billetes de los Estados Unidos del Clero. Un show fenomenal una vez más, y una banda que sabe equilibrar perfectamente potencia, melodía y espectáculo en un todo cercano a la perfección. Seguirá habiendo detractores, gente que no les coge el punto, incluso hay quien les ve peligrosos (no importa la cantidad de veces que Forge desmienta su satanismo y aclare que es sólo una vía para exponer sus ideas en torno a religión o política). Pero Ghost están por derecho propio en el trono del rock del siglo XXI, y eso es algo que nadie podrá discutir ya.

Jesús Sánchez

The Rolling Stones, 21 de mayo de 2022, Wanda Metropolitano: Una banda indestructibe, una experiencia incomparable



Los Rolling Stones, la banda de rock más grande de la historia, volvían a salir de gira tras la crisis de la pandemia, un periodo en cuyo camino perdimos al gran Charlie Watts. Nada sería jamás lo mismo en los Stones. Las críticas se multiplicaban y se extendía la idea de que sin Charlie, salir de gira bajo la denominación de Rolling Stones era poco menos que una herejía, con el añadido, además, de que con la edad que tenían el resto de miembros, quizá era hora de dejarlo con dignidad. Y sin embargo, lo que presenciamos el pasado miércoles 21 de mayo en el Wanda Metropolitano fue la constatación de que los Stones fueron, son y serán indestructibles. El concierto que ofrecieron fue de un calibre tal que pensar que deberían dejarlo por algún motivo está fuera de toda lógica. Los Rolling Stones, amigos y amigas… los Rolling Stones siguen siendo la banda más grande de esto llamando Rock & Roll. Y sin embargo, la estrella de mi viaje a Madrid no fueron los Stones. O al menos no Mick y compañía. La auténtica estrella tiene doce años y sí, es una Stone: Lucía, Lu Stone, mi hija.

Lo siento, esto no va a ser una reseña al uso. Podréis encontrar mil reseñas (todas apoteósicas y mejores que esta) de lo acontecido en aquella ya mítica velada, así que no necesitáis otra. Esto va a ser en realidad más un diario de lo que fue la experiencia completa, esto es: irme a Madrid con mi hija de doce años porque era ELLA la que quería ir a ver a los Stones. Yo a mi edad ya he ido a unos cuantos conciertos (muchos) y nunca he sido fan de los grandes eventos multitudinarios. Prefiero los conciertos en salas pero evidentemente si has querido ver a los Stones o a **U2** te ha tocado meterte entre decenas de miles de personas y quizá ver la actuación muy a lo lejos. A los Stones precisamente los había visto en Barcelona en 2003, en grada, y seguirlo todo prácticamente desde una pantalla en la distancia fue una experiencia tan decepcionante que juré y perjuré que no volvería a ir a un concierto de estadio.

Lo más grande a lo que he asistido desde entonces fue el de **KISS** en el antiguo Palacio de Deportes de Madrid, aunque no creo que sean espacios comparables. Sin embargo, con lo que no contaba es que veinte años más tarde iba a tener al "enemigo" en casa. Así es, Lucía se ha convertido en una apasionada a la música, ha recogido la herencia de su padre y la ha hecho suya. Su fanatismo por los **Ramones** o **Joan Jett** se mezcla con cosas más modernas (**Maneskin**, **Estanques**…) y siempre tiene interés y curiosidad en lo que le voy descubriendo. Pero su pasión por los Beatles o los Stones, su conocimiento matemático de fechas, de nombres… relacionados con la música y el rock, su avidez por conocer y escuchar cosas es enternecedora. Escucharla decir en una cena "*¡Los Stones se comen a los Beatles, que eran unos hippies!*" es algo normal en mi casa (aunque no dejo de reírme cada vez que lo recuerdo), y juro que yo no le he metido esas ideas en su cabeza.

El hecho es que este ha sido un curso escolar complicado: cambio de colegio y primer curso de ESO. El aumento de exigencia ha sido grande para ella (y para nosotros, eh) y en un intento de motivarla le dije a Lucía que si sacaba buenas notas a final de curso, en un gesto de originalidad sin igual, le regalaría un móvil. Nunca he querido que mis hijas tuvieran un aparato de estos, pero este año tuve que claudicar puesto que ya comenzaba a andar con cierta libertad. Así, su madre y ella se confabularon para convencerme, cosa que obviamente suelen hacer con facilidad pese a mis iniciales intentos de mostrar firmeza paternal. Le habíamos dado un móvil antiguo, un motorola que en su momento funcionó bien pero que ahora tenía las funcionalidades justas. Ella quería uno que al menos hiciera bien las fotos y yo pensé que aquello sería una jugada maestra:

yo, el anti móviles le ofrecería uno nuevo, eso sería el elemento definitivo para que le echara más ganas (aunque lo ha hecho bien sin esa motivación extra). ¿Qué sucedió? Pues algo que simplemente, no vi venir: "*Papá… yo no quiero un móvil nuevo, yo quiero ver a los Rolling Stones*". Y ahí estaba yo, en la cocina, predispuesto a ponerme a preparar la cena… sin saber reaccionar. ¿Me lo está diciendo en serio? ¿Me está tomando el pelo? "*Móviles va a haber siempre, pero… ¿los Stones van a estar siempre ahí?*". Pues no, parecía que iba en serio y un irrefrenable impulso de llorar me comenzó a recorrer de la inmensa emoción de que mi hija, en 2022 elija un concierto de rock antes que el dichoso aparato que cualquier adolescente random querría con los ojos cerrados. Contuve la emoción y le contesté que me parecía una decisión brillante, la conminé a que sacase las pactadas buenas notas y que si salía la oportunidad nos íbamos ella y yo a verlos, aunque me sonaba a posibilidad remota. Lo cierto es que no sabía nada sobre las fechas del concierto de los Stones habida cuenta que no tenía interés en ir a verlos (500 km de distancia, estancia, entrada… no estaba dentro de mis planes), pero compruebo que en mayo efectivamente los Stones inician en Madrid la gira que celebra sus 60 años en la carretera (una barbaridad, por cierto), con lo que la opción de ir con Lucía se desvanecieó de golpe: en unos pocos minutos se habían agotado todas las entradas (las que no costaban cantidades astronómicas) y era justo en la época de exámenes. Lo increíble fue que ella, en lugar de venirse abajo mostró una fe inquebrantable en que aún podría ir, un "ya veremos" en contra de toda lógica.

Pasaron las semanas y una tarde recibo la llamada de nuestro querido amigo **Sob2022** informándonos que han sacado un pequeño número de entradas añadidas, y nos tiramos de cabeza a verlo en el ordenador. Salían efectivamente entradas a un precio razonable en una zona razonable. Mi mujer y yo nos miramos y dijimos… ¿lo hacemos? Y en un momento de locura transitoria decidí que Lucía se merecía aquello, se lo merecía su fe y su trabajo. Entradas compradas y Lucía en estado de shock. Me hizo imprimir una entrada para tenerla en su mesa hasta entonces a modo de recordatorio de que algo grande la sobrevenía.

Se acercaba la fecha y tuvimos que hablar con el tutor de Lucía. Nunca había sacado a ninguna de mis hijas para algo así, algo que a ojos de cualquiera no parecía una justificación de orden mayor para no asistir a clases y, lo que era más grave, faltar a un par de exámenes. Le escribí al tutor contándole todo y tal como había surgido, esperando la correspondiente aséptica autorización o incluso negación. Pero no solo lo autorizó sino que alentó a Lucía diciendo que era una ocasión única y que Lucía tenía que ir a ver los Stones, y que no habría problema con moverle los exámenes para la semana



siguiente. Mis respetos por él.

Llegó finalmente el día del viaje y a media mañana salí del trabajo, recogí a Lucía del colegio y nos fuimos a Madrid en tren. Llegando a Atocha comenzó la carrera, directo a Lavapiés a casa de nuestro querido amigo **Juanjo**, cuya hospitalidad agradeceremos eternamente. Al igual que agradeceremos eternamente la amabilidad de Sob2022 que nos recogió en su coche en Embajadores para ir juntos al Wanda. Cuando llegamos a las cercanías del estadio, tras una buena caminata (Sob2022 es experto en la logística de grandes eventos y decidió con buen tino aparcar alejado del estadio para poder salir mejor luego, lo que efectivamente fue una gran idea), comenzamos a ver un ambiente increíble. Hacía tiempo que no veía algo así, cientos de personas con sus camisetas de los Stones, las pulsaciones iban en aumento, la excitación de prever que estábamos a punto de ver algo grande era evidente. Antes de entrar nos dio tiempo de saludar a JF y tomar algo pero decidimos dirigirnos pronto hacia el estadio. Nos despedimos de Sob2022 hasta luego y Lucia y yo nos sentamos en nuestros asientos. Están a la derecha del escenario y sí, está lejos, pero la vista es espectacular. Lucía está, literalmente, temblando. No para de hablar y hablar, repite continuamente "*¡no me creo que vaya a ver a los Rolling Stones!*". Lo que yo no me creo es que me haya convencido para venir y sentarme en una grada del Wanda Metropolitano.

El estadio se va llenando poco a poco. No hemos llegado a ver el primer telonero, que no nos interesaba lo más mínimo. Comienza el segundo telonero, ni más ni menos que… **Sidonie**. ¿Alguien entiende la elección de los teloneros? Yo sin duda no. No tengo nada en contra de Sidonie, pero una banda indie era lo último que un concierto de los Stones pide para calentar el ambiente. Ya se sabe lo poco espléndidos que han sido los Stones históricamente con los artistas invitados, pero esto había sido un error. Pero un error insignificante, pronto acabaron y nadie se acordaría de ellos, salvo una pareja que teníamos delante que, por loco que suene, parecía que esa noche habían ido al Wanda solo a ver a Sidonie, viendo cómo se portaron en una actuación y otra. Porque esa es otra cuestión digna de estudio: la fauna que nos rodeaba daría para escribir una tesis. "*La fauna de los conciertos multitudinarios: costumbres y rituales*" se podría titular. La propia Lucía estaba entre asustada e impresionada. Teníamos una pareja justo delante, monísimos ellos dos, que estuvieron haciéndose selfies permanentemente, antes y durante el concierto, poniéndole efectos y publicando continuamente sus fotos en Instagram. Unas chicas jóvenes que igualmente se percibían súper alteradas haciéndose fotos pero que durante el concierto estaban continuamente mirando sus pantallas. Teníamos a los Sidonie die hard fans, el tipo parecía molesto por estar allí (reconozco que me parecía desternillante su actitud. Desternillante, absurda, infantil…). Teníamos a las decenas de tipos que pasados los cuarenta o los cincuenta, corrían por los pasillos completamente pasados de alcohol. Estaba el fan de la banda que teníamos detrás que se sabía todas y cada una de las letras de las canciones que interpretaron los Stones… ¡¡¡y las cantaba antes que Mick!!! Aunque mi personaje favorito era la mujer que tenía a mi derecha, en un estado de embriaguez evidente, con pulseras de pinchos (¿?), indignada porque había comprado la entrada en la reventa y la habían engañado con ese horrible asiento. También estaba el típico freak que lleva a su hija de doce años a un concierto de los Stones, claro… fauna somos todos.

La excitación de Lucía se le hacía insoportable, eran las 22:00, habían apagado las luces, y seguía la música de ambiente. Pero de repente vemos llegar un coche a la derecha del escenario y salir de él a los Stones. Ahora sí, se hace el silencio, aunque las casi 50.000 personas que nos habíamos citado allí estaban al borde del delirio. Se encienden las pantallas y sale **Charlie Watts** en ellas, bonito detalle comenzar con un homenaje al eterno batería de los Stones. Lo que sucedió una vez concluida esa intro es difícilmente explicable con palabras. Los "Rolling Stones" salían a escena con "Street Fighting Man" y mi primera reacción fue mirar a Lucía a mi izquierda. Era una mezcla de incredulidad y éxtasis. Un momento y un recuerdo memorable que, como padre, me llevo a la tumba.

El inicio fue demencial. No por menos conocido (ya se sabían las canciones que iban a interpretar) dejó de ser menos impresionante. Si con "Street Fighting Man" habían salido a matar, con "19th Nervous Breakdown" sin duda nos dejaron noqueados… ¡qué canción! Sonaban contundentes pero frescos. **Steve Jordan** es un gran músico, pero inevitablemente no es Charlie, la batería personalmente me sonaba demasiado pesada (aunque Sob2022 me comentaría después que es un efecto habitual en el Wanda), se echaba de menos sin duda el ritmo mucho más delicado de Watts. Pero quitando ese detalle, la banda suena increíble. "Sad sad sad" es una de las primeras sorpresas. No es de mis favoritas pero siempre me ha sonado bien y en el set list está claro que quieren en la medida de lo posible todas las épocas. "Tumbling Dice" suena espectacular, y es junto a "Happy", la representante de esa obra magna que es "Exile on main Street". La emoción que siento coreando ese "Got to roll me" es indescriptible. **Mick** se ve en una forma espectacular, a los 77 años sigue manteniendo la voz intacta y no deja de correr a lo largo del escenario en forma de guitarra, algo digno de estudio lo de este hombre. Lo cierto es que lleva treinta años cuidándose de forma espartana pero da igual, es alucinante verlo así. **Keith Richards** nunca ha sido un dechado físico, de hecho debería haber muerto varias veces ya, pero ahí lo tenemos, con su aspecto de anciano feliz. Se mueve poco y en los punteos pierde un poco el ritmo, pero en el manejo del riff y del ritmo sigue siendo el amo. Precisamente el más joven de todos, **Ronnie Wood** es a quien vi más castigado (de hecho en las famosas fotos en Barajas es Woods quien se apoya en Richards para bajar las escaleras del avión), pero musicalmente está perfecto.

La gran sorpresa de la noche es la interpretación de "Out of time", un clásico de la primerísima época que Jagger confiesa que es la primera vez que tocan en directo, por increíble que parezca. Suena como los ángeles, qué melodías, qué estribillo… por qué diablos no la habrán tocado nunca antes. Da igual, la están tocando hoy y la estoy cantando con ellos, eso es insuperable.

El concierto entra en una fase en la que se baja un poco el ritmo. "Beast of Burden" resulta ser la ganadora de la elección de los fans (yo voté por "Wild Horses"), aunque alrededor mío dudo que nadie la conociera (ni esa ni la mitad, la verdad). Continúan con "You can't always get what you can" que se hace un poco larga en directo. "Living in a Ghost Town" me parece el mayor error del repertorio. No es una mala canción en absoluto, pero en este "greatest hits" que son los conciertos de los Stones hoy en día, encaja poco. Yo incluso bajo las revoluciones con esta canción, de 2019. Me fijo que Lucía ya no está tan emocionada, dice que no han tocado muchas canciones que conozca ella. No sé si reírme o llorar. Lógico, con su edad se conoce las canciones más famosas y quitando el "Street Fighting Man" el resto son canciones del principio, joyas del "Exile" y algunas menos conocidas. No pasa nada. Le cantamos el cumpleaños feliz a Ronnie, que se divierte como un niño chico y se presenta a la banda. Todos se llevan su momento de gloria, pero Keith… ah, Keith… Creo que nunca he aplaudido tanto y tan fuerte. El guitarrista se llevó la ovación más larga y atronadora, una ovación que no cesaba, fue emocionante ver en las pantallas a un Keith tan feliz. Qué mejor ocasión para interpretar "Happy", otra "Exile" que suena de maravilla, al igual que "Slipping Away", uno de los momentos más calmados de la noche. Richards nunca ha sido gran cantante pero mantiene perfectamente su voz para sus canciones.

Lucía se impacienta y comienzo a agobiarme un poco, aunque la situación no deja de ser curiosa. Nunca he sido muy fan de "Miss you", siempre me ha parecido una canción muy menor en la discografía de los Stones, pero suena bien y es la antesala a uno de los momentos absolutamente matadores de la noche. "Midnight Rambler" suena atronadora, peligrosa, intensa… si te dicen hace años que los Stones iban a sonar como una apisonadora en 2022 no te lo habrías creído, pero sin duda, "Midnight Rambler" fue uno de los dos, tres momentos cumbre de la actuación. Con "Start me up" y "Paint it black" Lucía ya se vuelve a conectar al concierto, sabiendo que cuando comienzan los grandes hits significa que el final se acerca. Con "Sympathy for the Devil" el éxtasis vuelve al público, otro momento eterno que se queda en mi memoria para siempre, posiblemente mi canción favorita de la historia del rock. "Jumpin' Jack Flash" suena juguetona como siempre pero lo que viene a continuación… Con "Gimme Shelter" definitivamente arrasan con todo. Mick saca a cantar a la corista Sasha Allen que da una demostración vocal absolutamente demoledora. Tanto es así que imita a la perfección los desgarros vocales de Merry Clayton en la grabación original. Me repito, absolutamente demoledora. Lucía no sale de su asombro, su cara es fiel reflejo de lo que está presenciando, una auténtica fiesta multitudinaria de Rock & Roll.

El final se acerca, sabemos que el riff de "(I can't get no) Satisfaction" marca la que será la última canción de los Stones, quién sabe de la velada, o de nuestras vidas. Esa duda recorre en nuestra mente y cada segundo de la canción se vive al máximo, el final sabe a despedida. Pero qué despedida… Si este ha sido el adiós definitivo, lo ha sido por todo lo alto. Lucía no para de hablar de vuelta hasta que llegamos al piso de Juanjo. Está en una nube, asimilando lo que acaba de presenciar. "*Le diré a mis nietos que he visto a los Rolling Stones*". Que así sea.

Javistone



SPOTIFILM

BY TALÍ CARRETO





¡Ah, el verano! ¡Y ah, los amores de verano! Que levante la mano quien no haya llorado por uno. Basta recordar a aquel par de tortolitos, el descarado **Danny** y la cándida **Sandy**, rememorando sus escarceos al calor de las noches de estío. ¡Seguro que más de una vez te has descubierto tarareando esa canción y pensando en ya sabes quién! Qué mejor ocasión, nosotros que también tenemos nuestro corazoncito aquí en **Rock Bottom Magazine**, para refrescar nuestra memoria estival con dos perlas spotifilmeras. Y la primera de ellas no podía incluso tener un título más idóneo y explícito: "A Summer Song". Publicada en 1964 por **Chad & Jeremy**, un dúo folk británico con tendencia al pop que formaron parte de aquella Invasión Británica que arrasó EE.UU. a mediados de los 60. Tanto que incluso aparecieron en programas tan míticos de la pequeña pantalla yanqui como "The Dick Van Dyke Show" ¡parodiando a los **Beatles**! y en series tan seguidas en aquellos momentos como "Batman", donde la mismísima **Catwoman** robaba sus voces (ejem). Pero volvamos a la canción de marras: como su otro éxito "Yesterday's Gone", "A Summer Song" nos hablaba también de un amor de verano, claro que alejada del sonido Merseybeat de la anterior y apostando por un tono folk tan melancólico como encantador. **Chad Stuart**, mitad del dúo, compuso la canción con otra pareja creativa, **Clive Metcalfe** y **Keith Noble**. Puede que no te suenen de nada estos dos tipos, pero antes de que **Pink Floyd** aparecieran en el mapa, ellos ya tenían una súper banda con **Roger Waters**, **Nick Mason** y **Richard Wright** llamada **Sigma 6**. Vamos, **Pink Floyd** antes de Pink Floyd. Ninguno de sus autores, aun así, confiaron mucho en aquella composición. "Nunca pensamos que pudiera ser un single", confesó el propio Chad en una entrevista. Para más inri, en el programa de la BBC "Juke Box Jury", donde cada semana una serie de artistas invitados pronosticaban si una canción sería un éxito o un fracaso, **Ringo Starr** no dudó en calificarla como un fallo absoluto, carente de potencial alguno. Nada más lejos de la realidad: aunque en su Reino Unido natal tuvo un éxito más que moderado, en EE.UU. la canción alcanzó el puesto número 7 en el cotizado Billboard Hot 100 y se encaramó en la segunda posición en la lista Adult Contemporary. De la noche a la mañana, convirtió a Chad & Jeremy en dos estrellas allá en tierras americanas, coqueteando también con la fama en otros territorios como Canadá y Australia. Con el tiempo, esta delicia de folk pop se ha convertido en un clásico ineludible, y desde que Wes Anderson (y su buen oído) la incluyera en "Academia Rushmore", hemos podido oírla también en otras películas como el éxito Disney "Princesa por sorpresa", blockbusters como "Men in Black 3", dramedias indies como "Summerhood" o ese durísimo basado en hechos reales que fue "An American Crime". Aunque ojo, hay que reconocer que Anderson no fue el primero en echarle el ojo: busca el episodio sexto de la segunda temporada de "Sensación de Vivir", allá por 1991, et voilà, ni **Brandon Walsh** escapa al poder de seducción de este hit sesentero.

Y hablando de hits, nos damos de bruces con la segunda perla del mes: "Cruel Summer", un clásico ochentero donde los haya cantado a tres voces por **Bananarama**. Guilty pleasure donde los haya, las londinenses pueden presumir de un Record Guinness para sacar pecho (y no va con segundas): son la banda femenina con mayor número de entradas en listas de éxitos de toda la historia de la música popular. Ojete calor: entre 1982 y 2009, 30 de sus sencillos se colaron en el Top 50 de Reino Unido. ¡Chúpate esa, **McCartney**! Claro que no estaban solas en su labor, en "Cruel Summer" sin ir más lejos contaron como aliados con **Steve Jolley** y **Tony Swaim** en la composición y en la producción. Una pareja de lo más bien avenida que tras conocerse en "The Muppets Shows" acabaron fabricando juntos un arsenal de hits para artistas como **Spandau Ballet**, **Diana Ross** y **Kim Wilde**, entre otras luminarias de la época. Nada extraño, pues, que la canción de Bananarama que nos ocupa –y a pesar de su letra depresiva, que se recrea en el lado chungo de pasar un verano sin colegas y a dos velas– llegara hasta el número 8 en la lista de singles del país del fish and chips en 1983, año de su lanzamiento. Tan solo uno después, en 1984, y a raíz de ser incluida en "Karate Kid" (sí, es la cancioncita antes y después de que Daniel San le enseñara sus trucos con la pelotita a Ali), "Cruel Summer" se transformó en todo un éxito también en EE.UU., saboreando una dulce 9ª posición en el Billboard Hot 100. Precisamente la prestigiosa cabecera Billboard incluyó la canción en el puesto número 13 entre las 100 mejores canciones de grupos femeninos de todos los tiempos. Ahí es nada. La primera de las entregas de nuestro chico karateka favorito (lo sentimos, **Jackie Chan**) tan solo destapó la caja de Pandora: desde entonces, hemos podido sufrir este verano cruel en películas tan dispares como "El método Williams", "Hillbilly, una elegía rural", "Verano del 85", "Blue Crush", "Romy y Michele" o esa maravilla de cine-de-terror-dentro-del-cine-de-terror que es "Las últimas supervivientes". Y en series como "Territorio Lovecraft", "American Horror Story", la siempre reivindicable "Parker Lewis nunca pierde" o, cómo no, "Cobra Kai" (en su versión original o en la remozada por **Kari Kimmel**). Claro que nuestro momentazo favorito en la caja catódica con "Cruel Summer" fue justo en 1984, cuando la canción arrasaba en EE.UU. y el listo de **Glen A. Larson** no tardó un segundo en colocarla en el salpicadero de "El coche fantástico", en aquel mítico episodio en el que **KITT** se enfrentaba a su nemésis **KARR**. ¡Ay qué tiempos! ¡Ah qué veranos!

Los Estanques y Annie B Sweet



“Cuando alguien ajeno a ti coge una canción tuya y la viste por completo es complicado saber quién ha llevado más a quién a su terreno, yo creo que hemos trabajado de forma conjunta y nos hemos dejado arrastrar el uno por el otro por la confianza que hemos desarrollado entre nosotros”.

Hay veces en las que la mezcla de dos buenos ingredientes no funciona. Y a veces, solo a veces, la unión de dos elementos no es la suma de sus partes, sino mucho más. Hay momentos en los que el arte, la magia… hacen acto de presencia y se apoderan del artista llevándolo mucho más allá. Si Los Estanques ya nos habían dejado KO con su psicodelia y si Anni B Sweet nos tenía embelesados con sus melodías, la combinación de ambos nos ha regalado uno de los discos más intensos y mágicos que uno haya escuchado en mucho tiempo, y ya son unos cuantos años escuchando música, vive dios. Y es que este “Burbuja cómoda y elefante inesperado” es una obra descomunal, un disco repleto de fantasía, melodías, intensidad, épica… un disco absolutamente mágico, de esos en los que uno quiere perderse entre sus mil arreglos y vericuetos emocionales. Los Estanques, con Iñigo Bregel a la cabeza, y Ana, simplemente, han dado a luz una obra maestra de nuestro tiempo.

En primer lugar tengo que daros la enhorabuena por vuestro disco, porque nos ha dejado completamente noqueados. En la redacción de Rock Bottom, hemos quedado todos alucinados. Yo desde que escuché el primer disco de Morgan no me había impactado tanto un disco nacional. ¿Cuántas veces os han dicho ya que están escuchando el disco en bucle?

I: Pues unas cuantas (Risas).

A: Pues sí, varias veces. Es que está habiendo una respuesta muy buena.

¿Intuíais algo de que fuera a ser tan bien recibido?

I: Siempre tienes la ilusión, pero claro, nunca sabes a ciencia cierta cómo va a funcionar. Si no tuviéramos la ilusión no haríamos nada (Risas).

Por cierto, ¿qué significa el título del disco? Me parece un título brutal pero necesito que me lo expliquéis.

A: Pues igual la explicación no es tan brutal (Risas). El titulo viene de un videojuego de móvil que al elegir un avatar te ponen al azar una serie de nombres que te puedes poner. En una de esas salió lo de burbuja cómoda y en otra salió elefante inesperado, y la verdad es que nos pareció muy bonito. A partir de ahí surgió la idea del arte y nos gustó cómo quedó.



I: La portada salió de ahí, sí. El diseño es de **Mario Feal** que es un artistazo y una vez que estuvo la portada, la verdad es que nos gustó.

Y de alguna forma la portada encaja un poco con el concepto lírico del disco.
I: Esa fue una de las razones por las que se dejó. A mí cuando estaba la portada terminada no terminé de verlo y pedí darle una vuelta, pero al final me convencieron diciendo que era un rollo a lo **Dalí**, que los títulos de sus cuadros eran la propia descripción de los cuadros. Al final la verdad es que ha cuadrado la portada.

La primera pregunta es evidente, ¿cómo surgió la idea de colaborar? Tengo entendido que comenzó como algo natural, con alguna canción suelta… pero luego aquello cogió velocidad y fue creciendo solo.¿En qué momento comenzasteis a entrever que había, digamos, sinergias entre ambos proyectos? O dicho mejor, ¿en qué momento os disteis cuenta que había esa química tan brutal?
A: Fue a raíz de la primera canción. Cuando empezamos a hablar de música, porque no nos conocíamos de nada, yo creo que ahí ya nos entendíamos bien. Pero cuando comenzamos a trabajar en la primera canción, "Tu pelo de flores", ahí si fue donde nos dimos cuenta que estábamos trabajando bien, que nos entendemos bien. A mí me gustó muchísimo el resultado, así que en ese momento decidimos tirar hacia adelante con más temas, que fueron saliendo de forma muy natural, todo muy bonito, estábamos muy a gusto.

Juntar artistas no implica siempre que salgan cosas, hace falta química y en vuestro caso se nota cómo fluye de forma natural.
A: Sí, ¿verdad? Eso mismo pienso yo. Que te guste la música de alguien no quiere decir que necesariamente vaya a salir algo si tocas con él, pero en este caso yo le mandé una demo a Iñigo y comenzó a darle vueltas, a trabajarla, a grabar… y cuando me la devolvió me pareció una pasada. Yo no habría sabido hacer eso con mi canción. Y claro, a partir de ahí comenzó todo. También me sorprendió porque aunque te gusten los Estanques nunca sabes qué puede salir cuando toquen un tema tuyo.
I: Son muchas horas… (Risas).

Tú tienes pinta de ser de los que están siempre pensando en música… En el programa de JF comentabas que tenías la carrera de música…
I: Sí, sí… (Se ríe nervioso).

Eso tiene casi más mérito que sacarse la carrera de medicina con el MIR incluido (Risas).
I: Bueno… yo creo que el MIR es más difícil (Risas). Pero mira, es buen ejemplo, si no te metes a hacer el MIR con ilusión, qué va a hacer que te pongas a sacártelo. Al final es que a mí me gusta mucho la música, es lo que más me gusta en la vida. Es un razonamiento súper simple: si es lo que más me gusta, voy a intentar dedicarme a hacer lo que más me gusta todo el tiempo. Al final pasas muchas horas también y vas aprendiendo poco a poco.

También hay que tener talento.
I: Y suerte… a mí mi padre me ha puesto mucha música desde siempre, desde pequeño me metió el gusanillo de la música y eso fue fundamental. Mi padre no es músico pero su pasión la he heredado.

Hablemos de la capacidad de sorprender que habéis demostrado. Cuando esperábamos que Los Estanques le dieseis una vuelta de tuerca a "IV", o que Ana rebuscase en las oscuridades como en "Universo por estrenar"… salís con esta fantasía épica. ¿Son ganas de no repetirse o lo de buscar cosas nuevas es algo intrínseco en vosotros?
A: Yo creo que es eso de buscar cosas nuevas. Se ha visto en el mero hecho de que nos hayamos juntado dos proyectos que no se conocían de nada para experimentar y probar cosas nuevas. Y porque nos llevamos bien y supimos entendernos también. Pero es muy importante dejarse llevar por el momento que estás viviendo y probar cosas nuevas.

> ***Las influencias son importantes y no hay que renegar de ellas, cuantas más tengas, mejor. Es como una mina, de cultura.***

I: En nuestro caso, son las inquietudes musicales que tenemos en cada momento, nos dejamos llevar por las distintas músicas que escuchamos, que nos llaman la atención y, de alguna forma, nos afectan a la hora de plasmar nuestro momento musical. Con los Estanques ya estábamos haciendo eso, cada canción un estilo, y aquí creo que hemos seguido esa dinámica. Lo que pasa es que ahora contamos con Ana en el equipo, con el material que ella aporta y su voz, que es espectacular.

Venís de dos ambientes muy distintos y con carreras ascendentes ¿no tuvisteis temor que vuestros fans arrugasen la nariz ante la colaboración?
A: La verdad es que he comenzado a pensar en eso cuando me lo han empezado a preguntar en los medios. Porque siempre he pensado que si soy sincera con lo que estoy haciendo la gente lo va a entender y lo va a comprender.

Cuando haces las cosas de forma natural y con sentido, el público lo va a comprender. Es más, yo creo que se le da demasiada importancia a la opinión de la gente, porque si estamos hablando de arte, el arte ha de ser libre. Libre y sincero, claro.
A: Exactamente. Y como esto ha sido así, yo siempre he creído que la gente lo iba a recibir bien porque si yo estoy contenta haciéndolo y flipando luego con el resultado, eso le tiene que llegar a la gente. Y aquí ha habido mucho cariño y mucho trabajo puesto en el disco.

Hablemos del sonido del disco, que es eminentemente 60s, pero mezcláis, en mi opinión con mucho acierto, sonidos de pop psicodélicos tanto británicos, como americanos (yo veo mucho "Pet



Como si de una estrella recién nacida en el firmamento se tratase, “Burbuja cómoda y elefante inesperado” es el resultado de la colisión intergaláctica de dos talentos errantes, cada cual procedente de su propia constelación. Vale, estoy bordeando la cursilería para sentar un poco las bases de esta crítica del fantástico trabajo de Los Estanques con Anni B Sweet. Pero es lo que pide el cuerpo: explicar cómo este disco es el resultado de la intersección de dos personalidades diferentes pero, y así queda demostrado, complementarias y necesariamente causantes de que este trabajo sea el sorpresivo producto que es. Y no es porque no conociésemos ya los riquísimos caminos musicales que suele transitar con pie firme Iñigo Bregel (Los Estanques ya tuvieron el honor de ser portada de RBM), o la capacidad lírica y melódica de una ya asentada en el panorama musical nacional Anni B Sweet.

La sorpresa es desenvolver este disco, pincharlo, abrir las orejitas y dejarse llevar por un trabajo que va vaciándose alrededor del oyente como una cascada de pequeños elementos que, a cada poco, te van dando pinchacitos en el corazón. Tanto en lo puramente formal (una producción brillante en la que cada cosa suena como debe de sonar) como en ese intangible emocional que provocan las obras redondas, el disco despliega sus distintas capas de una manera absolutamente abrumadora. Las primeras escuchas ya te dejan claro que estamos ante un trabajo diferente, inteligente. Evoca cosas que todos llevamos dentro desde hace décadas. Te pone un caramelito melódico para comenzar (“He bebido tanto”), que torna sin apenas darte cuenta en un tremendo puñetazo progresivo (“Muerto de sed”) , para volver a bajar las pulsación con sonidos que incluso podríamos calificar de yeyes (“Bla Bla Bla”). O sea, que estamos ante un disco eminentemente sesentero, que hace del pop y de la psicodelia el hilo conductor que va arrastrando tu cabeza a tiempos y sonidos lejanos, de manera sinuosa, atractiva, sin apenas tregua para coger aire, y lo más importante, sin sonar impostado. Un disco de percepción conceptual, con magníficos momentos como “Tu pelo de flores”, una canción por la que muchas bandas que reinaban en los guateques de hace cincuenta años hubiesen matado, o “Brillabas”, inmensa muestra de profundidad psicodélica. Está claro que Iñigo Bregel conoce perfectamente el terreno que pisa, que ha interiorizado y hechas propias las producciones brillantes (vientos, teclados, capas superpuestas) de bandas de nuestro país que en su momento decidieron dejar atrás la comodidad comercial para arriesgar con maneras diferentes de hacer música. Las referencias no quedan ahí; encontramos tanto de aquello (Brincos, Canarios etc) como de prog setentero en pequeñas dosis que uno va reconociendo aquí y allá. En definitiva, “Burbuja cómoda y elefante inesperado” es un caleidoscópico juego de luz y colores en el que cada nueva escucha te hace apreciar cosas diferentes. Un trabajo lujoso, lleno de matices. Sólo el tiempo nos dirá si se convertirá en una referencia magistral de nuestro tiempo, pero va camino de ello.

Jesús Sánchez

Sounds”) y sobre todo un sonido muy de pop 60 español. En las entrevistas habláis de vuestro gusto por los 60 y 70, ¿cuáles serían vuestros referentes a nivel musical o estético? ¿Brian Wilson, Love, Genesis… Los Brincos?

I: Por supuesto que Brian Wilson… por supuesto que Genesis, por supuesto que Gerry Rafferty, Juan Carlos Calderón… Son nombres que retumban en nuestras cabezas. Yo qué sé… Los Beatles.

Los Beatles es que están en todas partes.

I: Efectivamente. Y referente a mi acercamiento a la música española en mi caso creo que lo he hecho tal y como lo hicieron los que vinieron antes, sin querer parecerme a ellos hice lo mismo que hicieron ellos, un acercamiento a través de la música pop, o rock que venia de fuera y comenzar a cantar ese tipo de músico en castellano. Y hemos llegado a un punto parecido por haber hecho los mismo, el mismo proceso. Claro que hay influencias en castellano pero yo al menos tengo la mayoría de mis influencias de artistas en inglés. Fíjate todos los que hemos comentado, todos americanos o ingleses. Salvo Juan Carlos Calderón, que en realidad no cuenta porque era arreglista y letrista.

A: Pero sí es cierto que hay muchos artistas españoles que hemos escuchado y han dejado su poso. Mari Trini, los Brincos, los Bravos, los Módulos, los Puntos… todos esos los tenemos.

I: Sin duda. Aunque cuando nos juntamos no teníamos en mente acercarnos a ellos. Y a la vez sí es verdad que cuando nosotros mismos estamos desarrollando la música y vemos que estamos llegando a un punto parecido, eso mola. Pero no lo hemos hecho queriendo, nunca hemos querido ir a sonar de una forma. Mira, siempre quisimos hacer una canción de Janet y nunca la hicimos.

Lo de las referencias musicales es una pregunta recurrente y yo creo que no me debo explicar bien, porque no pretendo preguntar a quién teníais en mente cuando os pusisteis a componer la música, sino saber a quién puedes reconocer en lo que has hecho. Y de hecho lo has terminado diciendo tú, que una vez llegado a un punto has reconocido a tal o cual artista en lo que has creado, eso me parece muy interesante. Las influencias deben salir de forma natural, porque si no sería algo forzado e impostado.

I: Sí, pero también puede apetecerte hacer una canción que suene a algo en particular, como “Solo hoy saldrá”… o (Ana se ríe).

A: “El sol … ha salido hoy”…

No te sabes el título de tus canciones… (Risas).

I: Es que el título es así pero luego lo que yo canto se dice de otra manera.

Hablábamos de que obviamente a veces tú quieres darle un toque concreto de forma consciente a una canción.

I: Eso es. Por ejemplo, en esa canción… Ana me dijo que quería una canción que tuviera el ritmo de “Tomorrow Never Knows” y me puse manos a la obra, y en ese caso está súper pensado, intentar hacer algo con ese ritmo. Luego lo que pase por encima claro no tiene nada que ver con “Tomorrow Never Knows”. Al final esa combinación es donde está lo bonito, porque en realidad ni los más grandes inventaron nada, sino que han sabido combinar cosas. Eso está al alcance solo de los más grandes, fijate eso lo puede hacer, cuando la música iba para arriba, alguien como Frank Liszt, ese era una enciclopedia, y lo que hace solo está al alcance de gente que son enciclopedias y con tantos recursos en su cabeza como para hacer esas catedrales sonoras. Al final las influencias son importantes y no hay que renegar de ellas, cuantas más tengas, mejor. Es como una mina, de cultura.

Hablábamos antes sobre cómo parece que todo ha fluido entre los dos proyectos. El sonido además es fluido, se nota, o al menos la sensación que tengo yo, que la música ha fluido de forma natural. Eso no pasa siempre, no es tan sencillo como juntarse unos pocos músicos y darle al botón. ¿Quién ha llevado más a su terreno al otro? ¿Cómo se siente que te arrastren a estilos o a formas musicales que pueden ser no las naturales, pero que así seas capaz de ver que tu música, tu arte crece y se expande? Esa sensación tiene que ser tremenda, ¿no?

A: Yo creo que nos ha pasado de forma mutua. Cuando alguien ajeno a ti coge una canción tuya y la viste por completo es complicado saber quién ha llevado más a quién a su terreno, yo creo que hemos trabajado de forma conjunta y sobre todo yo creo que nos hemos dejado arrastrar el uno por el otro por la confianza que hemos



desarrollado entre nosotros. Yo diría que mitad y mitad, por decir algo.

La sensación, después de haber vuelto a escuchar vuestros discos por separado y luego escuchar este "Burbuja cómoda y elefante inesperado", es como si dos trenes que van a una velocidad chocan y se crea algo completamente nuevo, me parece fascinante. A Ana se te escucha moviéndote en otros terrenos, a los Estanques también… es como que os habéis expandido.
A: Qué guay… sí, yo creo que es así como dices, yo creo que se ha creado algo nuevo.

Las melodías son como abrasadoras, muy intensas. Las melodías son como las musas, llegan de repente sin saber de dónde, es algo mágico. Y un disco lleno de tantas melodías tan increíbles es un disco que desprende magia, porque como digo las melodías provienen de nuestro "yo" mágico… ¿Cómo habéis conseguido dotarle de tanta fuerza a las melodías?
A: Mis canciones siempre intento que las melodías tengan mucho peso. Y yo creo que en este disco ha tenido mucho peso en ese sentido la producción con los coros, las armonías y arreglos en general que le mete Iñigo. No sé si es eso de lo que me estás preguntando.

Sí, de hecho la siguiente pregunta era precisamente sobre los arreglos. Yo estoy obsesionado con el mundo de los arreglos, eso es un arte, ¿verdad? Es una parte de la producción de los discos que no parece tener el reconocimiento que se merece, ¿no creéis? Los arreglos pueden hacer que una canción de dos acordes parezca una obra barroca. ¿Cómo habéis conseguido esos arreglos tan preciosistas? Porque una canción de dos acordes bajo una producción con unos arreglos determinados se puede llegar a convertir en algo súper complejo. Me fascina lo que habéis hecho en ese sentido en este disco. Me imagino que Iñigo ha tenido mucho peso en ese sentido.
A: Sí, porque lo de los dos acordes es cosa mía y de que suene al final con cuarenta es cosa de Iñigo (Risas).
I: Son muchos años y cuando ya tienes cierto bagaje lo suyo es utilizarlo. A mi me gusta trabajar con muchos arreglos pero siempre que estén al servicio de la canción o de la melodía. A mi es que en realidad es casi lo que más me gusta, cuando escucho una canción claro que escucho la letra y la melodía, pero me gusta desmembrarla y ver cómo está hecha. Porque una melodía por supuesto que es fundamental pero si tú ayudas desde abajo y explotas esa sensación que la melodía está creando en ti, peudes llegar a lugares mucho más lejanos.

El mundo de los arreglos es fascinante y nunca se le ha dado el valor que tienen. James Brown o Aretha Franklin fueron grandes arreglistas y nadie lo menciona nunca.
I: Efectivamente. Y muchos arreglistas que hay por ahí que no se les ha reconocido nada y al final son muy importantes.

La producción, que entiendo ha sido sobre todo trabajo de Iñigo, es brillante y recargada, en el buen sentido, con muchísimos arreglos. Los Beatles o los propios Beach Boys se las vieron y desearon para llevar al directo sus obras más barrocas, ¿cómo os lo estáis planteando el directo? ¿Qué trabajo o complicación os estáis encontrando para llevar al concierto un disco tan complejo?
I: Pues con mucho trabajo, hemos dividido el disco, todas las capas… lo hemos estudiado, dándole caña…

Creo que vais a incorporar vientos.
I: Sí, en principio sí, luego ya veremos qué pasará. Pero bueno, ahora vamos a estar seis sobre el escenario y hacemos todos los arreglos del disco. A ver cómo sale (Risas).

¿Quién se ocupa de las letras? Tienen tintes surrealistas o escapistas, pero a la vez son muy personales. También hay un deje socarrón, incluso en temas como "Bla Bla Bla" asoma el típico tipo que no sabe callar que me recuerda a "Mister Clack" de "IV". ¿Ha sido complicado cantar letras escritas por otra persona?
A: Hay mías, también de Iñigo, hemos añadido estrofas… pero al final lo hemos hecho juntos.

"Brillabas" es una canción maravillosa. Menudo single, qué melodías, qué riff… y la letra me ha gustado mucho, entiendo que la canción trata sobre salir de la zona de confort.
A: Las ganas de mirar un poco más allá, no solo lo que tenemos delante, ese sería el resumen, que parece que se lo está cantando a alguien para incitarle a que se sienta libre y se rodee de gente con la que se pueda sentir así, ser tu misma sin fingir nada. Hay varios temas mezclados, pero sí… trata de salir de tu zona de confort, de mirar un poco más allá.

A ratos me parece notar un hilo conductor, casi como un musical.
I: Tiene un hilo conductor musical, el disco está hecho para que tenga introducción, nudo y desenlace, musicalmente hablando. Al final cuando le hemos dado ese orden las letras han tomado también un sentido en conjunto.

Es curioso como al final fluye todo.
I: Eso es. Fijate que nos han preguntado si lo hemos ordenado pensando en las letras, y la respuesta es no (Risas).
A: Pero tiene mucho sentido.

¿No es maravilloso que en este mundo en el que la industria musical parece algo del pasado, en el que no se venden discos, en el que triunfan estilos digamos, poco fiables… han aparecido bandas en todo el mundo que están apostando por una libertad creativa total, el dejarse llevar del que hablaba antes. Los King Gizzard & The Lizard Wizard son el primer nombre que se nos ocurre, pero en España hay una corriente alucinante, y posiblemente sin ningún tipo de contacto entre ellos. Moura, con su folk progresivo en gallego, los Derby Motoreta, con su psicodelia a lo Triana, Mojama Saz, que podrían ser casi precursores de los King Gizzard con los microtonos, los Atavismo en Cádiz… y vosotros mismos. Me parece fascinante que de tiempos oscuros salga esa libertad creativa. ¿Qué opináis? ¿A qué creéis que se puede deber esa corriente musical basada en la libertad creativa?
A: Yo creo que siempre hay gente haciendo cosas así y el hecho de que salgan, que de repente se les ponga como una luz encima identificándolos es más por las olas, por las modas. Siempre hay gente haciendo cosas, pero de repente se les pone más el foco en esos proyectos, que a lo mejor llevan años trabajando en ese tipo de música. Yo creo que ahora es un buen momento porque se le ha puesto el foco sobre un grupo y de ahí comienzan a fijarse en otros artistas que llevan ese estilo. Yo he estado trece años con Subterfuge y a nivel artístico siempre he tenido toda la libertad, así que yo no lo he vivido como tú dices, pero sí es cierto que pueda ser.

"Vuelve a oscurecer" es otra de esas canciones que te agarran de las entrañas.
A: Esta canción iba a ir en mi disco anterior, pero no la supimos hacer. Pero cuando Iñigo la escuchó le encantó y le dio toda la gracia. Fue muy bonito, me dijo que era el mejor estribillo que había escuchado nunca.

Javi Sanabria me tiene apuntado aquí que él está obsesionado con la línea de voz de "El Sol No Ha Salido Hoy", y esa fantasía andaluza futurista: ¿de dónde sale un tema así?
A: Pues ese es el tema justo que dije que quería que tuviese un ritmo de batería como la del "Tomorrow Never Knows", y al día siguiente me mandó la música de "El sol no ha salido hoy".
I: Pero la melodía estaba desde el principio, lo que cambiamos fueron los arreglos, que la canción estaba bastante plana.
A: Yo sí le veo ese punto sureño de raíz. Es uno de mis temas favoritos del disco.

Cómo estáis manejando ambos proyectos, me imagino que intentaréis compaginarlos a la vez, o vais a saco con esto. Porque ahora Anni a Cádiz viene sola al No Sin Música, por ejemplo.
A: Sí, es cierto. Es que yo tenia conciertos programados desde antes de la pandemia y se han reprogramado todos a la vez este verano. Yo en lo que estoy más centrada es en este proyecto.

Javi Torreira / Javier Sanabria

Azkena Rock Festival 2022: Retorno a Ítaca.



Cuenta la Odisea que diez años tardó Ulises en regresar a Ítaca, pero, claro, él no tuvo que aguantar una pandemia. El 22 de junio de 2019 después del impactante concierto de Starcrawler salíamos convencidos que en un año estaríamos de vuelta en Mendizorrotza, como es menester, pero una sopa de murciélago no sé dónde cambió dramáticamente los planes. Han sido solo dos años de ausencia, pero, joder, qué largos se han hecho.

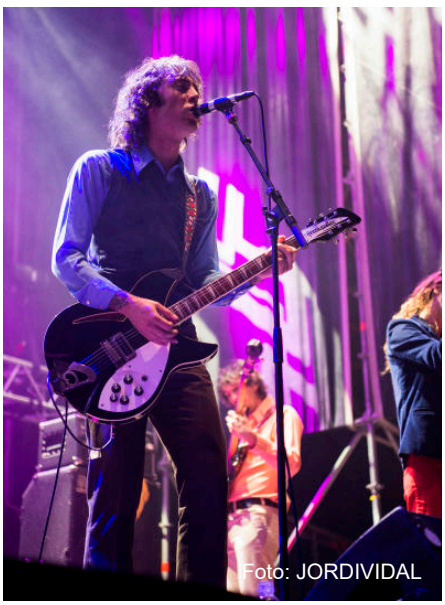
Una de las novedades de esta vigésima edición del festival más molón del año (por ahora, el Canela Party promete…) era la vuelta de los tres días de conciertos. Uno, que ya no cumplirá más cuarenta y pocos, tiene que mirar por la capacidad de aguante, porque ya sabemos cómo nos las gastamos por Gasteiz, y renunció al jueves, porque tampoco es que me atrajese lo más mínimo el regocijo punkarra de **Toy Dolls**, y menos el de **Offspring**. ¿Que me hubiese gustado ver a **Fu Manchu**? Pues sí, pero por lo visto el sonido les deslució la descarga de fuzz a cholón, así que penas las justas. Lo primero que nos encontramos es una ola de calor impropia de esas fechas, coño, al Azkena se va a pasar calorcito y luego frío polar, pero esa canícula más propia de tierras pacenses en julio no encaja. Habrá que refrescarse como sea. Llegamos al recinto con las pilas cargadas (y las pulseras, un acierto) para ver a pleno sol a **Jerry Cantrell**. No parecía la mejor situación para que destacase, con el tipo de **Dillinger Escape Plan** haciendo de **Layne** y otro guitarrista con mechas rubias (en 2022, ¿tú te crees?). Vaya por delante que nunca he prestado mucha atención a la carrera de Cantrell en solitario aparte de aquel "Boggy Depot" de hace seis siglos, así que la cosa pintaba regular. Pero claro, a los dos temas te toca un "Them Bones" y te pilla con la guardia baja, saludando a colegas que no ves desde hace años, las emociones a flor de piel, y, zas, pelos como **Scorpions**. Literal, ¿eh?, no es una hipérbole, y eso se iba a convertir en el leit motiv del festival. La gente, como loca, y después de otro tema en solitario nos suelta un "No excuses" seguido de "Down in A Hole" y aquello ya es el acabose; de vuelta a Seattle en 1992, un viaje de treinta años, jódete, Ulises. A pesar de seguir esperando más temas de **Alice In Chains** la verdad es que las canciones de Cantrell mantienen un nivelazo y funcionan fabulosamente, quizá mejor en un entorno deshidratante. La cosa termina con "Would?", la lágrima asomando y "Rooster" ya en plan aspersor. Qué tema, por favor. Había apartado de mi vida a Alice In Chains y a Cantrell. Ya no más.

Una de mis máximas motivaciones era ver a **Drive By Truckers**, y quitarme de una vez la sensación de que no dan la talla en directo. Adoro sus discos, todos, y me parecen el grupo que combina como nadie tradición y nervio, pero en directo nunca me habían convencido. Tendré que esperar (y ya queda poca paciencia). Mal horario, mal sonido, y cierta desgana, salvo **Patterson Hood**, que se dejó el alma, pero en vano. El set list, discutible: joder, tenéis mil canciones para elegir, ¿por qué no acertáis nunca? Para colmo de males, en "The Driver", ocho minutos de tema nuevo, el típico spoken word de Hood, se les va el sonido durante un par de minutos, y cuando vuelve sigo exactamente igual a como estaba antes. Y juro que estaba deseando elevarme, acababa de flipar con himnos heroinómanos a cuarenta grados, maldita sea, pero no. La cosa remontó un pelo a mitad de bolo cuando se acordaron de "Southern Rock Opera" y hubo un momento de casi gloria con "Let There Be Rock", pero se deciden a terminar el bolo con "Angels and Fuselage" y yo ya estoy cogiendo sitio para ver a **Dulli** y sus **Afghan Whigs**. A este no le hace falta mucho para meterte en el bolsillo. Ayudó el anochecer, las luces azules, rojas y púrpuras y una banda apabullante, con **Christopher Thorn** de **Blind Melon** brillando a la guitarra, y un set list que, esta vez sí, fue a machete. Arrancaron con el nuevo single "I'll Make You See God" (cómo sonaba eso, caray) y en "Matamoros" yo ya andaba babeando. La voz de Dulli soberbia, la puesta en escena sobria, las interpretaciones: divinas. ¿He dicho ya que solté lágrimas? El escenario principal estaba dedicado a **Hank Von Hell** y **Mark Lanegan** (un rito necrófilo alejado de mi gusto), pero claro, cuando Dulli le dedica a su amigo "Teenage Wristband" pues un poquito sí que se te cierra la garganta. Dame un trago, que vienen "Summer's Kiss" y "My Enemy". A esas alturas estoy en paz con el universo, y nada puede hacerme caer. Bueno, espera, que te meten a **Soziedad Alkoholica** a un volumen inhumano, y no sé dónde meterme. Vamos al Trashville… ah no, que no se puede ni entrar. El único momento que necesitaba un buen solape y me tengo que conformar con un perrito caliente (crudo, me cago en mi alma) mientras espero a que salgan **Social Distortion**. De fondo sigo oyendo el apocalipsis, ¿un poco mala broma eso de darles la mejor hora a SA? ¿O es que me estoy haciendo viejo? ¿O las dos cosas? Por suerte, al primer guitarrazo de **Mike Ness** se me quitan las tonterías. Hacía

años que no veía a Social Distortion y había ganas: el mejor sonido de guitarras que he escuchado en directo en mucho tiempo, qué barbaridad. Y qué repertorio: otros que podrían hacer seis set lists distintos y triunfar en cada envite. Por poner un pero, pocos temas de "White Light White Heat White Trash". Hasta mediados del show no sonó "Gotta Know The Rules", luego "Dont Drag Me Down" y cuándo iba perdiendo la esperanza, "Dear Lover" que fue mi momento del día, del mes y del año (spoiler: al día siguiente esto iba a cambiar). Ness y los suyos se fueron con un "Ring of fire" verbenero pero qué más daba, ya, habían triunfado. Son las dos, vamos a ver a Ilegales, escenario pequeño, sonido MÁS pequeño ¿en serio? S.A me dejan sordo y a Ilegales ni les oigo. Me voy a dormir.


Foto: OscarLTejeda

Amanece con más calor, una broma magnífica, esta. Cañas, Virgen Blanca, conciertos en la calle, buscando sombras como jubilados en la costa, reencuentros, brindis, chuletón, vamos al Trashville, que tocan **Tiburona**. De camino, por fin, se abre el cielo y cae una buena tromba de agua: consecuencia, la carpa se convierte en un invernadero. Otra bromita: el escenario está a nivel del suelo, apenas se ven a las madrileñas, pero, cómo suenan: la gente baila encantada, sudan con gusto, y el desodorante no abunda. Calor húmedo, maravilloso. Terminan Tiburona, el tipo de delante sufre una indigestión, vámonos de aquí enseguida. Por fin refresca, bendito sea (**Ronnie James**) **Dio**, e **Israel Nash** nos da una exhibición de roots neilyoungescas que nos entran de maravilla. La media de edad ha subido exponencialmente: anoche SA, hoy **Emmylou Harris**. No es el mejor sitio para verla, pero qué exhibición de saber hacer, qué bien conserva la voz, y que poco le importa no tocar sus mayores éxitos. Claro, si te toca "Ooh Las Vegas" de su viejo amigo Gram, o "I Ain't Living Long Like This" pues te asombras y agradeces estar en el mismo sistema solar que ella. Nos preparamos para el plato fuerte del festival, por fin me voy a sacar la espina de ver a **Patti Smith**. La expectación se vive desde un rato antes, al menos en las primeras filas se puede palpar. Son las nueve y media y ahí aparece la banda, con **Lenny Kaye** de capitán general (qué buen aspecto tiene el mozo a sus 75 palos, qué pelazo), y gran ovación que se llevan, pero es que cuando sale Patti aquello se viene abajo. Ella lo nota enseguida y se deshace en agradecimientos mientras arranca "Redondo Beach" y me vuelve esa sensación húmeda en los ojos. Qué presencia, qué sonido, qué carisma, joder. La cosa no va a decaer: "Grateful" del olvidado "Gung Ho", una preciosidad, cantada con una finura a la altura de muy pocas. Primer vistazo a **Dylan** con "Wicked Messenger" y más clásicos de su cosecha (escalofríos con "Dancing Barefoot" y directamente lagrimones con el clímax en "Free Money"). A esas alturas ya ando cavilando si este es el mejor concierto que he visto en las muchas visitas a Vitoria, pero estoy tan emocionado que dejo estas divagaciones para más tarde. Bueno, lo adelanto, quizá no el mejor, pero entre los tres mejores, sin duda. Hay un ligero impasse con la banda haciendo "Helter Skelter" y "I Wanna Be Your Dog", ¿por qué no? Hoy todo funciona. Vuelve Patti con "Nine" de su último disco "Banga" (de hace diez años, ejem), con esos aires a lo **Buffy Sainte-Marie** y le dedica "One Too Many Mornings" a Emmylou. A estas alturas no queda un ojo seco, al menos cerca de donde estoy, y la traca final ya nos deja desnortados: "Because The Night", "Pissing In A River" (diosssssss) y "Gloria". Jamás deletreé con más júbilo. Para terminar sale la propia **Emmylou Harris** a corear "People Have The Power" y a esas alturas yo ya me creo que sí, que tenemos el poder y que está decretado que el pueblo gobierne. Me ha convencido una señora de setenta y cinco años que me acaba de ofrecer el mejor concierto que he visto en mucho tiempo.


Foto: JORDIVIDAL

¿Y qué puñetas hacemos ahora? Nos acercamos a ver a **Black Mountain**, sus discos me gustan, pero me temo que después de Patti todo va a saber como el perrito asqueroso que me casqué anoche a estas horas. Según nos aproximamos al atorrante espectáculo me lamento de las diferencias de sonido entre bandas, algunas han sido un primor, otras, un infierno lacerante. Black Mountain pertenece al último grupo. Lo intento, pero fracaso, demasiado volumen y poco matiz. Para colmo tengo que enfocar atentamente para discernir si lo que hay en el centro del escenario es un teleñeco, y resulta que no, que es la cantante de la banda, inmóvil, la imagen de la apatía. Para colmo resulta que es su cumpleaños y murmura un thank you en agradecimiento. Perfecto, yo me largo. Desde que lo vi anunciado, el bolo de **Suzi Quatro** me despertaba una mezcla de nostalgia y mal rollo, no lo veía nada claro. Ante mis ojos, una cuidada presentación con banda con vientos y coristas, y ahí está ella, un torbellino con la voz intacta. Pero…no. Lo que en principio parecía un rollo Las Vegas deviene un (mal) rollo Benidorm, y cuando después de "48 Crash" noto que no siento nada comprendo que es mejor alejarse de aquello. Tras dos decepciones seguidas el subidón que me ha dejado Patti Smith amenaza con disiparse: pongo mis esperanzas en **Daniel Romano**. Curiosamente es el artista que más he escuchado en casa en los últimos meses, si hago caso a Spotify, pero todas esas veces lo ha puesto mi esposa **Carlota**, que es ultra fan, así que estoy familiarizado con su ingente producción pero no sé que esperar en directo. Además, como dije, uno tiene una edad y a esas horas el cuerpo flaquea. Y, sin aviso, una bomba de 50 megatones me estalla en la cara. No sé cuánto son 50 megatones, soy de letras, pero imagino algo así al contemplar, embobado, la exhibición de los canadienses. Romano dirigiendo el cotarro con una exhibición de carisma y pericia, flanqueado por dos coristas: a su izquierda una elegante percusionista, a su derecha una incontenible fuerza de la naturaleza. Para rematar, una banda con un groove milimétrico que empalma tema tras tema sin dar descanso. **Faces**, **Stones**, **T Rex**, lo que se te ocurra, una celebración del mejor rock n roll.

Y mi corazón me dice que está tocando **Michael Monroe** a cien metros, pero mis piernas (y mis lumbares, ¡eso es nuevo!) me recomiendan que rinda ya, y es lo que hago. Y si tengo que esperar otros dos años para volver a casa, que es lo que es el Azkena, me va a dar algo.

Javier Sanabria

50 años de “Exile On Main St”



Un disco que nos define, por Javistone

Cumple cincuenta años uno de los grandes discos de esto llamado rock & roll. Cincuenta años de una obra que sigue sonando fresca, crujiente, sexy… peligrosa casi diría. “Exile on main St” sigue vivo cinco décadas después y para muchos de nosotros sigue siendo un disco tan vigente como el día en que se publicó, aunque muchos no hubiéramos nacido aún. Un disco donde la magia te viene por todos los lados: mil estilos entremezclados desde el caos pero también desde el talento de gente como **Mick Taylor** (uno de los grandes olvidados) o **Bobby Keys** además de la fuerza motora que fue **Keith Richards** en la producción de este disco; la figura casi fantasmal de Gram Parsons entre los surcos más country; las ingentes cantidades de drogas que corrían libre por las mil instancias de Villefranche-sur-Mer; las leyendas que durante todo este tiempo han ido surgiendo y acrecentando el su aura de misterio (una de las muchas historias contadas sitúa a **Jim Morrison** queriendo entrar en la villa sin poder hacerlo, algo tan absurdo que posiblemente sea cierto); y lo más importante, un puñado de canciones que calientan la sangre a quien se deja llevar por su lascivo transcurrir, un viaje a flor de piel por el blues, el góspel, el sexo, las drogas… de la banda más grande de la historia en uno de los momentos más trascendentales del rock. Los Rolling Stones dejándose llevar por sus instintos más básicos en Villefranche-sur-Mer.

Cincuenta años de “Exile on main St”, un disco fundamental al que le hacemos su justo homenaje y al que rendimos debida pleitesía.

“Exile on Main St”: Hipervitaminado mejunge sónico, por Javier Sanabria

Venga, aquí viene la primera inconsistencia: no me motivan los aniversarios. De hecho, una de las lacras del periodismo (¡ja!) musical es el continuo mirar hacia atrás y celebrar cualquier chufla por falta de referentes actuales: ¡27 años del debut de Garbage! ¿En serio? Pero como hablo de inconsistencias y no soy del todo obtuso, reconozco la importancia capital de algunas efemérides (solo 20 o 50 años, por favor) y la que nos ocupa es fundamental. El 12 de mayo de 1972 se publicaba el mejor disco de rock de la historia, y, sí, defendería esta afirmación delante de cualquier juez. La sublimación de un estilo bastardo y callejero por parte de unos millonarios exiliados en la Costa Azul francesa: ¿el peor lugar imaginable para escribir la página más brillante del rock n roll?



“Exile on Main St” es maquetero y majestuoso, suena underground y clásico, resulta lánguido y esquizofrénico. Hay quien dice que es chapucero, pero claro, opinar sigue siendo gratis. De modo que aquí va otra opinión, la mía: es una obra mayestática e impenetrable.

Y digo que es impenetrable por su fantasmal cualidad sónica, nos enfrentamos a un disco de sonido crudo, pantanoso, un engrudo de gumbo. De hecho rebosa la influencia palpable -y nunca mejor de dicho, casi se puede tocar- de **Dr. John**, no tanto musicalmente (que también) sino por esa sensación de que todo viene enrevesado y mezclado de tal forma que uno es incapaz de distinguir matices, incluso si se presta atención se escuchan las pistas fantasmas de voz, hay arreglos que surgen como un ectoplasma para desaparecer a los pocos segundos. Hay misterio y hay sorpresa.

¿Y esa portada?; un collage de fotos de **Robert Frank** que conecta directamente con el espíritu beat: un extraño viaje visual a través de una América gótica y casi circense cuya música se ve también reflejada en otro extraño viaje esta vez a cargo de unos muchachotes ingleses obsesionados con sus sonidos. Además vemos fotos de la banda en Nellcôte ensayando y grabando, que muestran una (falsa, lo supimos más tarde) camaradería que a los ojos de cualquier chaval con un mínimo de inquietud arruinaba la vida: ¿quién puñetas querría ser contable de una empresa de conservas cuando todo lo bueno de la vida está ahí? **Bill Janovitz** en su entrañable ensayo sobre el disco de la colección 33 1/3 (nunca me cansaré de recomendarla) comenta que siempre quiso montar un grupo para revivir la sensación de Mick y Keez grabando voces en un sótano agarrando una botella de Jack Daniels, y cuando leí esto supe que si un día me cruzo con él (ojalá, me encantan **Buffalo Tom**) le voy a dar la mano, mirarle a los ojos y decirle: te entiendo perfectamente. Por supuesto luego supimos que aquel ambiente fue enfermizo y chungo, que después de aquello rara vez escribieron juntos, que **Wyman** se dio cuenta que no pintaba nada, que **Gram Parsons** no volvió a levantar cabeza y que las dinámicas cambiaron para siempre. Pero, escucha, cuando la leyenda se convierte en realidad, imprime la leyenda.

Se tiende a considerar por norma general a “Exile” como el disco de Keith, grabado según sus complejos biorritmos, con las voces pastosas y bien enterradas en la mezcla y las guitarras atronando por doquier, y todos hemos leído a **Jagger** despotricar contra el disco y denigrarlo como un experimento fallido. Uno, que aprendió a no creerse una sola palabra que salgan de esos carnosos labios, piensa de otra manera. Absolutamente todo lo que me fascina de los Stones lo encuentro en las cuatro caras del “Exile”. He leído en ocasiones que estas cuatro caras representan los cuatro puntos cardinales de la música americana: blues, soul, rock & roll y country, y aunque no creo que sea exactamente así, sí que veo cierta verdad ahí. Vamos por partes.

Y comencemos por lo más evidente: el rock n roll, porque “Exile” comienza muy rockero. “Rocks off” arranca con un riff que representa la quintaesencia de los Stones y con un maullido de Jagger que (puede que me esté flipando) deja bien a las claras su actitud ante lo que se avecina: es un ronroneo sobrado, chulesco y un poco desganado, como quien se despereza, se rasca las nalgas y se pone al turrón. No voy a detenerme con los riffs de Keez, la cacareada afinación abierta, los dos dedos, las dos notas y un gilipollas, pero si me detendré en lo importante que es en “Exile” su voz, las armonías tan potentes que refuerzan la –presunta- dejadez de Jagger, en especial en este primer tema. También merece la pena pararse a hablar de las letras, que en ocasiones parecen un experimento de escritura automática, pero dejan perlas como la primera estrofa del disco: “*Te oigo charlar cuando estoy en la calle, tu boca no se mueve, pero puedo oírte hablar*”. A mí siempre me ha parecido un arranque cuanto menos inquietante, aunque el resto de la letra verse sobre la sempiterna insatisfacción que aquejaba a Mick.

Sin pausa nos vemos abocados al brío anfetaminoso y descoyuntante de “Rip This Joint” otro de esos temas de hoja afilada, un desenfrenado boogie que te hace pensar en qué hubiese pasado si el punk se hubiera inventado en New Orleans. Sospecho que la inclusión de esta combinación jab-uppercut a la mandíbula buscaba ese efecto, que se te corte la respiración, dejes lo que estás haciendo y prestes atención: son los Stones, y van a degüello. Te acordarás que dije que Jagger empieza perezoso: a estas alturas ya le puedes escuchar chillar como **Little Richard**, el cohete ha despegado, abróchate el cinturón. El resto de explosiones rockeras se colocan estratégicamente: “Happy” abre la tercera cara, y es, más que el resto, un tema 100% Keez: grabado en un arrebato con la única asistencia de **Jimmy Miller** a la batería y **Bobby Keys** al saxo, con un arranque, bueno, chapucero, en el que parece que todo va a

venirse abajo y de repente encaja. Sospecho que es una vívida metáfora del enfoque Stone en estas grabaciones. Para arrancar la cuarta cara tenemos “All Down The Line” que sirve para reconducir las raras sensaciones de la cara tres, más experimental (como veremos más adelante). Aquí tenemos otro típico tema hard rockero con dos elementos que le hacen sobresalir: las armonías vocales de



Se tiende a considerar por norma general a “Exile” como el disco de Keith, grabado según sus complejos biorritmos, con las voces pastosas y bien enterradas en la mezcla y las guitarras atronando por doquier.

Kathi MacDonald (brutales) y ¡por fin! la labor inconmensurable de Bill Wyman, que se luce con esa línea de bajo que es a la vez martillo neumático y un swing irresistible. Bill, me caes gordo, pero tocas como dios. El quinteto de rocanroles finaliza con “Soul Survivor”, que da matarile al álbum. El anteriormente mencionado Janovitz sostiene (y a toro pasado creo que con razón) que la mayor parte de las letras de Jagger versan sobre su sentimiento de alienación ante el férreo liderazgo de Richards, y si uno traduce este fin de fiesta se queda con las frases: “All my confidence sags” y sobre todo “you’re gonna be the death of me”. Como ahora veremos, todas las letras que Jagger canta directamente a alguien no son sino su visión de cómo la relación con Keez se iba yendo al garete. No olvidemos que en 1972 Keez andaba bailando a tope con Mr Brownstone y Jagger se acababa de casar con **Bianca** en Saint Tropez, difícilmente dos caras de la misma moneda. Volviendo a “Soul Survivor” solo decir que no es su momento más inspirado y que solo la coda final con los vientos desatados y Mick aullando le hacen digna de cerrar el asunto.

Hablemos de blues, porque lo hay, y en abundancia, en “Exile”. Para empezar tenemos dos versiones (curiosamente elegidas ambas por Mick, y no por Keez), “Shake your hips” de **Slim Harpo** y “Stop Breaking Down” de **Robert Johnson**. En cualquier otro disco de los Stones la inclusión de dos temas como estos sería impensable, pero aquí lo que importa es la atmósfera y el sentimiento general, de manera que no desentonan. En la primera hay que destacar la interpretación vocal de Jagger, con esos falsetes demoníacos que tan lascivamente deja caer. Y de la de Johnson (donde, sorpresa, no aparece Richards) me quedo con Mick tocando ese chaca-chaca guitarrero y Mick Taylor volando por encima cada vez que le dejan. Qué bueno era el rubio, ¿eh?

Mucho más interesantes resultan los blues escritos por ellos. El primero “Casino Boogie”, cuarta pista, con un collage impresionista en forma de letras y un groove que zumba y amenaza. Ya dije que Jagger siempre ha desdeñado el disco y en particular este tema al no considerarlo “una canción como tal”, pero lo cierto es que funciona como un musculoso ejercicio de blues, y si tuviese la ocasión se la compararía a Mick con las doscientas mierdas que escribió después de esta, todas muy inferiores. Acompañadme ahora a la tercera cara del disco, la rara, la experimental, la claustrofóbica. Después de “Happy” nos encontramos con “Turd on the Run”, uno de esos temas olvidados de los Stones -nunca lo han tocado en vivo- que me fascinan. Un blues desquiciado, pantanoso, escatológico, que me hacen querer creer que es hacia donde se habrían dirigido de no haberlo petado. ¿No salen de aquí **Gun Club** o los **Cramps**? Y seguidamente, “Ventilator Blues”, con esa influencia clásica de Chess Records, sí, pero también una emanación toxicómana, claustrofóbica y neurótica. ¿Quieres saber cómo olía el sótano de Nelcôte? Pega la oreja y afila el olfato.

Si el blues es lo que aporta cohesión a la narrativa de “Exile on Main St”, es el soul y las baladas lo que lo catapultan a otra dimensión. Con un pie en el rock y otro en el soul tenemos el único single claro que salió del disco, “Tumbling Dice”, un himno que suena a dientes rotos y magulladuras, a una inédita vulnerabilidad. Quizá sea ese el motivo por el cual Jagger la rechaza: “No sé qué ve la gente en ella, la verdad es que no se encuentra entre nuestros temas más inspirados”. Ya me he aguantado lo suficiente: mira, Mick, vete a la mierda. Tú la escribiste, música y letras, vale que está en el disco de Keez, pero es un discazo, acéptalo de una vez. Y antes de que alguien se ofenda, hablamos del tipo que el año siguiente grabó “Silver Train” o “Luxury” y nunca renegó de ellos. “Tumbling Dice” es un triunfo, un hito al alcance de muy pocos, y esa fragilidad, ese lloriqueo le da la mística adecuada para hacerla eterna.

Mis enfados con Jagger solo pueden durar segundos, no en vano es el señor que canta “Loving Cup”, otro ejemplo de épica celebración de lo dionisíaco tan stoniana. Uno de los pocos momentos luminosos del disco, con el maravilloso trabajo de **Nicky Hopkins** a los teclados y ese deje New Orleans en el puente que te deja perplejo cada vez. Lo mismo podríamos decir de “Let it Loose” o “Shine a light”, dos primorosos ejemplos de soul y góspel donde Mick se desmelena y se luce como solo él es capaz de hacer. En ambos se refiere con preocupación a alguien cercano (y yonki) y en ambos tenemos codas gloriosas que te ponen la piel del revés. Maravillosas. El góspel también se filtra en “I just wanna see his face”, donde la influencia de Dr. John es obvia, que puede ser el mejor ejemplo del sonido Exile. Soy incapaz de saber qué instrumentos suenan ahí, la vibración lo es todo y de ese pantano sónico sale uno de los temas más enigmáticos de la carrera de los británicos. E imagino que habría que incluir en este apartado ese calipso góspel que es “Sweet Black Angel”, uno de los temas más populares del disco con el que no acabo de conectar. Le echo la culpa a las marimbas.

Y no podemos obviar la menor, pero no obstante apreciable influencia del country en “Exile”, no olvidemos que Gram Parsons andaba por allí multiplicando el PIB peruano exponencialmente. Dicha influencia ya era palmaria en “Let it bleed” o “Sticky Fingers”, pero nunca habían grabado un tema tan puramente country como “Sweet Virginia”, un sobrante de “Sticky” que Mick canta con convicción y sin falsear (¿”Far Away Eyes”? Otra historia) y que a pesar de ser una tonada tarareable sin más a mi me alegra el día cada vez que la escucho. Mucho más convincente es “Torn and Frayed”, más cercana al rock sureño que al country, pero donde el espíritu de Parsons sobrevuela al menos espiritualmente, puesto que Keez siempre ha dicho que no llegó a tocar una nota en el disco.

Era 1972 y los Stones estaban todavía haciendo temblar los cimientos del mundo de la música popular, pero no busques ninguna de las ideas que hicieron progresar el rock, no hay sintetizadores, no hay poesía: hay rock, hay blues, country y soul, y una pizca de góspel. Porque tenían una capacidad como ningún otro grupo para entender estos estilos y sintetizarlos en un soberbio mejunje que, cincuenta años más tarde, sigue sonando como el primer día.

El exilio más cool de la historia, por Dolphin Riot



“Éramos críos estadounidenses fans del punk, pero cuando descubrimos “Exile on Main St.” lo llamamos la Biblia”. Son palabras de Chris Robinson, de The Black Crowes, sobre el que podemos considerar el mejor trabajo de los Rolling Stones. Bien podemos decir que la obra de los Crowes fue levantada sobre cortes como “Rocks Off” (que han versionado recientemente), “Tumblin Dice” y “Sweet Virginia”. Esto es una buena metáfora de lo importante que fue el rock americano para los británicos en la década de los años 60 y como esa influencia viajó de vuelta a los Estados Unidos. También nos sirve para entender la importancia de “Exile on Main St.”, lanzado originalmente el 12 de mayo de 1972, sigue siendo uno de esos discos considerados Biblias por muchos de nosotros 50 años después.

Es imposible elegir el mejor LP de la historia del rock and roll por unanimidad pero hay una serie de álbumes cuya candidatura no es cuestionada por nadie, sin embargo, eso no es lo más importante de “Exile on Main St.”, en palabras **J Mascis**: “En lugar de escuchar blues estadounidense, escuché esta misteriosa versión inglesa. Estaban emergiendo de la sombra de los **Beatles** para ser la mejor banda del mundo”. Esa es la auténtica grandeza tanto de este disco como de los propios Stones. Los de Londres abrazaron el blues más primitivo y lo convirtieron en las dos cosas que lo han hecho sobrevivir: un movimiento artístico popular y un negocio multimillonario. El viaje de la banda hacia la inmortalidad arrancó en 1968 con “Beggars Banquet”, que podría haber sido la obra maestra definitiva para cualquier formación de aquel momento. Suficiente como para relajarse y vivir de las regalías hasta el fin de sus días, pero no, hicieron exactamente lo contrario al poner en circulación “Let It Bleed” en 1969 y “Sticky Fingers” en 1970. Una trilogía incontestable en la que cada acorde es un monumento sin precedentes a la música de raíces yanki, y “Exile on Main St.” fue la culminación de todo eso. No leas ni una palabra más antes de ponértelo a todo volumen, el texto puede esperar.

Es cierto, los Stones eran parte de algo mucho más grande que ellos. El blues, el country y el góspel eran ya elevadas formas de arte por derecho propio. El rock and roll un movimiento sociocultural de masas. Lo que a principios de los 60 eran grupos de versiones formados por entusiastas del rhythm and blues se habían convertido en grandes estrellas internacionales. Pero nadie tuvo tanto olfato como **Keith Richards**. A nadie más se le ocurrió darle una nueva dimensión a las afinaciones abiertas heredadas del Delta del Mississippi. El resto no captó la esencia original de todo eso con el mismo acierto que Mick Jagger, que destilaba una sexualidad tan peligrosa como ambigua, reminiscente tanto de **Robert Johnson** como de **Ma Rainey**. Ningún otro batería entendió el ritmo de Chicago con la inteligencia de **Charlie Watts**. A todo eso hay que sumarle que ni siquiera a **Jimi Hendrix** le sentaron tan bien las drogas y el caos financiero como a los Stones. Ahora mismo usamos mucho el concepto de “tormenta perfecta” para predecir catástrofes de toda índole, entre finales de los 60 y principios de los 70 se consideraba que una tormenta estaba siendo perfecta cuando el resultado era un ritmo sexual y una voz lasciva. No puedo afirmar que “Exile on Main St.” sea el mejor disco de la historia del rock and roll, pero sí que es el más sexual y lascivo de todos los tiempos, pensándolo bien, sí puedo decir que es el mejor disco de la historia del rock and roll. Puedes opinar distinto pero estoy seguro de que está entre tus cinco favoritos o tienes que dejar de leer esto, ponerte a escucharlo de nuevo y revisar tus gustos.

En palabras del desaparecido Charlie Watts, “mucho del “Exile” se hizo de la manera en que funciona Keith, es decir, tócalo veinte veces, marínalo un poco, tócalo otras veinte veces. Él sabe lo que le gusta, pero es muy desprolijo. Keith es una persona muy bohemia y excéntrica, realmente lo es”. No conozco personalmente a Richards, pero es una definición perfecta de lo que podemos encontrar en el “Exile”: una recopilación momentos lúcidos de un Keith Richards que abrazaba la heroína como elixir de conocimiento en el sótano de Nellcôte, la mansión del sur de Francia en la que los Rolling Stones estaban exiliados de su Inglaterra natal por cuestiones financieras. Por suerte, Richards no estaba solo, siempre había alguien allí dispuesto a seguirle el rollo cuando despertaba, a veces incluso los Stones al completo, otras no, pero poco importa. Como el propio guitarrista dice, “Mick necesita saber qué va a hacer mañana. Yo, estoy feliz de despertarme y ver quién está dando vueltas”. De tan escueta afirmación surge el disco de blues, rock y country más grande jamás grabado por un grupo de británicos desgarbados. Poco más puedo decir, de hecho, no hay nada que se pueda decir que merezca más la pena que escucharlo.

30 años de "Southern Harmony and Musical companion"



Las casualidades no existen y cuando celebramos el 50 aniversario de una obra cumbre del arte como es el "Exile on main Street", resulta que también cumple años uno de sus descendientes aventajados. Este "Southern Harmony and Musical Companion" puede perfectamente mirar de tú a tú a la obra de los Stones, porque al igual que el "Exile", este segundo disco de los Crowes representa a la perfección qué es el Rock & Roll en su esencia más pura, fresca y enérgica, trabajos que no solo encumbran a sus intérpretes llevándolos a un nivel al que solo alcanzan los más grandes, sino que marcan de por vida a quienes, como servidor, se deja abrasar por el contenido de las aristas por el que serpentean sus canciones. Discos, como el "Exile", que explican lo que somos y por qué. Discos en los que podemos sentirnos eternos.

Recuerdo que allá a finales del 91 ya se percibía que algo se estaba gestando en Estados Unidos, se notaba movimiento, una excitación especial. Bandas como **Nirvana, Pearl Jam**, **Soundgarden**, **Smashing Punpkins** y mil más comienzan a sonar en España volándonos la cabeza. No dejaban de ser sonidos relativamente nuevos para mí y como digo la excitación era tremenda. Sin embargo, yo, fan de los Stones, del blues, el soul… pronto descubrí una banda que se salía de los estándares del momento. "Hard to handle" aparece en mi vida como un torbellino, qué energía, ¡qué ritmo! Parece una banda vieja, suenan a eso, a tipos curtidos, pero en realidad son una banda joven. Dicen que es una canción de **Otis Redding**, pero yo no la conocía, solo tenía un vinilo de grandes éxitos en mi casa heredado de mis padres, un disco que me sabía de memoria, y no la reconocía. Definitivamente esos tipos tenían algo especial. Tardé en poder hacerme con él, posiblemente grabado de una cinta que había sido grabada de otras mil cintas, no lo recuerdo. Pero sí recuerdo un 3 de diciembre (mi santo) en el que mis padres me regalaron el vinilo del "Southern Harmony and Musical Companion" y que esa noche el Xerez eliminó al Athletic de Bilbao de la Copa del Rey con un gol de **Javi Peña**. Desde entonces ese disco, como su propio nombre indica, me ha acompañado como lo que es, una obra magna del Rock and Roll, el más auténtico, el más sentido, el más honesto. Da igual que **Rubin** y **Drakoulias** los moldearan al comienzo, da igual que los Robinson sean unos completos anormales… ese puñado de canciones me acompañará el resto de mis días.

The Black Crowes tuvieron un comienzo fulgurante. Los hermanos Robinson, Chris y Rich, habían montado inicialmente Mr. Crowe's Garden en su Atlanta (Georgia) natal, a los que se uniría poco tiempo después Steve Gorman a la batería, junto a Johnny Colt al bajo y Jeff Cease como guitarra solista. Sus influencias venían sobre todo de las bandas indie de los 80 (especialmente **REM**), pero en cuanto aparecieron las figuras de Rick Rubin y George Drakoulias todo cambió. Rubin y Drakoulias veían en ellos potencial, pero tenían que tornar hacia un estilo más negroide. Aunque suene increíble, fueron ellos los que les obligaron a empaparse de los discos de **Free**, **Humble Pie**, **The Faces** o de los **Rolling Stones**, haciendo hincapié en que escucharan con atención el "Exile on main Street". **Greg Strzempka** de **Raging Slab** siempre se ha quejado de que los Black Crowes eran un invento de Rubin y Drakoulias, y razón no le falta en parte, ya que los Crowes realmente nunca tuvieron esas raíces musicales, como sí tuvo la banda de Greg y la añorada **Elysse**. No solo eso, les conminaron a que se cambiasen el nombre de grupo, a lo que accedieron sin problemas para llamarse finalmente The Black Crowes.

Lo cierto es que, y a pesar del orgullo de los Robinson, estos les hicieron caso y comenzaron a virar hacia ese sonido southern que, efectivamente, les quedaba como un guante. Rich descubrió las afinaciones abiertas y todo comenzó a fluir. Grabarían su primer LP, "Shake your money maker" en 1990 y desde el principio su propuesta funcionó a nivel comercial. Un puñado de canciones enormes de Rock & Roll directo, clásico, bebiendo de The Faces y de los Stones que conectó con el público entre tanta tristeza existencial grunge. De buenas a primeras se vieron girando por todo el mundo, abrieron además en las giras de **ZZ Top** y **Aerosmith**, y de las dos salieron peleados con las bandas contratantes (cosa que les vino genial a nivel de publicidad)… sus singles se escuchaban por todas partes y los videos de "Hard to Handle" o "Jealous Again" se emitían a todas horas por la MTV. A pesar de ser una banda extremadamente inestable desde el principio, debido al carácter imposible de Chris sobre todo, los Black Crowes triunfan por todo lo alto con su debut. La excitación alrededor de la banda es enorme, no para de aumentar y enseguida se meten a grabar su segundo disco.

Pronto se ve que a lo largo de la historia de los Crowes los cambios de integrantes serán una constante. De entrada Jeff Cease parece que comienza a quedarse atrás y no aguanta el ritmo de una banda que va creciendo y creciendo. El sustituto sería el guitarrista de los **Burning Tree**, un formidable power trio que abrió varios shows a los Crowes y en los que se quedaron prendados del saber hacer de Marc Ford, al que invitaron a unirse justo antes de entrar a grabar. Otro ilustre músico vino de mano del mítico **Chuck Leavell**, teclista que había trabajado con los **Allman Brothers** (y en la actualidad está girando con los Stones). Leavell fue quien grabó los teclados en "Shake your money maker", de forma que le pidieron que les recomendase a alguien para que fuese el teclista fijo. El elegido fue el canadiense Eddie Harsch, un tipo mayor que todos ellos pero que fue crucial en el devenir de los Crowes: dotó de una personalidad tremenda a la banda e hizo subir muchos enteros el sonido de los Crowes. Además, fue el que metió las drogas en la formación, con funestos resultados para varios de ellos.

Desde luego la incorporación de Ford y Harsch hace que el sonido de los Black Crowes vaya adquiriendo otro cuerpo. El rock directo de su debut baja de intensidad pero gana en matices, en profundidad. La inclusión de coros femeninas ennegrece aún más las canciones y, sobre todo, el nivel compositivo demostrado aquí por los hermanos Robinson es insuperable. A pesar de que su carrera es inmaculada y llena de discos enormes, la colección de canciones de este trabajo conforma un trabajo perfecto, una auténtica obra maestra. Intenso, negro, actitud, raíces… y como digo, un puñado de canciones soberbias. Aunque Chris quería hacer creer que eran una especie de nuevos **Grateful Dead**, siempre con flores, fumando marihuana, poniendo velitas por todas partes, lo cierto es que la nueva formación trabajó duro y la música fluyó como nunca lo había hecho (y pocas veces lo volvería a hacer). Los riffs de Rich tenían su contrapunto melódico en Chris y rítmico en el resto de la banda, una máquina de rock perfectamente engrasada.

¿El resultado? Un disco en el que la negrura lo empapa todo, comenzar con "Sting me" es hacerlo con la apuesta por todo lo alto. Un riff afilado, unos coros femeninos en clave góspel, un Chris en plenitud… uno diría que es una canción que no se puede mejorar, pero es que le sigue una de mis canciones favoritas de la historia: "Remedy" es LA canción. Estuve años obsesionado con ella, qué ritmo, qué cadencia, qué sensualidad, qué voces, qué teclados… La única vez que he podido charlar con Chris Robinson solo pude balbucear que sí tocarían aquella noche en la sala Caracol el "Remedy", a lo que contesto riéndose que sí, que abrirían el concierto con ella, como así hicieron. Menuda estupidez de pregunta, lo sé, pero… las obsesiones es lo que tienen. Con "Thorn in My Pride" y "Bad Luck Blue Eyes Goodbye" levantan el pie del acelerador, pero qué canciones. "Sometimes Salvation" suena salvaje, descarnada, Chris desgañitándose al ritmo sincopado de Gorman, se me sigue erizando la piel con ese final "Sister can you try and find me?" como un mantra de desesperación.

"Hotel Illness" suena más country, enérgica con un slide a cargo de Rich que encaja a la perfección con la guitarra de Marc Ford. "Black Moon Creeping" es la canción que más se asemeja a lo que harían en el siguiente larga duración "Amorica", posiblemente la que suena más lisérgica del "Southern", mientras que "No Speak No Slave" es quizá la más funky (precisamente sería en "Three snakes and one charm" donde ahondarían más esa vertiente), una banda absolutamente segura de sí misma. Una enérgica "My Morning Song" cierra el disco realmente, y lo hacen como empezaron, con una fuerza total y un control absoluto. Casi como un bonus extra "Southern Harmony & Musical Companion" se cierra con una sorprendente "Time Will Tell" de **Bob Marley** que quizá desentona en el conjunto pero que como detalle final a mí siempre me ha gustado.

Treinta años parecen una eternidad, pero hay discos que no envejecen, o que lo hacen contigo, en realidad. Te acompañan, te guían y te acogen cada ocasión que recurres a ellos. "The Southern Harmony and Musical Companion" es uno de ellos.

Javistone

The Black Crowes: The High as the Moon Tour 6 de diciembre de 1992 Sala Zeleste Barcelona

Habían transcurrido unos cuatro meses aproximados desde la finalización de los Juegos Olímpicos de Barcelona de 1992. La ciudad se había puesto a tiro de muchos eventos y conciertos hasta la fecha impensables en nuestra ciudad. Recuerdo que a inicios de los años 90 la retahíla de artistas que se pasaron por la ciudad resultaba por aquél entonces pasmosa (Stones, Prince, Bowie, McCartney, Keith Richards, Pink Floyd, Jackson, Guns and Roses… y suma y sigue). Barcelona vivía de espaldas al mar y muchas giras también nos habían dado el mismo espaldarazo. Pero todo cambió con la frase de marras… "á la ville de … Barcelona". Y con esas un 6 de diciembre de 1992 en una abarrotadísima Sala Zeleste (hoy Razzmatazz 1) se hizo el milagro.

Una banda y una gira que lo estaba petando recalaban en la ciudad condal. Habíamos alucinado con su primero disco ("Shake your Money Maker") y la batalla entre Black Crowes y los Quireboys estaba servida (al menos en la prensa musical del momento). El en ocasiones "controvertido" segundo álbum de cualquier banda siempre es objeto de debate. ¿Es acaso "El Padrino 2" mejor que el "Padrino 1"? No os voy a responder aquí, no es esta una reseña de cine, pero, me entienden, ¿verdad? Pero una cosa puedo asegurar y creo que hay un consenso casi del 99,9% entre los seguidores de los Cuervos. "The Southern Harmony and Musical Companion" es una obra maestra, colosal, perfecta. Es el "Stiky Fingers" de los Cuervos y, sin duda, supera al bombazo inicial



de “Shake your Money Maker”.



Cuando se anunció que The Black Crowes vendrían a presentarlo a Barcelona, en cuestión de minutos, horas, las entradas quedaron agotadas. Fue un “sold out” en toda regla. Hago un parón para explicar al joven lector, cual abuelo cebolleta, que antes se sudaba de verdad para adquirir una entrada. Nada de F5 o desesperarse ante la pantalla de un ordenador. Se hacía cola, en la calle, con frío o calor y se defendía el turno con cuchillo en la boca. Recuerdo asistir al evento con un colega del que hace muchísimos años no sé nada de él. Y sorprendentemente nos colocamos en primera fila agarrados a la barra del foso que separaba la zona de prensa del escenario. Como primates nos agarramos a barreras defendiendo nuestra aventajada posición. ¡De ahí no nos iba a mover ni Dios! La expectación era máxima, se palpaba en el ambiente festivo de la sala que si estabas ahí dentro eras un afortunado ya que ese era el momento para ver a la banda en su mejor estado de forma y luego presumir durante el resto de nuestras mortales vidas. Y a los hechos me remito. La formación de por aquél entonces es considerada hoy la clásica de los Crowes: **Chris Robinson** a la voz, **Rich Robinson** a la guitarra, **Marc Ford** a la guitarra, **Johnny Colt** al bajo, **Steve Gorman** a la batería y **Eddie Harsch** en las teclas. El suelo del escenario estaba recubierto de alfombras y al apagarse las luces me fijé en el detalle de que Chris iba descalzo. La pintaza del combo era pomposa, a caballo entre unos **Lynyrd Skynyrd** hippies y los **Stones** del Mocambo. Con esas, justo enfrente de un servidor se coloca Rich Robinson con una camiseta negra y ajustada con el logo vintage de Aerosmith. No cambió el semblante huraño de su cara en todo el evento. Al estar en el foso recuerdo que en algún momento la cámara de televisión nos molestaba (pero luego les cuento, tuve mi recompensa). Atacan y abren con “No Speak No Slave” y la sala se viene literalmente abajo. Recibía embestidas de una masa alocada saltando y botando como en pocas ocasiones he visto jamás. El tempo del tema era rápido y cuando finalizaron, Chris lanzó su sombrero a la audiencia. Prosiguen con “Sting Me”. Chris escupe bilis por la boca, la actitud era demoledora. Estábamos asistiendo al, se dice y se cuenta, uno de los mejores conciertos de la gira. No había tregua, se sucedían temazos por doquier de los dos primeros álbumes de los de Georgia: “My morning song”, “Thorn in my pride”, “Sister Luck”. El sonido era cristalino. Y con esas se encienden los primeros mecheros de la noche. Sí, juventud que lee “Rock Bottom Magazine”. No había móviles, ni sus dichosas luces. Continuaron con otro temazo que poco después han tocado en muy pocas ocasiones: “Black Moon Creeping” y definitivamente nos noquearon con “Twice as Hard”. Nada, ese ya fue el colofón para quedarme sin voz. Recuerdo estar extasiado y cuando lo rememoro para todos Vds. les puedo asegurar que se me pone la piel de gallina. ¡Y han pasado más de treinta años! Al recordar el set list y consultarlo en redes (setlist.com) uno se percata de lo afortunado que fue al pillarles así de jóvenes y con ese repertorio. Sí, lean. Continuaron con “Thick N’ Thin”, “Hotel Illness” y “Stare it Cold” para abandonar el escenario con la cover de Bob Marley “Three Little birds”. Como explicaba, no tenía a Marc Ford enfrente, todo lo contrario. Pero en muchos pasajes del evento apartaba la mirada de la bella Telecaster de Rich para fijarme en la ejecución de Marc quien había sustituido al primer guitarrista de los Crowes (Jeff Cease) y grabado ya con ellos el álbum que estaban presentando (“The Southern Harmony…”). Se cascaba unos solos y era de tal finura que en momentos pensé en el Clapton de los setenta. Se encienden las luces de Zeleste. Miro a mi alrededor, me giro. Sólo veo felicidad, tíos y tías sudados con sus camisetas empapadas. Era diciembre pero ahí dentro era agosto, ya les digo. El griterío era ensordecedor. De ahí no se movía absolutamente nadie. Vuelven a apagarse las luces y los Cuervos terminan con un final apoteósico: “Jealous again” y la fabulosa “Remedy”. He visto a The Black Crowes en muchas otras ocasiones y en distintas ciudades, pero esa primera vez sigue siendo imborrable e irrepetible.



El show fue grabado para la televisión autonómica catalana (“Sputnik”) que luego lo emitió (no completo). Lo tenéis en YouTube. De ahí que al terminar el bolo, le pregunté al tipo de la cámara de TV que estaba grabando si me podía regalar el parche que veis aquí impreso en el artículo. Uno de los tesoros de mi colección junto con la entrada del concierto que guardo a buen recaudo. Si habéis estado en Razzmatazz sabréis que si estás en las primeras filas puedes salir rápidamente de la Sala. Así lo hicimos mi colega y yo. Y nos marchamos a casa con una sonrisa de oreja a oreja… ¡craso error! … vaya, como el del caballo de Troya. Me explico. Dice la leyenda y otros conocidos del lugar de los que a día de hoy todavía tengo dudas, que escasos minutos de terminar el concierto, los Black Crowes se subieron encima del autobús de gira aparcado delante de la Sala para hacer un set acústico. Jamás he visto una foto, ni una sola imagen y nadie ha sabido explicarme qué temas tocaron. Sigo siendo agnóstico. Pero otra cosa puedo asegurar. Sigo creyendo en los hermanos Robinson (noten el cinismo del autor que no se ha atrevido a referirse al combo como The Black Crowes). Pasado octubre, cuando les contemos su visita por aquí para celebrar los treinta años del primer disco, lo debatiremos largamente y algo les explicará esta revista que es la nuestra, pero también la suya.

Sanfreebird

El rincón del Capi



Spitfire Scream



La verdad es que intentar ser honesto cuando adoras en lo personal a unas personas que conforman una banda es sumamente difícil, pero voy a intentar lograrlo. Hoy quiero presentarles a un nuevo grupo nacido en Torrelles de Llobregat, Barcelona, llamado Spitfire Scream. Este grupo se formó hace ya cuatro años, pero la pandemia los barrió y no les ha permitido hasta ahora presentarse ante el público, y hasta hace apenas un mes no han podido subirse a un escenario.

En su música vas a encontrar muchas cosas, desde Punk Rock bañado en Rock and Roll de toda la vida, al Proto Punk de los 70's... y a sonoridades muy influenciadas por los noruegos **Turbonegro**. No en vano, todos son miembros de la Turbojugend de su ciudad, y acostumbran a meter alguna cover de esta banda en sus directos.

La banda la conforman **Marcel** a las voces, las contundentes **Beth** y **María** a la base rítmica, y el gran **Marc Sinner** a las seis cuerdas, un tipo curtido en mil batallas y que siempre toca muy concentrado, quizás hasta demasiado.

La banda nos sorprendió a todos con su primer EP homónimo a principios de abril, donde incluían cuatro grandes temas entre los que destaca su "Bad Dogs", un corte que recuerda clarísimamente a toda la movida escandinava de finales de los 90's. E incluso el sonido logrado parece pensado para que recuerde a grandes trabajos como los primeros de los suecos Demons, donde el Lo-Fi era la marca de la casa.

Pero con su segundo EP publicado un mes después y llamado "She Said", los catalanes nos demuestran que también pueden sonar contundentes y potentes aclarando el sonido, y buscando mucha más limpieza a la hora de grabar. Otros tres pepinazos en toda regla que fueron grabados básicamente en directo y en una toma, tirando además de épica, ya que entraban en estudio el mismo día en el que estalló la guerra de Ucrania, y a varios de sus miembros les une una grandísima amistad los chicos de la Turbojugend de Kiev.

No es la variedad su punto fuerte, ya que van a piñón, soltando toda la mala hostia de que disponen en canciones de poco más de dos minutos, basando todos sus temas en buenos estribillos, punteos rabiosos y repletos de rincones donde poder perderse y enamorarse.

Pude disfrutar de su debut sobre los escenarios, y pese a que Marcel arrastraba una afonía que le impidió rendir al 100%, pero en conjunto saben cómo golpear tu hígado pero acariciando tu paladar, para que no pierdas la respiración con cada tema y puedas aguantar todo el repertorio, pero eso sí, con una sensación de falta de oxígeno que te deja extenuado.

Estas bandas que demuestran tanta pasión y entrega a la vez que amor por esta música, son una auténtica gozada para los sentidos y son las pequeñas píldoras que continúan emocionándome con cada ritmo "desfasado" que suena tan brillante y fresco como hace treinta años. Realmente son como unos pequeños supositorios introducidos donde debe ser para hacerte sentir lo suficientemente incómodo como para mantenerte alerta, pero tan dulce como un caramelo para arrancarte una gran sonrisa.

Mucho me une a este nuevo combo catalán desde que sus miembros militaban en grandes combos como **Molly G.**, **Mount Cane** o mis adorados **Taquikardic Sinners**, todos grandes grupos que pasaron sin apenas dejar imprenta, y eso hace que quizás les veas con unos ojos menos imparciales, y tus oídos se aferren a esas canciones con mayor fuerza si cabe, pero dales una oportunidad y luego corrígeme si me equivoco.

091. Granada, Palacio de deportes (21 / 5 / 2022)



Una de las fechas marcadas a fuego en el calendario de conciertos de la post pandemia tenía lugar en Granada en una calurosa tarde de primavera. Primera ola de calor de la temporada, que no fue impedimento alguno para que dirigiésemos nuestros pasos al recinto granadino que tan sólo unas semanas antes había sido testigo de un bonito festival solidario, Granada para Ucrania, en el que 091 nos entregaron ya un pequeño aperitivo de esta nueva, ilusionante y a la vez difícil etapa posterior a la pesadilla comunitaria que hemos vivido todos en estos dos últimos años.

Concierto por fin sin mascarillas ni distanciamiento, los Cero retoman el camino justo por donde lo dejaron, dando el un nuevo primer paso, firme y seguro, que les retorne a su normalidad como banda resucitada, con disco nuevo bajo el brazo, y con la ilusión de quien sigue teniendo a su gente de su lado. ¿Son 091 la banda más querida de este país? Una de las que más sin duda. Y emotivo fue el recibimiento cuyos fans, muchos venidos de diversos puntos de nuestra geografía, dieron a **Jose Ignacio**, **Jose Antonio**, **Jacinto**, **Tacho** y **Víctor** en un show que no contó con teloneros, ni con una producción de lujo, ni con invitados especiales. Tan sólo estos cinco musicazos, de negro eterno, sobre un escenario austero en el que la única nota visual era su bonito logo rodeado de un fondo de degradado tornasol.

Cinco de los nuestros, dispuestos como digo a continuar una senda iniciada curiosamente justo hace cuatro décadas, cuando, aun jovenzuelos, apuntalaban su personalidad post punk desde las cuevas que dominan la parte alta de una ciudad que les vio crecer y que, una noche más, volvía a mimarlos como monumento cultural e identitario de una escena que no es cualquier cosa. Yendo a lo mollar, sin andarse con rodeos, los cinco magníficos ofrecieron un calculado show en el que presentaban su último trabajo, del que desgranaron varios cortes, entreverados con las debidas revisiones de su ya glorioso repertorio clásico. Así, desde la inicial “Vengo a terminar lo que empecé” (oportuno título), el show mostró a los Cero concretando en ganas y buen hacer un trabajo que acumula ya tantos clásicos que nos dejaron con la sensación de estar viviendo otro de esos momentos históricos de la historia de la banda. Un retorno, es justo decirlo, en el que me daba la sensación de que ellos también se volvían a poner a prueba, especialmente Jose “Pitos”, que ha tenido una temporada especialmente dura, y que se mostró serio, concentrado, ajustando sus fuerzas a la exigencia de este un momento crucial. Tengo especial debilidad por el “Pitos”, y por eso fue intensamente emotivo volverlo a ver centrar la atención del show, con su presencia icónica y su voz tan reconocible en temas como “Zapatos de piel de caimán”, “El baile de la desesperación”, “La torre de la vela”, “Cartas en la manga” o “La canción del espantapájaros”, que volvía a sonar en su versión original, tras años interpretándola como pieza acústica. Por su parte, Jose Ignacio Lapido sigue demostrando su clase a las seis cuerdas, como también lo hace Víctor Lapido en una labor que muchos podemos asegurar que fue tremenda. Tacho y Jacinto siguen en ese importante segundo plano que de cohesión al todo glorioso que son los Cero.

Hubo momentos especiales, como un entremés acústico en el que regalaron a los suyos una espléndida y emotiva “El fantasma de la soledad”, previa a una recta final tan emocionante como electrizante, que se liquidó con el respetable puesto patas arriba coreando himnos como “Qué fue del siglo XX” , la épica “Otros como yo” y el debido fin de fiesta con “La vida qué mala es”.

Los Cero volvieron aunque nunca se fueron del todo, volvimos a temer perderlos, pero su leyenda empuja de nuevo a mantener la fe en que su legado es eterno, y afortunadamente, tanto ellos como nosotros sabemos que van a dejarse la piel en seguir defendiéndolo como lo que son, leyendas vivas que afortunadamente seguimos teniendo a nuestro alcance. Disfrútenlo si pueden.

Jesús Sánchez

ALHAMBRA

Monkey Weekend

13 y 14 de mayo de 2022
El Puerto de Santa María



Si se puede hablar de normalidad a mediados de 2022, hay que pensar en aquellas cosas que durante dos años no hemos podido disfrutar o lo hemos hecho a medias. Volver al Puerto de Santa María a disfrutar del hermano pequeño de los festivales organizados por La Mota es de esas que te llena de alegría. Volver a recorrer sus calles dejándote sorprender, saludando a decenas de amigos, disfrutando de conciertos en salas, al aire libre… era algo que necesitábamos. Y si el ambiente en un Monkey suele ser desenfadado, esta edición, sin duda, se respiraba un aire de regocijo especial.

Allá fuimos sin demasiadas ideas sobre qué ver y la velada fue monumental. De entrada no quisimos perdernos a Salvaje Lola, el nuevo proyecto de nuestro querido Guillermo Alvah que ha unido fuerzas con miembros de Smokers Die Young con un resultado chispeante y enérgico, menudo concierto se marcaron los gaditanos. Guillermo es una bestia escénica, va sobrado de carisma y de talento (cómo toca la guitarra, amigos) y consiguieron que el local donde tocaban, a pie de calle, fuese una fiesta. Allí ya comenzamos a encontrar a amigos que son casi familia, como Búho, de El Lobo en tu puerta. Desde El Garage nos fuimos a ver a Space Surimi, que siempre son una apuesta segura de diversión. Aunque para diversión la que Paco Loco y sus secuaces suelen perpetrar siempre que Tali y compañía les dejan (que es siempre). Sobre un pequeño bar del centro portuense, Paco y sus Jaguares de la Bahía se disfrazaron a lo Man or Astroman para ofrecernos una especie de karaoke en la que participaron los vocalistas de varias formaciones invitadas en el Monkey, realmente delirante.





En la Plaza de Alfonso X El Sabio pudimos disfrutar de conciertos de clásicos como Nacho & The Browns con su rock & roll añejo, o con Maddening Flames, que volvían a tocar en directo después de quién sabe cuánto tiempo. A partir de ahí, todo fue un ir y venir sin ningún guion, sin duda lo más divertido de este festival. Así, vagando de sala en sala nos llevamos la auténtica sorpresa cuando entramos en la Sala Milwaukee y los gallegos Youcanthide nos volaron la cabeza, una auténtica ida de cabeza, qué energía, qué fuerza… demenciales. De allí fuimos a ver qué se cocía en el Musseum Club y de nuevo otra tremenda sorpresa al encontrarnos con Sandré, un desenfrenado grupo barcelonés que parecen una mezcla entre Blondie y Amyl and the Sniffers, pero más bizarros, tremendos. Lo cierto es que tras semejante torbellino de las dos últimas bandas, lo que vimos luego nos supo a poco, pero La Paloma sonaban más que bien pero no nos convencieron lo suficiente para quedarnos. Lo cierto es que la jornada había sido intensa y ya habíamos tenido suficiente. Suficiente hasta la próxima cita. ¡Larga vida al Monkey!





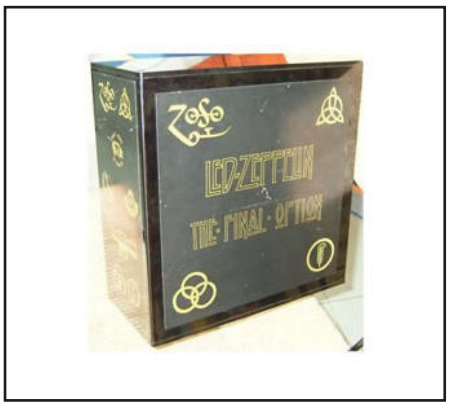
SERIE BOOTLEGS

Por Sob 2022

En la actualidad nos encontramos con una gran cantidad de recopilaciones, remasters, cajas deluxe, superdeluxe, ultradeluxe… Algunas vienen incluso con la bendición en griego de los músicos, productores, ingenieros y alguna incluso te da copias del merchandise de la época. Todos estos nuevos productos se han hecho para exprimir mas al sufrido coleccionista, algunos de ellos incluyen conciertos de le época (gran acierto), otros incluyen los outtakes en los que, en vez de cantar el cantante, lo hacía el bajista o vete a saber.

Pues estas reediciones, de las que somos testigos hoy en día se quedan en nada si las comparas con una auténtica maravilla que vio la luz a mediados de esa maravillosa década que fueron los 80. De lo que me gustaría hablar en este número es de la compilación más monstruosa jamás editada en espectacular vinilo, juntar en una edición de 150 unidades 70 LP en directo de la banda más grande. Sí, de nuestros queridos Led Zeppelin. Esta caja se componía de grabaciones en directo y alguna retransmisión radiofónica de sus aventuras por el mundo en los años 70. Todos los grandes bootlegs de la historia zeppeliana están aquí recogidos.

Este trabajo fue llevado a cabo por uno de los fundadores de TMOQ. Junto a otro socio, cogieron las placas originales en las que se prensaron las primeras ediciones y prepararon una caja de Plexi glass que contenía los 70 LP. Nunca en el mundo discográfico se había visto semejante despliegue. En un principio se vendieron a un precio de 560 dólares, recordad que estamos en 1984, es un precio muy elevado, hoy en día hay una a la venta en una famosa



tienda online por la no desdeñable cantidad de 7.000 €. El rango de precio estos años ha ido desde 5.600 a 9.000 €, todo depende del estado, sobretodo de la caja.

De las originales sobrevivieron menos de las unidades pensadas al principio, ya que durante el transporte alguna caja se rompió por el peso de los vinilos. Además, en alguna de ellas se metieron por error algunos LP duplicados.

La época dora del vinilo dio paso a la revolución del CD y desde la lejana Japón nos llegó como un huracán otra caja de los cuatro ingleses. Esta vez fue una caja con las noches de Earl Court en 1975. Como sabéis estas conciertos fueron la cima de la carrera de Led Zeppelin, la demanda de tickets fue tan descomunal que tuvieron que ampliar noches, las iníciales al final de quedaron en cinco. Bueno pues los amigos del sol naciente decidieron editar todo en un lujo como no se ha visto hasta ese momento.

Editaron una caja en forma de maleta con 21 CD que recogían aquellas noches más algún cd con material extra de las mismas noches, tomas sacadas de fuentes alternativas sobretodo.

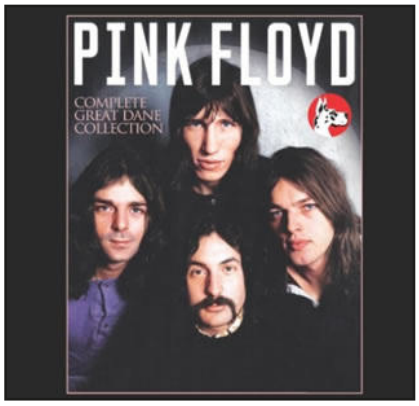


Al estar ya en la era del CD los precios se vieron reducidos, y esta edición limitada primero a cien unidades exclusivas para el mercado japonés se vendían en 2015 por unos 500 €. Pero debido a la amplia demanda, el sello Tarantura que fue quien editó la remasterización sacó cien más, cambiando la caja de color y crearon doble psicosis entre los coleccionistas acérrimos.



Es una estrategia que suelen usar por el extremo oriente. La primera es la edición negra, la segunda roja.

Pero no solo de Zeppelin vive el amante de los bootlegs. Justo antes de la llegada del CD,





allá por 1990, el sello italiano Great Dame, uno de los que más apostaron por sacar material de calidad de las grandes bandas (se especializaron en Bruce Springsteen), editó una caja de doce vinilos en una mini edición de seis unidades, a día de hoy es uno de los bootlegs más buscados entre los coleccionistas. ¿El contenido? Outtakes de sus obras antes de 1971, todo anterior a la edición del “Dark Side of the Moon”.

Encontrar alguno de estas ediciones a día de hoy es casi imposible, pero gracias a la magia de internet podemos disfrutarlos, al menos. La magia de conseguirlos es esa, la caza del tesoro, aquí no hay una gran corporación que te deja conseguirla, sino que hay que hacer lo que hemos hecho siempre: buscar por cada tienda de discos de segunda mano, en cada feria, en cada ciudad que visitas. La caza de la joya que falta en tu colección es lo que hace que merezca la pena el seguir buscando estas maravillas. Quién me iba a decir que la ilusión de seguir buscando vinilos en pleno 2022 iba a ser para dar con bootlegs olvidados en esta sociedad de la inmediatez.

El Rincón del Ninja

“Golpe al sueño americano” (“Less than zero”)



En este número cambiamos totalmente de registro y de estilo, vamos a repasar una cinta que se estrenó hace treinta y cinco años, un drama ochentero titulado “Less than zero”, imbécilmente rebautizada aquí en España como “Golpe al sueño americano”, ya sabemos cómo se las gastan los hábiles dobladores cañís.

La historia trata sobre tres amigos bien, hijitos de papá que acaban de graduarse, uno de ellos Clay se marcha a la universidad en otra ciudad, en cambio los otros dos, Julian y la morenaza de Blair se quedan en su ciudad a vivir de sus progenitores. En navidades Clay vuelve y se encuentra a su amigo Julian totalmente absorbido por el mundo de las drogas, intentando el resto de la película junto con su antigua pareja Blair reconducirlo por el buen camino, cosa que le será muy complicada.

La película, dirigida por el para mí desconocido **Marek Kanevskaya** y basada en la novela de éxito de **Bret Easton Ellis** nos trata de sumergir en la vida de los niños ricos americanos de la época. El autor de la novela acabó bastante enfadado con el resultado de la cinta, ya que como casi siempre, se borraron cosas importantes de la historia original. Es más la productora tuvo que cortar unas cuantas escenas que consideraban no aptas para el mercado al que iba dirigido el film. El escritor llego a declarar que odiaba la película, pero con el tiempo cambió algo de opinión y acabó tolerándola, incluso alabando las interpretaciones del trío principal.

Protagonizada por **Robert Downey Jr.**, **Andrew Mccarthy**, **Jami Gertz** y **James Spader**, nos presentan unos hechos que fueron casi proféticos para Donwney Jr., ya que él en la vida real pocos años acabó más o menos como su papel en la cinta. Un Downey que acabaría encarcelado años después, incluso lavando coches para ganarse la vida y que admite que durante el rodaje de “Less than zero” empezó a coquetear con las sustancias. Aun así le tiene un gran cariño al papel que interpretó, comenta que es uno de sus mejores roles. Del resto del reparto, Mccarthy estuvo cerca de no interpretar el papel, ya que en un primer momento se pensó en **Keanu Reeves** e incluso en intercambiar los papeles con James Spader, quien aquí interpreta el rol malvado de camello sin escrúpulos.

Recuerdo perfectamente cuando descubrí “Less tan zero”, fue una madrugada de finales de los 90 en la 2 de TVE. La estaban dando en versión original y la historia me atrapó al momento. Además me sorprendió para bien la fotografía y la luz del film, muy en consonancia con lo que se podía ver en aquella época en “Miami Vice”.

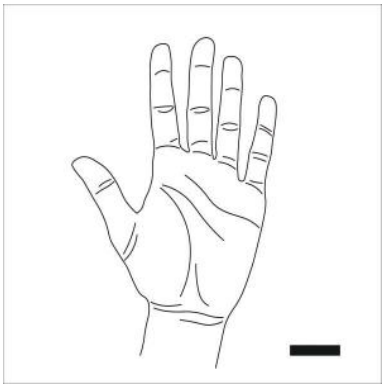
Recuerdo también disfrutar con agrado de una banda sonora muy potente patrocinada por Def Jam Records y coordinada por el mediático productor **Rick Rubin**, donde teníamos a gente como **Slayer**, **Poison** versioneándo a **Kiss**, **The Cult**, **Slayer** o **Public Enemy**. Como video single se editó una disfrutable versión de las **Bangles** de un tema de los muermos de **Simon & Garfunkel**. Como anécdota musical comentar que los **Red Hot Chili Peppers** iban a salir en el film, pero las pintas de la banda echaron para atrás a los productores, que pidieron cortar esa escena, así que solo aparecieron de refilón. Recordemos que ya en aquella época el bajista Flea ya había hecho alguna aparición en el celuloide.

El director para que los actores se metieran en el papel les pidió que salieran a locales nocturnos y vivieran la noche, alguno hizo demasiado caso y se metió algo más de la cuenta que en el papel. Como curiosidad comentar la aparición como extra de **Brad Pitt**, uno de sus primeras apariciones, por la que cobró 38 dólares.

Una película que, como os he comentado, me cautivó y que suelo ver todas las navidades ya que se desarrolla en navidad, aunque tiene algunos aspectos negativos. Uno de ellos es el actor principal, McCarthy, demasiado blandengue para el papel. El otro es el final, un desenlace que en la versión española original se cortaba de forma abrupta e incomprensible y que en la posterior edición en DVD lo “arreglaban” metiendo una escena… ¡Que no estaba ni doblada al español¡

NOVEDADES.

Bravo Lahoz: "Bravo Lahoz" (L.L.O. Música / Discmedi)



Le ha costado entregar este debut en solitario a Javier Bravo Lahoz, pero estoy seguro que se habrá quedado muy satisfecho. Un disco áspero y crudo, hasta con momentos realmente perturbadores como los efectos sonoros que mete el productor Juan A. Salinas (Maine, Varaverde, Alondra Galopa) y las guitarras chirriantes en una 'Sin Título' que nos canta de manera muy experimental sobre el insomnio. Post-rock más o menos noise, anti-folk y canción de autor del siglo XXI. Tendrían que escucharlo con atención seguidores de Corcobado, Julien Elsie, Lou Reed, Rafa Berrio, Pablo Und Destruktion o Fernando Alfaro. Antes comienza con una dura y agresiva 'El Gilipollas'. 'La Canción de la Escalera' tiene una melodía con auténtico gancho y la gran aportación vocal de Mónica Navarro (Alondra Galopa). Además, una de las letras más trabajadas en un disco que las tiene cuidadísimas en general. 'Quemaduras' es post-rock a lo Tortoise con bolas de percusiones y guitarras realmente hirientes. Sorprendente y casi alegre final con el primer single. Un 'Se Abre Paso' que se hizo paso a última hora por su buena historia a la que dieron forma los músicos en el estudio. Hasta cita guapa de Nietzsche. ¡Excelente y muy personal trabajo!

Txema Mañeru

Liba Villavecchia Trio: "Zaidín" (Clean Feed Records)

Ha tardado demasiado en llegar este personal debut del veterano de la música jazz catalana. Un disco difícil pero que creará adicción en los seguidores del free jazz improvisado. Ellos mismos se declaran herederos en especial del malogrado Thomas Chapin, pero también de Ornette Coleman, Roscoe Mitchell y Evan Parker. Antes, su líder y saxo, Liba Villavecchia tocó el piano y se enamoró de esta música oyendo a Miles Davis, Weather Report, Return To Forever, Keith Jarrett o la Mahavishnu Orchestra. Llegó hasta a tocar con Loquillo en los 90. El proyecto surgió hace poco más



de 1 año para homenajear a Chapin de quien hacen una bena versión de su 'Bypass'. Antes arrancan con su gran saxo y el ritmo contagioso de 'Zaidín', que parece una versión de Ornette Coleman. Este recuerdo a temas clásicos de free-jazz se repite en otros momentos como 'Nus'. También dedican un personal y muy arriesgado tema a Andrei Trakovsky titulado 'Nostalguiya'. Han sido el primer grupo español en grabar para el prestigioso sello de jazz portugués, Clean Feed Records y están tan satisfechos y orgullosos (con razón) de su disco que ya tiene un segundo disco casi a punto. ¡Lo escucharemos también con gusto como este disco de música libre e improvisada, pero relativamente amable!

Txema Mañeru

Jay Martín: "Que La Tierra Nos Sea Leve" (Milana Music Records)



Esperado y muy logrado debut en solitario del Milana Jay Martín. Aunque la verdad es que bien pudiera haber aparecido firmado por Jay & Hendrik porque la aportación de Röver en la producción, además de con guitarras, pedal Steel, dobro, mandolina, percusiones y coros es más que elogiable. Además, le ha prestado a Los Míticos GT's para esa poderosa y versátil sección rítmica. Gran importancia también para el piano y teclados de Abraham Benítez. Eso sí, todas las personales, variadas y logradas canciones son de Jay, aunque no ha tenido reparos en reconocer que este disco de magnífica presentación y art-work no hubiera sido posible sin la obra de Gene Clark, The Jayhawks (clara referencia en el arranque con 'Tierra'), Edward Abbey, Blue Rodeo, Sergio Leone, ('La Oración De La Tierra', de la que sale el magnífico título), Guillermo Arriaga, Johnny Cash, Sam Peckinpah, Robert Redford, Luis E. Aute, Corman McCarthy, J. Saramago, Juan Rulfo, Clint Eastwood, Leonard Cohen, Luis Landero. Townes Van Zandt, Neal Casal o Tom Petty, entre otros como los Calexico y esa trompeta fronteriza en el cierre con 'No Es Otra De Vaqueros', también con Robert Redford en su buena historia. 'Recuerdos' es un evocador, melancólico, solemne y pausado single con los deliciosos coros de Belén Hernández. ¡Un disco que no deja de crecer con múltiples y preciosos detalles instrumentales, literarios y sí, cinematográficos!

Txema Mañeru

WolfWolf & The Tuzemak Orchestra "Garage Punk Del Muerte Vampire Trash Jazz" (Lux Noise)

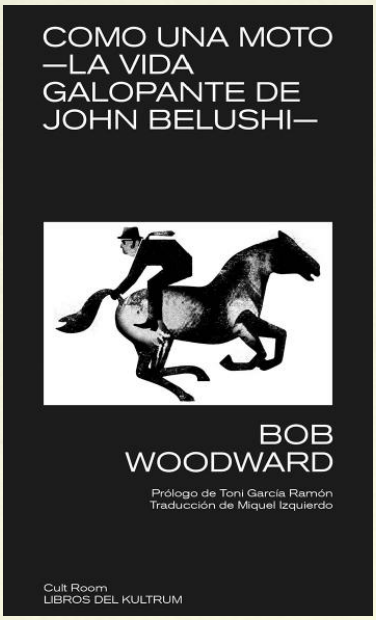


Si ya conocías al lobuno-lobezno dúo suizo WolfWolf no te sorprenderán la salvajada que han vuelto a realizar. En este caso junto a una The Tuzemak Orchestra formada por músicos de viento, banjo y bajo de Al-Berto & The Fried Bikinis y de Fischermanns Orchestra. Entre todos hacen una túrmix de sonidos que engloban el garage-punk, el trash, la música balcánica y la música fronteriza de los USA con ecos hasta al Tom Waits del "Rain Dogs". Presentan la orquesta en la fiesta monstruosa de vampire trash jazz de 'Monster'. Trompetas fronterizas y ritmos balcánicos en 'Tuzemak'. Jazz zíngaro a lo Tom Waits en la maligna 'Lucifer', pero también con ecos a los Slim Cessna's Auto Club por la oscuridad y ese banjo protagonista. Guitarras, vientos de ultratumba y vampiros en 'Count Vlad'. Más Tom Waits con trompetas fronterizas y trombón salvaje en la diabólica 'I Crushed The Devil'. Cierre con el single lógico y aullidos marca de la casa WolfWolf en 'The Wolves Are Coming'. ¡Quiero más!

Txema Mañeru

LIBROS

“Como una moto. La vida galopante de John Belushi”, Bob Woodward (Libros del Kultrum)



John Belushi es sin duda una de las grandes figuras de la comedia moderna americana. Proveniente del mítico Saturday Night Live, Belushi supuso una verdadera revolución a finales de los 70, convirtiéndose en una estrella fulgurante por la que se peleaban las grandes productoras, sabedoras de que su nombre en la cartelera aseguraba millones y su muerte a los 33 años no hizo sino aumentar su leyenda. “Como una moto. La vida galopante de John Belushi” es una biografía apasionante y descarnada, y te deja la sensación de que el actor de ascendencia albanesa no llegó ni a la décima parte de lo que pudo llegar a ser y, en contra de lo que pueda parecer, deja en enorme poso de tristeza en el lector.

Woodward, mundialmente famoso por destapar el Watergate, tuvo al poco tiempo de morir Belushi el encargo de la familia del actor de investigar la muerte del actor, rodeada de circunstancias poco claras. Sin embargo, lo que Woddward consiguió fue un análisis del ascenso y caída de Belushi, con un detalle que casi asusta. No esperéis un estudio de la psique de Belushi, ni un poemario sobre los grandes logros de la gran estrella trágicamente perdida. En realidad Woodbard consigue con una facilidad pasmosa hacernos observadores directos, como si pudiéramos mirar a través de una ventana desde la que presenciamos como Belushi terminó en Nueva York desde su Illinois natal, encontrándose en un excitante hervidero de una nueva generación de actores, cineastas y comediantes, donde coincidió con gente como Chevy Chase, Bill Murray o el que sería su inseparable Dan Aykroyd. En cuanto subió a un escenario Belushi se dio cuenta que aquello era lo suyo y poco a poco fue puliendo su estilo en el que el físico y su expresividad corporal podían hacer de él una auténtica bestia de la comedia y de la improvisación. Al poco tiempo Lorne Michaels, productor de la NBC, tuvo el encargo de crear el mítico SNL y no dudó en reclutar al personal de aquella efervescente escena. A partir de ahí todo comenzó a subir como la espuma. Si al comienzo fue Chase, cuya primera función era la de guionista, quien se hizo con la popularidad dentro del programa, no tardaría en ser Belushi quien fuese la gran estrella convirtiéndose en una de las mayores celebridades de su país. Sin embargo nada era gratis, y mucho menos en el mundo del showbusiness. Belushi fue víctima de una época en la que la percepción que se tenía de las drogas era aún muy naif y la cocaína comenzó a ser parte fundamental de su vida. Y de la de todos a su alrededor, en realidad. La presión de un programa semanal, los ratios, la competitividad… pero sobre todo el ego, hizo del consumo de cocaína una costumbre, en una época en la que cualquier fiesta o evento no era digna de ser tenida en cuenta si no contaba con montañas y montañas de polvo blanco. Belushi se hizo una gran estrella y no tardó en dar el salto a Hollywood, que para una personalidad como la de John fue lo mejor y lo peor que podría haberle sucedido. Tras un par de actuaciones, más su participación en la errática “1941” de Steven Spielberg, Belushi se convirtió en la estrella absoluta de la comedia estadounidense con su papel de Bluto en “Desmadre a la americana (“Animal House”) de John Landis, donde dio rienda suelta a su incomparable capacidad física para la comedia.

En 1979 Belushi abandonaría definitivamente SNL junto a Aykroyd para grabar “The Blues Brothers”, además de iniciar el proyecto de la banda junto a grandes músicos de la talla de Steve Cropper. Y aunque parezca increíble, la carrera de Belushi, en realidad, acabaría ahí al nivel de súper estrella del celuloide. A partir de ese punto, Woddward va hilando cómo la vida de Belushi se convierte en un disparate continuo de drogas (el hecho que llegase a cumplir 33 años fue un auténtico milagro), un comportamiento infantil, una industria despiadada y ávida de millones de dólares y, lo más apasionante, una descripción analítica de cómo son los entresijos del mundo del cine y el entretenimiento. En realidad, medio libro se centra en la desastrosa producción de “Mis locos vecinos” (“Neighbors”), de 1981 dirigida por John G. Avildsen donde Belushi se comportó como una estrella caprichosa y endiosada haciéndole la vida imposible al director, un Avildsen que tampoco estuvo muy acertado. Los continuos enfrentamientos entre Belushi y Aykroyd con Avildsen, al que quisieron reescribir el guion múltiples veces, que modificaron escenas y que finalmente destrozaron la novela original de Thomas Berger, las continuas salidas de tono de Belushi, su consumo desmedido de las drogas… hizo que aquello fuese un fracaso demencial y la última película de John. La tercera y final parte del libro es un ejercicio minucioso de Woddward que consigue hacerte partícipe del ritmo de vida espídico y destructivo de Belushi, casi minuto a minuto, pico a pico, raya a raya. ¿Qué la familia de Belushi no quedó contenta con la imagen final del actor? ¿Qué esperaban? Un tipo totalmente fuera de sí, obsesionado en la música punk (brutales los pasajes en los que Belushi iba a cualquier fiesta y ponía la cinta de Fear a todo trapo una y otra vez), que se podía tirar semanas sin dormir, salidas de tonos con productores (era habitual verlo aparecer en los despachos de grandes ejecutivos, con evidentes signos de estar colocado y varios días sin cambiarse de ropa), con cientos de miles de dólares en su cuenta corriente a disposición de cualquier capricho, a quien sus amigos habían dejado de lado (su mujer Judy había abandonado Los Angeles, Akroyd se había centrado en



sus proyectos como guionista…), con una paranoia respecto a sus productores (estaba convencido de ser un guionista excelente y su empeño en grabar una película sobre vinos cuyo guion espantó a todos), que vivía con su propio camello…

El final era inevitable, un Belushi que realmente, vivía para drogarse y una noche tras haber estado compartiendo agujas con Robert de Niro se fue a dormir y nunca se despertó.

Un libro apasionante, duro y desmitificante.

Javistone

Zuza Homem De Mello: "Amoroso: Una Biografía de Joâo Gilberto" (Libros Del Kultrum)

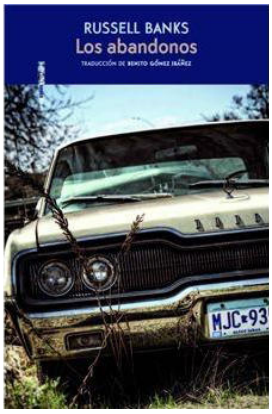


En el pasado número de Rock Bottom nos vimos en la obligación de destacar la biografía de Manu Chao, pero es que prácticamente en cada número tenemos algún buen título musical de la excelente editorial Libros del Kultrum. Ahora le toca el turno para el nombre clave de toda la música brasileña junto a Antonio Carlos Jobim, Joâo Gilberto. Cerca está también un alumno algo más joven como Caetano Veloso que alabó Gilberto con esta reveladora cita para destacar la importancia de su música en Brasil: "Mejor que eso, solo el silencio; mejor que el silencio, solo Joâo". El encargado de su brillante redacción es su amigo, confidente, periodista, crítico, productor musical, director de conciertos y festivales y autor de varios libros, "Zuza" Homem De Mello, que espero a su reciente muerte para entregarle esta extensa biografía de 464 páginas que le llevó todo 1 año y que concluyó poco antes de su propia muerte. Autor alabado hasta por Wynton Marsalis. "Zuza se convirtió en el periodista y musicólogo brasileño más respetado en materia de música y jazz de su tierra. Fue productor musical, periodista, músico, divulgador, crítico y un auténtico prodigio". Los elogios los extiende Ted Gioia a Gilberto: "No es una exageración decir que é fue uno de los músicos más influyentes del siglo XX, como guitarrista y también como cantante".

Esta lograda biografía está estructurada en torno a numerosas entrevistas realizadas por el autor al propio Joâo, pero también en muchas otras de otros colegas. Lógicamente, se volvió a escuchar sus discos y Ercília Lobo, socia y esposa, revisó los textos e incorporó sus últimas e interesantes anotaciones. Ella es quien firma también el emotivo "Prefacio" en el que sentencia que hay un antes y un después de Joâo Gilberto. Luego llegan 15 amplios capítulos que comienzan con "Amistad" y con varios capítulos amplios y destacados con la palabra bossa nova en ellos. Es el caso de "Río Bossa Nova", "Bossa Nova USA" y "Libre De La Bossa Nova". Una vez más no faltan las habituales y abundantes páginas con buen y personal material fotográfico. El músico se despidió con 88 años y el escritor con 87, poco después. Ambos pueden estar satisfechos de sus respectivas obras.

Txema Mañeru

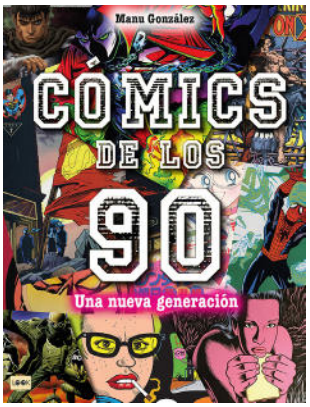
Russell Banks: "Los Abandonos" (Sexto Piso)



¡Ni superar la barrera de los 80 años puede con Banks y su inagotable genio! Es uno de los mejores novelistas norteamericanos del último single y uno de los mejores contadores de historias cargadas de humanidad y realismo. Hace muchos años que me enamoré de sus novelas en una época en la que descubrí a otros grandes como él tales como Raymond Carver, Paul Auster o Richard Ford. Me encantaron, sobre todo, los duros y tristes "Aflicción" y "Como En Otro Mundo". Además, ambos fueron llevados al cine con gran acierto, especialmente en el caso de "Aflicción" con unos soberbios Nick Nolte y James Coburn. Aunque ha cumplido ya los 82 años Banks demuestra en "Los Abandonos" que aún tiene muchas cosas por contar y muchas historias para hacernos llorar o emocionarnos. La traducción de Benito Gómez Ibáñez es genial. Un hombre que ha traducido ya a Auster, Amis, Capote, Banville, McEwan, Carver, Faulkner, Ford, Self o Irving. ¡Vaya currículo! Banks viene de una familia disfuncional y humilde y trabajó como fontanero, vendedor de zapatos o escaparatista. Tiene un amplio número de prestigiosos premios literarios. En estas 326 páginas nos vuelve a emocionar al contarnos la historia del autor de documentales en Canadá, Leonard Fife. Allí huyó en los 60 al desertar del ejército por no querer combatir en Vietnam. Vuelve a cautivarnos con sus detalladas y emotivas descripciones. Nos cuenta la historia de un hombre en constante huida de sí mismo. Nos descubre poco a poco también todos sus actos más mezquinos en esta fuga que no tiene final. Lo hace en una entrevista a pecho descubierto en la que suelta toda la tensión y secretos acumulados a lo largo de una prolongada vida. ¡Gran narrador de historias cargadas de humanidad que da en el clavo de la emoción una vez más!

Txema Mañeru

Manu González: "Los Mejores Cómics de los 90" (Redbook Ediciones)



Nos cautivó en su día Manu González con su joyita, en la muy visual Colección Look, de Redbook Ediciones, "Cómics de los 80". Ahora lo ha vuelto a hacer con este logrado e igual de recomendable "Cómics de los 90". El anterior salió hace ya 3 años y me interesé inmediatamente en dicho "Cómics de los 80" al ver su maravillosa portada, el título y la chula edición. Era "Mi Década", además. En la que descubrí y me adentré en el cómic con mayúsculas. Ahora ya conozco y admiro a su autor, Manu González, y sé lo cuidados visualmente que son los libros de la Colección Look de Redbook.

Manu es autor de un montón de recomendables libros en la editorial. Es el caso de la Guía del Rock consagrada a la "Dance Electronic Music". Pero también es el autor de "Dioses, Héroes y Superhéroes", "Ciudades Fantásticas" y "Criaturas Fantásticas". Estos dos últimos, además, también en la Colección Look, que abarca música, cine, series, videojuegos y cómics, claro. El libro "Cómics de los 80" se subtituló, con buen criterio, "La Década que lo Cambió Todo". "Cómics de los 90" lleva el de "Una Nueva Generación" en portada. Selección maestra de obras, una vez más, y sencillos, pero a un tiempo detallados análisis para obras claves de dicha década. Obras que viene ordenadas alfabéticamente y entre las que no faltan "300", "Agujero Negro", "Bardín El Superrealista", "Batman", "Ciudad de Cristal", "Frank", "Hellboy", "Peter Pan", "Predicador", "Shin-Chan", "Sin City", "Spawn", "Starman", "Trazo de Tiza" o "X", que pone punto final a 276 preciosas páginas en papel satinado llenas de ilustraciones a todo color y con algunas de ellas hasta a tamaño de doble página. ¡Gozada textual y visual que esperemos tenga continuidad con más décadas!

Txema Mañeru


NSMFEST
NO SIN MUSICA 2020 AIE
NoSinMusica
Nosinmusicafest
· SINCE 2013 ·
NOSINMÚSICA
MUELLE CIUDAD - CÁDIZ
21, 22 Y 23 DE JULIO
2022
JUEVES 21
MANDO DIAO
LEÓN BENAVENTE - 091 - ANNI B SWEET
JERE CON Z- SALVAJE LOLA - THE LEVITANTS
VIERNES 22
LOS PLANETAS - JUANITO MAKANDE
VIVA SUECIA - ANTILOPEZ
DRY MARTINA - FLECHA VALONA - LOLLYPOP - MELIFLUO
SABADO 23
LORI MEYERS
MISS CAFFEINA - LOS ENEMIGOS
SHINOVA - VARRY BRAVA
ALIS - LOS JAGUARES DE LA BAHIA
SANTERO Y LOS MUCHACHOS - SPACE SURIMI
WWW.NOSINMUSICAFESTIVAL.ES
PATROCINA
Ayuntamiento de Cádiz
BRUGAL
COLABORA
Puerto de La Bahía de Cádiz
MEDIOS OFICIALES
DIARIO DE CADIZ
radio 3 rne
SOL MUSICA
CADENA SER
AULA MAGNA
RADIO MARCA

Severance



“Severance”, la serie del año, por Jesús Sánchez

Más de dos años después de comenzar a vivir nuestra propia distopía (**Stephen King** debió de sentir algo muy adentro al ver el mundo real cercano al concepto de supergripe de “Apocalipsis”), volvemos un tanto a la normalidad mejor o peor llevada. Vuelven las ficciones a las diferentes plataformas, y de entre todas las que hemos podido disfrutar en este primer semestre de 2022, destaca para mí una producción de Apple TV (plataforma raquítica pero hipervitaminada por el dólar manzanero) de la que ya se venía hablando unos meses atrás. Sólo hubo que esperar a leer las primeras reacciones a la serie creada por **Dan Erickson** para pasar corriendo por caja y obtener un abono a la plataforma con sede en Cupertino.

Y hacía referencia antes al concepto distópico porque, el problema, es que me temo que dados los acontecimientos no sólo pandémicos que estamos viviendo, el concepto de realidad alternativa algo exagerada va cayendo un poco en saco roto. Es decir, en pleno 2022 resulta mucho más difícil gestar un producto televisivo que base su fuerza en una realidad alternativa que el espectador pueda ver como algo lejano. Justo antes de la pandemia, “Years and years” o “El cuento de la criada” acongojaban a propios y a extraños mostrando retales de un devenir de los hechos un tanto preocupante. Sin embargo, la virtud de “Severance” es volver la vista a otros aspectos de nuestra vida, más allá de cataclismos, conflictos bélicos o conceptos supremacistas. Aspectos mucho más terrenales. Como el entorno laboral.

Lo primero que leí sobre “Severance” es que era una especie de “The office” con tintes de sci-fi. El concepto debe de estar ahí sin duda, pero la serie es mucho más. Sin entrar en muchos detalles para no molestar al espectador rezagado, la base de la serie (y lo que a la vez le da título), es la posibilidad de desligar nuestro yo personal de nuestro yo laboral. Es decir, “Severance” plantea una sociedad en la que tal dualidad es posible. Un grupo de trabajadores curran juntitos en un entorno un tanto extraño, sin saber cada uno de ellos quién es fuera de esas cuatro paredes. Saben su nombre y nada más. Ni si están solteros o casados, si son carnívoros, veganos, heteros o gays. Esta es la premisa de la serie. A partir de ahí, cualquier comentario que yo pueda hacer sobre el argumento lastraría el placer de contemplar el desarrollo de la historia. Personajes de diferente carácter, un entorno opresivo, dirigidos por una organización que usa la separación previa autorización del “yo de fuera” que controla la vida del “yo de dentro”. Me parece un concepto muy original, con tintes incluso filosóficos. El hecho de que la historia luego vaya más o menos de aventurillas por largos pasillos e incursiones a áreas vetadas es sólo el magma sobre el que flota ese cosquilleo que te deja pensando si una persona cuyo destino ha sido decidido por ella misma pero en otra “dimensión” es persona, subser o lo que diantres podamos considerar.

Para mí, “Severance” es la serie de lo que va de año, por tensión, actuaciones (**Turturro**, **Walken**, **Patricia Arquette**, casi nada), escenografía (kubrickiana por momentos) y originalidad del concepto. Me imagino que tiene que ser duro ser guionista y que te hagan pensar en otra idea aterradoramente turbia que cale en el espectador medio, escarmentado ya por una realidad propia cuando menos inquietante. “Severance” lo consigue, nos hace un tanto esclavos de su argumento, juega un poco con nuestras expectativas, y nos deja una confortable sensación de desasosiego. Adictiva.



“Severance”: Un ejercicio extremo de post humor absurdo, por Dolphin Riot

Dan Erickson es el creador de “Severance”, una serie de Apple que está causando sensación entre los seriéfilos. Dirigida por **Ben Stiller** y protagonizada por **Adam Scott**, la ficción del gigante tecnológico se postula como una original y sagaz crítica a la realidad profesional de un porcentaje importante de ciudadanos y ciudadanas del primer mundo. Para ello parte de una premisa interesante: una gran corporación ha desarrollado una tecnología que permite dividir en dos parte el cerebro de sus empleados, una procesa su vida personal y toma las decisiones, la otra queda circunscrita al ámbito laboral, todo esto sin que ambas partes puedan comunicarse entre ellas.

Lo cierto es que el planteamiento no es exactamente así, en realidad se intuye que la empresa les propone esto a sus empleados como una solución. Si acceden, su yo principal no volverá a trabajar. Así es, puesto que será consciente en exclusiva de aquello que acontece fuera del edificio en el que trabaja. Esto implica reducir su realidad a 16 horas diarias, puesto que las 8 que pasas dentro de tu oficina las vivirá su otro yo. En conclusión, podrán disfrutar del sueldo y del ocio. Por otro lado, la existencia de su yo trabajador quedará acotada a trabajar 8 horas diarias, sin ninguna información del exterior. Todos sus pasatiempos estarán sujetos a su productividad y pautados por sus superiores. Ni siquiera podrán leer algo que no sea el manual de la empresa, que a todos los efectos pasará a ser su Biblia. Esto funciona de la siguiente manera: te instalan un chip en el cerebro para que hagas el cambio al entrar y salir del edificio en el que trabajas. Ahora bien, ¿es esto realmente original? Yo digo que no y me explico: Es una metáfora sobre la conciliación, el control de la población, el derecho a la intimidad y el egoísmo. No le veo nada de original en la forma y mucho menos en el fondo. Hay quien establece paralelismos con **Stanley Kubrick**, yo no veo por dónde podemos comparar “Severance” con la sofisticación ácida y retro futurista de Kubrick que, además, sigue vigente. Sí que puedo ver en la serie que nos ocupa el aire de pedantería que también caracterizaba al director de “Clockwork Orange”.

¿El tono pretencioso de la obra conduce a una mínima conclusión sobre alguno de estos temas? En absoluto. No solo eso, ni siquiera contiene una reflexión relativamente profunda al respecto. ¿Por qué? Mi opinión es que Severance arranca de forma muy sugerente que no desarrolla en absoluto. La razón es que dosifican la información a nivel argumental, es decir, no te cuento prácticamente nada sobre los protagonistas, menos aún sobre los antagonistas, ni un dato sobre la gran corporación que desarrolla el chip de marras, menos aún sobre cómo funciona y ni una coma sobre a qué se dedica ninguno de los personajes que aparecen en pantalla. No sabemos siquiera cómo ni por qué hay gente que es seleccionada ni en qué consisten sus quehaceres diarios. Eso sí, abren tramas. Insinúan cosas. Pinceladas no faltan sobre esto y aquello, sin embargo, nada concreto. La trama avanza a razón de un centímetro por cada dos horas de la monotonía extrema. Lo mejor es la estética general de “Severance”, un estilo visual minimalista y retrofuturista, lo cual tiene también más años que los bosques, sí, pero acentúa profundamente lo enigmático de la propuesta de Dan Erickson. Dicho esto, tengo una teoría alternativa: “Severance” es una comedia sobre nada.

Creo que estamos ante un ejercicio extremo de post humor con una importante dosis de absurdo. Una versión estilizada y abstracta de las comedias sobre nada que inauguró “Seinfeld” en los años 90. Situaciones incómodas en las que la risa es nerviosa. Flirteos constantes con la vergüenza ajena. Personajes superfluos expresando sin tapujos el valor que otorgan a nimiedades enfrentados a contrapartes ahogados por hartazgo existencial. Personas atrapadas en el espacio y el tiempo con la nada. Incluso un libro de autoayuda como hilo conductor de la única trama que avanza y se resuelve durante los doce episodios. De hecho, la forma en que el manuscrito es introducido en el universo laboral que nos presenta la ficción es tan inverosímil dentro de sus propias reglas, que solo puede ser comedia. Cabe la posibilidad de que se trate de humor involuntario. A lo mejor los responsables de “Severance” están convencidos de que es una brillante alegoría sobre la vida moderna y sus particulares infiernos. Puede que crean que hablar sobre gente que se refugia en su profesión para huir de sus miserias emocionales es muy original si introduces una cirugía cerebral y un chip en la ecuación, no lo puedo descartar, pero creo sinceramente que funciona mejor como comedia.

Moura



“Tuvo que venir Alan Lomax, un norteamericano, el que se viniera a Galicia, a Asturias… allá por los 50 a dejar constancia de nuestras propias músicas. Gran parte del mérito de que se haya conservado el cancionero tradicional es de gente que vino de fuera… que vinieron a grabar a España porque vieron riqueza cultural en aquello”.

Moura vuelven dos años después de su fascinante debut. “Axexan, Espreitan” es el producto de estos dos años, de asentamiento del proyecto, de cambios de miembros, de la dichosa pandemia… Un trabajo menos denso que “Moura”, quizá el impacto inicial no es el mismo, es inevitable… pero la nueva entrega sigue siendo fascinante. Un trabajo cuidado, tratado con mimo y un respeto profundo al folclore gallego hace de Moura una de las propuestas imprescindibles de la actualidad. Hemos hablado con Diego Veiga de la historia de Moura y del origen de su música.

Lo primero no es una pregunta. La primera entrevista que os hicimos…
Sí, la recuerdo.

No pude hablar directamente con vosotros y quería aprovechar la oportunidad para daros la enhorabuena, no por el disco, sino por lo que estáis haciendo, por el proyecto de Moura, porque me parece maravilloso.
Muchas gracias.

Qué mala suerte que estuvisteis en un Monkey Week en Sevilla y ese año no os vi porque no os conocía.
Fue en el 2019 que justo nos quedamos a dormir en casa de **Poti** (A**tavismo**, **Híbrido**, **Viaje a 800**) para montar varios bolos por allí para que la palmada fuera menor (Risas)… que fue así además como conocí a **Berto Cáceres** (**Spinda Records**, el sello de Moura), Poti nos montó un bolo en Estepona y en Algeciras. Fue un viaje muy productivo, la verdad.

El Monkey Week tiene sus cosas mejores y peroes, pero como oportunidad para darse a conocer y conocer gente es fantástica. Mira a Bala, desde el Monkey a Australia y de ahí a girar por Estados Unidos con Brian Bjork.
Eso es, sí. Yo de hecho toqué en el primer Monkey Week, en El Puerto de Santa María, con **Luger**. Yo había montado Luger en Madrid

cuando vivía allí, hacíamos kraurock. Aunque bueno, grabamos el primer disco y me volví para Galicia. A **Tali** lo conozco desde hace tiempo, de hecho el disco lo grabamos con **Paco Loco**.

> ***Ahora se está viviendo un buen momento aquí en cuanto a que hay proyectos en lengua gallega, de todos los estilos. Desde trap, pop, punk, metal… pero más allá, que es donde está la prueba, yo creo que nuestro proyecto se ha visto como algo natural.***

Acabáis de publicar vuestro segundo disco ("Axexan, Espreitan"), que me vas a permitir que no lo pronuncie a riesgo de pronunciarlo mal, y que mis ancestros gallegos de los Torreira se retuerzan en sus tumbas (Risas). Parece que fue ayer cuando publicasteis "Moura", vuestro primer disco pero ya han pasado, qué, ¿dos años? En este tiempo… ¿cómo ha sido la aceptación de vuestra música? A pesar de ser una música con una personalidad muy marcada, tengo entendido que ha tenido muy buena acogida…

Bien para ser una banda que es do it yourself todo… contando a Berto como si fuera uno más de la banda y teniendo los medios que tenemos, que no son pocos, porque estamos teniendo repercusión en medios como vosotros, muchos blogs que comentan nuestros discos… y a nivel público creo que estamos teniendo buena aceptación también. Piensa de todas formas que sacamos el disco en abril de 2020 en mitad de una pandemia así que no pudimos darle ese empujón. Teníamos veinte o veinticinco bolos cerrados que fuimos estirando hasta 2021, pero ese efecto en la publicidad que tienes cuando sacas un disco y sobre todo en un mundo como en el que vivimos donde hay tantos estímulos, pues no fue el deseado. Pero aun así, tenemos los pies en la tierra, por lo que sabemos que esto es un trabajo arduo, no hay pasta detrás para que podamos estar en todos los medios y que todos te conozcan. Entonces nuestro modus operandi es trabajar con los medios que tenemos y poco a poco ir rascando oyentes día a día. Y en ese aspecto estamos contentos, creo que la gente valora que sea un proyecto peculiar, con personalidad… y creo que sí hemos notado que la gente lo mira con interés, y además nos lo hace saber, así que estamos contentos. Hemos estado en Radio 3, en Hoy comienza todo, hemos estado grabando los conciertos de Radio 3… para no tener ni management no está mal (Risas).

Bueno, que Radio 3 te haga caso siempre es un punto a tu favor, o un logro, no sé cómo mirarlo.

Ya sabemos cómo funciona todo. Ahora con internet encuentras discos de artistas desconocidos que lo tenían todo para triunfar y no lo hicieron.

En Galicia sí habréis tenido más repercusión.

Sí, y además es que ahora se está viviendo un buen momento aquí en cuanto a que hay proyectos en lengua gallega, de todos los estilos. Desde trap, pop, punk, metal… pero más allá, que es donde está la prueba, yo creo que nuestro proyecto se ha visto como algo natural. Y creo que en algún momento las etiquetas se hayan difuminado un poco para ir a festivales también nos ha beneficiado. Ves que giran por todo el mundo bandas como **Tinariwen**, que son unos tuaregs… Fuera de España al menos eso está funcionando, en España es algo que cuesta un poco de aceptar, a lo mejor tenemos prejuicios con músicas que provienen del folclore.

Gente como los Derbi Motoreta o Bala siempre están hablando de Moura en las entrevistas. Lo que quiero decir es que la sensación que tenemos desde fuera es que, siendo como dices un proyecto particular, con mucha personalidad, ha tenido muy buena acogida fuera de Galicia, que como decías, era un poco la prueba.

Sí, estoy de acuerdo. Los Derby son colegas, **Tony** durmió varias veces en mi casa cuando tenía la **Milkyway Express**, con **Charly Riverboy** también, siempre tuvimos amistad. A mi Tony me mandaba siempre las cosas que iban haciendo cuando comenzaba con los Derby y me alegro un montón porque es un tío genial. Por él y por todos, a él le conocí primero pero luego fui conociendo a **Alejandro**, al resto... Pero sí es cierto que han hablado de nosotros y joder, ellos sí han dado ese paso adelante y que te mencionen siempre ayuda. Algo que me llamó la atención del primer disco… cuando yo vivía en Madrid trabaja de tour manager y en hostelería, en Malasaña. Y entablé amistad en mi época de bajista en una banda llamada **Jet Lag** con **Eva** y **Juan Aguirre**, de **Amaral** y aluciné cuando hace un año me mandaron un recorte de prensa en el que habían hablado de nuestro disco, joder, llevaba años sin hablar con ellos y fue como… ¡Ostras! En ese aspecto llama la atención que te mencionen y te ayuden sinceramente, porque no es que les mandemos bandejas de marisco ni nada (Risas).

Yo reconozco que cuando Berto me habló de un grupo que hacía rock con un rollo progresivo, psicodélico, folk… cantando en gallego, no supe qué pensar. Pero lo cierto es que pese a no entenderlo, al gallego me refiero, me parece que el resultado es fantástico. El gallego además tiene una sonoridad preciosa y muy musical.

La sonoridad del gallego viene siendo reconocida desde la edad media que se eligió como lengua lírica por la corte de **Alfonso X**. Si no lo separamos tanto del portugués, que evolucionó de forma distinta por culpa de las fronteras, vemos que era un medio totalmente válido.

Lo de cantar en gallego… ¿cómo creéis que se ha recibido por parte del público fuera de Galicia? ¿…como algo exótico, como algo natural, como un elemento más?

Yo creo que ambas cosas, y ambas cosas son buenas. Percibir algo como exótico creo que le da un plus, al menos para mí como oyente. El gallego se suele separar de la que es su lengua hermana, que es el portugués y sin embargo estamos muy acostumbrados a escuchar propuestas en portugués desde los años 60 con el movimiento psicodélico y bossa-nova, **Caetano**, **Gilberto Gil**… allí ya había cosas que demostraban que se podían hacer cosas en otros idiomas. En los 70 en Galicia también, pero claro, por culpa de la dictadura y que tampoco existía una industria musical como tal en España que le pudiera dar un soporte importante para que trascendiera, pues no llegaron lejos. Ahí estaban figuras como **Andrés do Barro** que llegó a ser número uno con el single "O tren", fíjate, en la España franquista y cantando en gallego.

¿Y la barrera idiomática crees que afecta?

Yo creo que eso solo se mira en España cuando se mira a las lenguas propias.

En España no se entienden muchas canciones en inglés, y no pasa nada, es un poco absurdo ponerle pegas a no entender una canción.

Sí… a veces valoramos menos las cosas que tenemos aquí. Nos llaman la atención unos tuaregs y no le prestamos atención propuestas más de nuestra tierra. Bueno, ahora tenemos a los **Hermanos Cubero** haciendo jotas a su manera, tenemos a **Rodrigo Cuevas**… pero hasta hace poco se veía como algo menor al folclore de la península, con cierta… ¿vergüenza, quizá?

Sí, puede ser. Eso es el famoso malinchismo.

Quizá en Andalucía menos porque el flamenco sí traspasó esa frontera, una cultura alucinante que se supo adaptar por motivos políticos como la imagen de lo que se quería vender.

Bueno, eso daría para otra charla. Más que el flamenco lo que se usó fue una versión muy descafeinada y además, las sevillanas no son representación ni del flamenco ni de toda Andalucía.

Sí, tienes razón. En cualquier caso en Cataluña también aparecieron propuestas como el rock laietà, la psicodelia, Pau Riba… había más libertad en el mediterráneo con los hippies que venían… En cualquier caso creo que la propuesta ha sido bien entendida fuera de Galicia, no ha sido vista con desconfianza. Vamos muy atrás en muchas cosas como sociedad pero en algunas sí se va viendo un poco de luz.

¿En Galicia se os ha dado algún tipo de preponderancia el haber desarrollado una propuesta rock con el gallego?

Realmente en nuestra propuesta no es que sea simplemente hacer rock en gallego…

Sí, tienes razón, he sido demasiado simplista… Lo pregunto de otra forma, ¿por qué funciona tan bien el gallego en vuestra propuesta?
Porque buscamos melodías que vengan de la tradición gallega, no buscamos adaptar un blues de doce compases y cantar las típicas melodías del blues en gallego. Por ahí lo que estamos haciendo encaja para el oyente, que no es algo forzado, o al menos eso es lo que pretendemos. En Galicia como en cualquier zona con idioma propio, siempre hay un componente de dignidad cultural. No quiero decir política pero cierto es que siempre va relacionado, es inevitable. Se le da un valor a las lenguas co-oficiales del Estado, que no están en una situación buena hoy en día… Hay que verlas como algo natural, como cuando escuchamos a artistas italianos o portugueses. Obviamente en Galicia hay un componente de aceptación grande de lo que hacemos. Pero hay más cosas que se están haciendo en gallego, pero bueno, aportamos algo, le damos una vuelta de tuerca empleando los elementos del folclore tradicional de nuestra tierra uniéndolo con el background musical del que venimos.

La formación que ha grabado este nuevo trabajo ha cambiado respecto a vuestro primer disco, ‘‘Moura’’. Lo primero que salta a la vista es que hay una cantante femenina, Belem Tajes que pasa de la Irmandade Artabra al grupo en sí… Como instrumentista, haciendo coros y como cantante, ¿cómo ha sido que se haya incorporado al grupo de forma oficial o digamos, como miembro de pleno derecho?
Irmandade Artabra es el nombre que le puse yo a los músicos tradicionales que colaboran en los discos. Moura somos los cinco de siempre que tocamos en el primer disco. Pero en ese disco Belem ya vino para hacer unos coros y acabó metiéndolos en todas las canciones.

Pero se notaba menos.
Sí, se notaba menos. También en este disco se nota más porque hay más partes cantadas. En el primero había más jam, más space rock, era más instrumental. Y aquí si hay más peso de la parte vocal. También pasó que para presentar “Moura” salimos con Belén y **Miguel Vázquez**, o **Antonio Prado** a veces. Es decir, hicimos bolos a veces con siete o incluso ocho personas en escena. Al final creas una simbiosis con todos estos músicos, una simbiosis que es esta cosa llamada Moura, en la que aportamos nuestro background anglófono y acercarnos a la tradición gallega y aprender de ella, de forma que eso lo quisimos llevar al directo. Y esa necesidad, esa querencia, cada vez ha ido siendo mayor. Al ya ir con Belén y este percusionista en directo realmente Belem se ha ido implicando más en todo, así que cuando nos pusimos a preparar el segundo decidimos pedirle que se incorporase porque era lo más natural, era una más.

Y además te ayuda con la parte vocal.
Claro, a mí me gustan mucho los juegos vocales y las armonías y antes tenía que hacerlo yo solo. Ahora podemos hacer más cosas entre los dos.

La voz femenina además le sienta muy bien a vuestra música.
La voz femenina es crucial en la tradición gallega porque fueron las mujeres y las señoras las que han mantenido viva esa tradición oral y es una forma de ponerlo en valor al incluir una voz femenina.

Creo recordar que las canciones de “Moura” estuvieron componiéndose durante mucho tiempo, entiendo que las de este nuevo disco igual se han compuesto o grabado en estos dos años y por eso quizá suene más directo, menos denso… o son canciones que viene de atrás en el tiempo. Más allá de los cambios de formación, ¿qué diferencias veríais que existen entre ambos discos? ¿Teníais en mente hacer evolucionar vuestra música o sale de forma natural?
No era premeditado, pero el primer disco, como suele pasar en estilos como la psicodelia y el rock progresivo, que te quitan las ataduras y te permites desbarrar, tardamos en encontrar la formación definitiva, justo antes de meternos a grabar. “Moura” se graba sobre la marcha porque hay mucho margen para la improvisación y en los conciertos las canciones fueron mudando y cambiando, hasta que llegamos a un punto en el que dijimos “vamos a dejarlas así para que quepan en un vinilo”. Respecto al nuevo, llegó la pandemia y no podíamos estar ensayando juntos, improvisando juntos… de forma que el proceso productivo fue distinto. Al estar separados fuimos compartiendo las ideas que iba teniendo cada uno. Luego Hugo, el guitarra fue ordenándolas poco a poco en su estudio casero y tan pronto como pudimos comenzar a vernos, él y yo fuimos dándole forma a esos pasajes musicales que teníamos y dándole forma de canciones que fuimos ordenando, porque el orden del disco estaba bastante claro desde que se concibió. Esa es la gran diferencia, que tuvimos que ir aportando ideas a distancia, al contrario que en el primer disco que fue todos juntos y un ensayo-error.

Será interesante cómo afrontáis la grabación del tercer disco.
Que en este disco haya más canciones o que hayamos decidido que los pasajes musicales tuvieran personalidad propia, porque hay dos canciones instrumentales… ha sido porque así nos lo pedía el cuerpo. La palabra rock la queremos ver como algo muy amplio, querer sumarlo con la singularidad de nuestra tradición, nuestra cultura y nuestra lengua, no es que surja algo nuevo, pero sí algo diferente. Nuestras influencias están ahí, no las escondemos, pero el hecho de que fluya con el otro mundo es lo que creo que sí le aporta algo diferente. En este disco hubo guiños al kraut, hay muchas cosas que están en este disco, creo que es muy ecléctico, desde el comienzo que creo que es muy **Tangerine Dream** con sintes pero con algo de romances de ciegos, luego esa parte más folky setentero… hay un poco de todo. Y nuestra idea es seguir jugando con eso, coger músicas que nos gusta y llevarlas a nuestro terreno.

“Muiñeira Da Maruxaina” es una canción que aparecía en la caja “Grados. Minutos. Segundos”, la caja recopilatoria de Spinda Records. ¿Era un adelanto de lo que se avecinaba o fue una ventana hacia donde podíais dirigiros?
Yo creo que funciona bien como puente. Al ser también en un single fue un pequeño reto, había que condensarlo en cuatro minutos.

Está claro, vuestras canciones funcionan siempre como parte de un todo y supongo que aquello supuso un reto para vosotros.
Eso es. En el grupo tenemos todos muchas coordenadas en común, pero luego… Fernando y yo por ejemplo venimos mucho de la música de los 60, finales de los 60… mods, psicodelia… Entonces en proyectos anteriores habíamos hecho temas más cortos, con lo que tampoco era nada nuevo. Pero claro, nos cuesta porque cuando tocamos juntos no nos gusta ponernos limites, aunque también es cierto que eso está más asociado al directo, al hacer el single sí tiene algo que es más directo y efectivamente tiene ciertas costuras que se ven en el segundo disco.

Los Blues Brothers decían que estaban en una misión de dios para recuperar el soul a la gente, ¿vosotros estáis en una misión mística de devolver el folk gallego a donde se merece? ¿Es Moura un ejercicio de reivindicación de lo autóctono gallego?
Lo es, con la característica de que nosotros venimos del rock y tratamos de poner nuestro granito de arena para poner en valor la tradición gallega. Pero hay muchísimas bandas que llevan haciéndolo y experimentando desde hace mucho tiempo. Está Mercedes Peón, que lleva desde los años 80 cambiando, pasando por todo… el último disco que sacó hace un par de años es industrial… Hay mucha gente, nosotros solo somos uno más, solo que le añadimos un toque peculiar con ese rollo setentero en cuanto a la producción, a toda la cacharrada analógica que llevamos en el escenario… Total, respondiendo a tu pregunta, sí, nuestra misión es la de aportar nuestro granito de arena al resto de gente que está haciendo cosas interesantes para poner en valor nuestra cultura.

¿Qué opinas del apoyo que tienen los distintos folclores autóctonos en España? En Andalucía al flamenco se le ha dado la condición de tesoro cultural y se apoya (quizá en detrimento de otras cosas, pero eso ya es otra historia). ¿Crees que hay otros estilos musicales autóctonos a los que no se les da la misma importancia, desde sus propias comunidades autónomas?
El flamenco se adoptó como cultura oficial ya desde el franquismo. Y no es algo de lo que sea culpable ni el flamenco ni la cultura andalusí,

sino que se instrumentalizó. Y depende claro de quién gestione una comunidad autónoma se protege más o menos algo que no debería estar tan politizado, es un patrimonio cultural de la humanidad. Que tuvo que venir **Alan Lomax**, un norteamericano, el que se viniera a Galicia, a Asturias… allá por los 50 a dejar constancia de nuestras propias músicas. Gran parte del mérito de que se haya conservado

> ***Nuestra misión es la de aportar nuestro granito de arena al resto de gente que está haciendo cosas interesantes para poner en valor nuestra cultura.***

el cancionero tradicional es de gente que vino de fuera, etnógrafos suecos, daneses, norteamericanos… que vinieron a grabar a España porque vieron riqueza cultural en aquello. Aquí nunca se ha dejado de ver como algo regionalista, es algo que ha dejado de poso el nodo, lo que ha perdurado, "ah sí, mira están ahí con la gaita y tal". Se ha simplificado para incluirlo en la idea concreta que se tenía de España. Sí que es cierto que tenemos esa herencia, parece que si lo ponemos en valor es a costa de agredir a otra cosa, y no es así.

Hay demasiada gente que ha usado los idiomas autóctonos como arma arrojadiza, en un lado y en otro, y eso es un gran error.
Todo está íntimamente conectado. Pero no habría que ser tan drástico en el debate.

Debería ser algo mucho más natural como el tesoro cultural que es.
Es que estuvimos demasiado tiempo bajo una dictadura que tenía una idea uniformadora de España que escogió una serie de elementos y de ahí no se podía salir, Dios, patria, sevillanas y toros. Hubo mucha gente que estuvo intentando proteger las singularidades, y todo eso sigue ahí latente. Si vemos a los **Boogarins** brasileños, haciendo psicodelia en portugués, girando por todo el mundo, no nos ponemos a mirarlo con lupa diciendo "ah, sí es en portugués", sino que lo vemos como algo enriquecedor, esa debería ser la lupa con la que mirásemos a todo el folclore de dentro de la península ibérica.

En este número entrevistamos también a Los Estanques y os hago la misma pregunta que a ellos… ¿No es interesante que en este mundo en el que la industria musical parece algo del pasado, en el que no se venden discos, en el que triunfan estilos digamos, poco fiables… estén apareciendo bandas en todo el mundo que están apostando por la libertad creativa como eje principal? Los King Gizzard & The Lizard Wizard son el primer nombre que se nos ocurre, pero en España hay una corriente alucinante, y posiblemente sin ningún tipo de vínculo entre ellos. Vosotros, con vuestro folk progresivo en gallego, los Derby Motoreta, con su psicodelia a lo Triana, Mojama Saz, que podrían ser casi precursores de los King Gizzard con los microtonos, los Atavismo en Cádiz, los propios Estanques, que son de León y han desarrollado un sonido propio desde una psicodelia urbana… y vosotros mismos. Me parece fascinante que de tiempos oscuros salga esa libertad creativa. ¿Qué opinas? ¿Hay algún tipo de vínculo entre vosotros? ¿A qué crees que se debe esta corriente de música digamos de una creatividad tan libre… o en realidad sois una secta secreta que quiere introducir la psicodelia en España (Risas).
Quiero pensar que siempre hay proyectos interesantes que se están realizando. Que los conozcamos o no depende de las olas, de las modas… y eso creo que eso está más ligado a la industria musical. Ya vemos los revivals, hay condiciones socioculturales que ayudan a que vuelva el sonido de los 80, que vuelvan las guitarras con el grunge, cuando salen los **Strokes** vuelve el rock… Hace cuatro o cinco años pegó fuerte de nuevo la psicodelia y de repente en las discotecas te ponían a **Tame Impala**…

No sé a qué discotecas vas tú (Risas).
Bueno, en sitios donde se ponía indie y tal… de repente Tame Impala. Mira dónde acabaron los **White Stripes** que eran una banda de garage que no le daban mucho bombo y mira dónde han acabado. Es curioso, Moura comenzó en 2015 pero estamos hablando de Moura ahora en 2022, a un nivel underground. **Los Estanques** igual, los Derby parecido con otros proyectos anteriores… creo que no está tanto en manos de los artistas como en manos de la industria musical.

La sensación que tengo yo es que en España no hay industria musical así que darle esa capacidad a una industria que creo que no existe, además a un nivel underground. Yo creo que hay una corriente dentro de los músicos que están expandiendo la forma de hacer música fuera de unos parámetros tradicionales. Igual es una moda, puede ser, pero yo creo que no.
Planteándolo así como lo comentas tiene sentido. A ver, industria sí que hay pero quizá esté pendiente de otras cosas, que si el reguetón triunfa, está **C Tangana**. Pero luego en el underground no es lo mismo hablar de Derby que de nosotros, ellos han llegado mucho más lejos.

Claro, no todos van al Lollapalooza en Argentina. Pero yo a lo que voy es que veo elementos comunes en proyectos que no parecen tener contacto entre sí. Me parece fascinante ver como grupos como vosotros se han lanzado a hacer música tan libre basándose en vuestros propios elementos autóctonos al igual que Poti con Atavismo está hace lo mismo pero con sus propios elementos autóctonos, de la cultura mediterránea… es algo que me gusta plantear.
Quizá el tema de la autogestión sea importante en eso que tú planteas, una banda hoy en día tiene más posibilidades de grabarte, hace unos años tenías que ir a un estudio y contactar con una major. Luego en los 2000 aparecieron los sellos indies. Ahora como el formato físico casi ha desaparecido, es más fácil que te hagas un tema, un video apañado y tenerlo en plataformas. Antes tenías que pasar por todo el proceso de edición por parte de la discográfica, y ahora es más sencillo y esa sencillez ayuda a que propuestas más abiertas como la nuestra, sean más fácil. Mira este disco, lo hemos grabado en el local donde ensayamos. Eso debe influir. Mira como dices los **King Lizard**, ellos se lo han autogestionado todo, y mira a dónde han llegado. Es un buen ejemplo.

Si te parece bien, me gustaría que me hablaras de las canciones… ¿Tiene un hilo conductor?
Es entre comillas un disco conceptual, no tiene un hilo lírico conductor, ni argumental, no es una ópera rock. Es una especie de mapa del patrimonio inmaterial gallego a nivel temático. Con la música sí queríamos hacer una especie de guion que nos llevase de una historia a otra, aunque no estuviesen relacionadas. Por eso el orden. Mira, por ejemplo, comenzamos el disco con "Alborada do alén", que es un tema espacial con sintetizadores, con unas melodías de romances de ciego… y luego conecta con "Romance de Andrés d'Orois".

Que creo que es un romance de una historia sobre tu bisabuelo.
Sí, mi madre hace poco más de un año, un día después de comer, nos pusimos a hablar de mi infancia en lo rural, hablando de la familia… pues me soltó eso, que a mi bisabuelo, que era tratante de ganado, lo habían matado al regresar de una feria de ganado cuando le asaltaron para robarle. Y me pareció muy interesante, ya que la temática de los romances y lo que en el folk británico llaman las murder balads, es tan rico aquí en la península… y además eran típicos de los ciegos, que eran los telediarios de la época, que iban de aldea en aldea contando esas desgracias, esa España negra. Así que me cuadró la temática, y le pregunté a mi familia si les parecía bien hacer un romance de ciego sobre el asesinato de mi bisabuelo.

¿Y qué le pareció a tu familia?
Todos encantados… ya saben que soy un freak (Risas). Lo han visto como algo que está bien, que se cuente cómo era la vida de dura por aquel entonces.

"Pelerinaxes" es un homenaje a la historia de unos peregrinos.
Hace referencia a un juego, pasa por varios paisajes sonoros, como muchas canciones dentro de esa canción, es como un viaje. Toma su nombre de un libro de viajes de Ramón Otero



Pedrayo que junto a otro importante personaje de la historia de Galicia que es **Vicente Risco**, un etnógrafo. Los dos estuvieron metidos antes de la guerra en el seminario de estudios gallegos, una especie de instituto dedicado al estudio de la cultura, arqueología… y ese libro es un diario de viajes de una prefiguración que hicieron desde Ourense hasta San Andrés de Teixido, que está considerado un culto cristianizado, con muchas leyendas, sobre todo que era un lugar de peregrinación entre Galicia e Irlanda y de que aquellos acantilados eran un lugar sagrado. Hay muchos sitios místicos en la costa gallega que eran de peregrinaje y es lo que significa la canción. No focalizado en el camino a Santiago sino a esos cultos de peregrinaje cultural y musical.

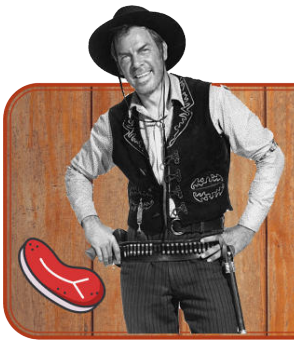
"Baile do dentón"… ¿habla sobre el LSD?
Habla del cornezuelo. El cornezuelo tiene una historia curiosa que leí hace años y tenía que escribir una canción sobre esto. El dentón es uno de los muchos nombres que tiene el cornezuelo en Galicia y es un hongo que sale en el cereal, principalmente en el centeno y sale a través de la historia universal. De ese hongo se sintetizó el LSD, y es curioso que el cornezuelo, que iba en el centeno, que era el pan de los pobres porque trigo había poco y se usaba para pagar al señor de las tierras, pues ese hongo acababa en el pan y a lo largo de la historia se han dado muchos casos de intoxicaciones, así se explican muchos delirios colectivos, como el de las brujas de Salem, que una de las principales teorías de aquello es que en aquel pueblo se comió pan en mal estado y claro, se juntó con el fervor religioso y acabó pasando lo que pasó. Las empresas farmacéuticas americanas estaban estudiando sobre lo que sería el LSD y aquí, que se llamaba el oro negro, porque se pagaba muy bien, llegó a hacer toda una industria de la gente pobre. Y leyendo e investigando, que yo de pequeño quería ser arqueólogo (Risas)… leí sobre todo esto y le pregunté a mi madre que si aquello existía y me dijo que sí, que claro. De repente ese universo que te parece tan lejano, al contártelo tu propia madre ves que no era tan lejano.

"Alalá do Abellón" trata de un rito funerario.
Está basado en un poema de Alfredo Brañas, un poeta gallego del siglo XIX que describió ese rito, un rito que ya desapareció. Pero lo descubrimos leyendo un libro de unos etnomusicólogos, que colaboran en la grabación, por cierto… La relación entre la muerte y la cultura en Galicia es algo que siempre ha estado ahí, es algo muy arraigado en nuestra cultura, a pesar de que desde fuera siempre se ha mirado raro. Hasta hace poco tiempo era normal poner fotos de los seres queridos en el ataúd, por ejemplo… se veía la muerte como algo menos amenazante, como algo más espiritual. Aquí con el catolicismo se fue enterrando en la memoria. Este rito consistía en que los familiares se cogiesen de la mano alrededor del ataúd e imitaban el sonido de un abejorro, abellón es abejorro en gallego. El libro de estos dos chavales es un ensayo en el que se muestra como hay más ritos funerarios en el mundo asociados al abejorro, es una figura que está muy asociada a estos tránsitos. Y me pareció inspirador. De hecho lo que escuchas al principio haciendo un zumbido son unos artilugios que se llaman zoadeiras que los construyeron estos chicos y vinieron a la casa a grabarlo. Me pareció un rito interesante.

En "Encontro cunha moura fiadeira en Dormeá" habláis sobre el hechizo de una moura a un joven… Por cierto, ¿qué es una moura?
La moura es uno de los personajes más importantes de la mitología gallega, es una especie de hada. El tema que le precede "Cantar do liño" es una copla que viene de donde es mi madre, de Dormeá. Entonces los cantares de cuando se hacía el lino eran muy típicos en las aldeas, que era un proceso duro de transformar la planta en fibra y hacer ropa, que era lo que podían hacer los pobres. Y como era muy costoso, aparecieron unas canciones para hacerlo más llevadero. Ahí hablo de cómo se hace el lino y luego es un encuentro con una moura, que solían estar cerca de los ríos, a veces peinándose, a veces hilando con un huso, pues quise mezclarlo y hacer un homenaje a la tierra de mi madre.

La última canción es "Lúa vermella", una invocación a las almas en pena de los caminos.
Las canciones en Moura siempre las vemos de forma muy cinematográfica. Cuando hablamos sobre los arreglos siempre pensamos en que debería sonar como si pasara esto o aquello al personaje de la canción, o que el oyente se convierta en espectador. "Lúa vermella" es una especie de corto sobre la santa compaña. Es una imagen de una noche en la que por los caminos anda la procesión de almas y las sensaciones que provoca, con muchos pasajes, que juega con las distintas intensidades según el poder de las imágenes que trato de evocar. No sé si acabo de ser ultrapedante (Risas).

Javistone



Ese era mi bistec, Valance.

La sección de cine de Javier Sanabria



“Dos hombres y un destino”



Comienza la película: Paul Newman observa desolado como las medidas de seguridad de un banco van a imposibilitar su robo. A la vez, Robert Redford es acusado de hacer trampas a las cartas. Un minuto después desarma al osado acusador y acierta cinco disparos de seis sobre la pistola en el suelo. Newman lo tiene claro: “Vamos cuesta abajo”.

Sin duda, “Butch Cassidy and The Sundance Kid” es el western de mayor éxito de la década de los 60. Dio lugar a infinidad de películas parecidas, pero ninguna alcanza las magistrales cuotas que consiguió “Dos Hombres Y Un Destino”. Su tirón comercial, y el carisma de sus dos estrellas protagonistas, han hecho pasar desapercibidas otra serie de cualidades altamente destacables y que entroncan directamente con el espíritu desmitificador del que hemos hablado anteriormente en esta sección. Sin embargo, a diferencia de muchas otras de estas películas, es raro encontrar alguien a quien no le guste. No pediría a mi madre que disfrutasen de “El Topo” o “Grupo Salvaje”, pero este es un western que le gusta: ya me imagino que la presencia de **Newman** y **Redford** tiene su efecto.

Realizada en 1969, la película tuvo la habilidad de conectar con el gran público sin renunciar a ciertas inquietudes temáticas y estilísticas muy en boga en el momento. Más allá de Redford y Newman, “Dos Hombres y un Destino” es una mezcla ingeniosa de comedia de acción y western, abre de par en par las puertas a la introducción del humor en el género y es, con toda probabilidad una de las primeras “buddy movies” de Hollywood que luego se pondrían tan de moda en los ochenta. La película recoge una cierta historicidad valiéndose de las tonalidades sepias que vuelven a hacer referencias a las primeras fotografías que se sacaron de un Viejo Oeste a punto de desaparecer. Toda la primera escena, en la que se nos presenta a los dos protagonistas de una manera magistral, está rodada en un imponente virado a sepia que se convierte al color al alejarse cabalgando ambos hacia, suponemos, un futuro incierto. La historia está llena de detalles romantizados del pasado, a buen seguro los bandidos reales tendrían poco que ver con estos dos encantadores granujas. Una vez más nos identificamos con los villanos, con los ladrones de bancos en este caso. Esta mitificación de los bandidos está más en la onda contra-cultural del momento que del establishment hollywoodiense. Son dos personajes claramente anti-sistema, retratados con simpatía y ternura, cerca de la imagen de “Boonie and Clyde”. El hecho de que la propia película exalte la figura de dos atracadores presentándonoslos como dos simpáticos trúhanes que roban, timan y estafan como una especie de celebración de la vida y de los sentidos tiene algo definitivamente burlesco, contracultural, de desafío al sistema conservador y sus reglas puritanas.

Porque, a pesar del claro regusto mainstream, hay algo de jubilosa rebeldía en la historia. También hay una mirada nostálgica al Viejo Oeste, romantizada pero no exenta de sabiduría y lucidez. El guion (escrito por el popular **William Goldman**) es magnífico y no pierde ocasión de hacer reflexiones veladas sobre el cambio de los tiempos en los que se ven envueltos los protagonistas. Sin duda, uno de los mayores logros de la película, eclipsado como decíamos por el rompedor carisma de los protagonistas. El espíritu de la película es jovial y posee una dulce insumisión, una sana exaltación de la libertad frente al sistema; esta es una de las razones por las que se le puede considerar como un western revisionista y sutilmente crítico. El triángulo amoroso, esa especie de hermosa

cohabitación de sus tres integrantes, ese trío en perfecta armonía es una clara alusión al zeigeist contracultural, a la idea de amor libre, muy a tono con los tiempos en el año 69. En este contexto tenemos que introducir a la protagonista femenina, una aportación vital al espíritu del film en la figura de **Katharine Ross**, contrapunto intelectual a los alocados y caducos ladrones y un personaje alejado del canon femenino del western; una mujer nada insulsa, de férrea personalidad, una auténtica caja de sorpresas.

Otro de los ingredientes fundamentales para el éxito del film fue la utilización de una música contemporánea como comentario de la acción, como elemento distanciador y lírico. En un principio se pensó en **Bob Dylan**, pero por fortuna la tarea quedó en manos de **Burt Bacharach**, cuyo archifamoso "Raindrops keep fallin´ on my head" queda como una de las melodías más conocidas en el mundo del cine. El elemento de exotismo prevaleciente en la segunda parte de la película se ve reforzado por la lánguida bossa nova "Not Goin' Home Anymore", otro de los momentos memorables que nos deja la película.

El director, **George Roy Hill**, es uno de los más brillantes artesanos del cine de los sesenta. Y cuando hablo de artesano lo hago desde el más reverencial respeto, pues era un tipo con la capacidad de sacar partido a un buen guion y una buena historia, saber ponerse al servicio del material literario, saber sacar partido al trabajo con los actores, una buena conducción de la historia sin meterse en terrenos farragosos y una buena percepción del carisma de sus actores.

Como digo hay algo de juvenil anarquismo en la película que poco a poco va ir transformándose en nostalgia y lúcida tristeza por la desaparición del Viejo Oeste. Se describe de forma sutil cómo el anhelo de libertad es amenazado por el lento cerco del paso del tiempo. Como ejemplo, ese plano de la rueda de la bicicleta abandonada después de la famosa secuencia del paseo. En este tipo de películas siempre destacan los elementos modernos que desmitifican al antiguo western, ya sean aviones, automóviles o en este caso, una bicicleta: pero es que en "Dos Hombres y un Destino" además encontramos ni más ni menos que un video clip en medio de la película, una bufonada romántica que nadie se imagina en un western de Hawks, sinceramente, pero que aquí encaja cual guante. Y es porque el tono general de la primera parte de la película es ligero y se presta a este tipo de juegos. La segunda parte, como veremos, torna más sombría.

El tempo de la película es relativamente contemplativo, lento en su desarrollo; la larga secuencia de la persecución apunta de nuevo hacia la abstracción, logrando un tono paranoico que crea una tensión logradísima, en realidad no sabemos nada de los perseguidores, pero ese sombrero blanco les crea una manía persecutoria aguda. Nunca llegamos a ver a los perseguidores, al menos de cerca, solo una imagen lejana o esas antorchas por la noche como imagen fantasmal de la inminencia de la muerte, de ese destino inexorable para todos los hombres y todos los héroes del western crepuscular.

Porque nos encontramos ante una película hermosamente crepuscular. Al igual que otros héroes del género, toman conciencia de lo que se avecina, del signo cambiante de los tiempos, a pesar de no vivir la experiencia de forma traumática ni desesperada y esto es lo que la hace original: se lo toman con sentido del humor, sin amargura ni trágico nihilismo. Aquí el tránsito a la muerte carece de tragedia.

De igual modo que los hombres de Pike en "Grupo Salvaje" (rodada ese mismo año 69), los personajes emprenden ese último viaje con la esperanza de encontrar algo, de reinventarse en cierta forma. Pero la muerte les ha seguido hasta Bolivia, otro elemento rompedor con el resto del género, no buscan su destino en Méjico sino en la todavía más exótica Bolivia. En cualquier caso, su destino está sellado. El tiroteo final cercados por el ejército boliviano tiene otra vez algo de fiesta orgiástica final. Su director nos esconde el traumático visionado de su muerte con uno de los congelados finales más recordados de la historia del cine. Al fin y al cabo, ver morir a Paul Newman y Robert Redford no es algo apto para todos los públicos. Pero, la escena tiene la misma significado que el final de "Grupo Salvaje" sin la sangre y la violencia explícita marca de la casa. Una vez acorralados antes de su destrucción, parecen escoger el enfrentamiento kamikaze antes que la muerte lenta. Una vez más, aquí impera el toque liviano, es un canto del cisne simpático, nostálgico. Merece la pena señalar de nuevo que tanto "Dos Hombres y Un Destino" como "The Wild Bunch" cohabitaron en el tiempo y en las salas de cine: el público que se quedó horrorizado ante la matanza de Aguas Verdes perpetrada por **Bloddy Sam** no estaba preparado para ver morir a Newman y a Redford acribillados por un ejército sudamericano.

Es una realidad evidente que el carisma de los dos actores principales y la química que hay entre ellos, con el complemento de Katharine Ross, inundan de luz toda la película, se comen literalmente los matices de guion espléndido de un gran subtexto y que se hacen con el mando de la historia impidiéndonos ver la inteligencia y la profundidad con la que está construido el relato por parte de Goldman. Son unos personajes son tan simpáticos y tan guapos que nos olvidamos de que son, en realidad, villanos. El guion trata los temas revisionistas y crepusculares bajo la óptica de un humor inteligente, no una bufonada paródica (esto no es "Sillas de Montar Calientes") ni un humor cínico y sarcástico (queda lejos de la causticidad de **Altman** o **Mankiewicz**), sino una sutil ironía dominada por el cariño y la tristeza: la imprenta, la fotografía, la postal envejecida, la textura de la fotografía, todos ellos detalles que hablan de la nostalgia hacia un mundo desaparecido.

También la recepción comercial masiva de la película ha hecho que las mentes más críticas e intelectuales la menospreciaran en su momento y por bastante tiempo, tachándola de simple comedieta nostálgica, obviando su dimensión crepuscular y su carácter revisionista. Además, la complacencia de Newman y Reford está bien controlada por G.R Hill, ambos están enmarcados en el retrato de un buen guion con personajes complejos y estos no desaparecen en ningún momento debajo del actor.

Quizá fuese la influencia del pop y del rock en el concepto de colegas, la forma de retratar a los personajes como adolescentes rebeldes y despreocupados. Ya hemos señalado que existe un teen spirit que impregna la historia. No en vano, existe una continuación-precuela dirigida por **Richard Lester**, el director de las películas de los **Beatles**.

La película está llena de momentos inolvidables, como el salto al vacío (literal y metafórico) de los protagonistas cuando han sido acorralados en la montaña por sus perseguidores, con ese diálogo entre la desesperación y la hilaridad ("¿Qué te pasa, muchacho?", "¡Que no sé nadar!", "¡Eres un iluso!, ¡No creo que salgamos con vida!") rodado a mayor gloria de los protagonistas, pero que, como se ha dicho, funciona perfectamente en el contexto. Otras escenas memorables serían la del final, con ese congelado mientras las salvas de disparos del ejército siguen sonando en off. O la escena de la bicicleta ya comentada antes, imagen de convivencia feliz amenazada por supuesto por el paso del tiempo representado, irónicamente, por la propia bicicleta. O la también señalada de los protagonistas observando desconcertados la luz de la antorcha que les persigue al final de un vasto paisaje, como una luz de muerte clarísima ("¿Quiénes son esos tipos?"). Pero si tengo que elegir una como favorita es la que resume el espíritu de la película a la perfección: el atraco de los bandidos bolivianos a los protagonistas junto a **Strother Martin** (maravilloso idolazo, una vez más) y el posterior enfrentamiento que revela que Sundance nunca ha disparado a un hombre. La mezcla de comedia, tensión y drama que se consigue en estos minutos es magistral: "El dinero, no es nuestro" declara Newman en su macarrónico castellano, "Claro" responde el sensato bandido antes de morir acribillado, "Ahora el dinero es nuestro". A partir de este momento, cuando aparece por primera vez la muerte, el tono ligero se ensombrece hasta ese épico final, ese destino al que hace alusión el título en nuestro idioma en uno de los spoilers más flagrantes de la historia del cine.

Javier Sanabria

"...we are ugly but we have the music".

ROCK BOTTOM MAGAZINE



Moura
Maxia galega

Número 29. Julio de 2022